



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

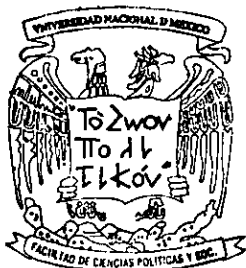
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

La Guerra Civil en Zaire (13 de octubre de 1996-17 de mayo de 1997), un seguimiento a través de los diarios *La Jornada*, de México, y *El País*, de España.

T E S I S
Que para obtener el Título de
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION
p r e s e n t a
ARELY RAMIREZ MOYAO

Director de Tesis:

MTRO. CARLOS LEON MOLINA



Ciudad Universitaria

2000

282700



Universidad Nacional
Autónoma de México

Biblioteca Central

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Toda tesis debe contener la clásica dedicatoria y agradecimientos porque de lo contrario el mundo se te viene encima: que si yo te presté un lápiz, que si yo te daba de mi lunch, qué si yo te enseñé lo que era una computadora...así que:

Gracias a Dios, por permitirme disfrutar este momento de mi vida.

Gracias a mi madre, por enseñarme a trabajar con tezon para conseguir mis metas; a mi papá por su paciencia; a mis hermanos Pepe, Joel y Chucho, por echarme porras y darme lata; a todas y cada una de mis amigas del alma (en orden de aparición): Mónica, Cintya, Magda, Paty, Lidia, Ericka, Mary, Elena, Blanca y la Lic. Raquel, por los consejos y regaños. Por supuesto, a Delia (q.e.p.d.) por su ecuanime frase *Sonríe porque mañana será peor*.

También quiero agradecer de manera muy especial al Mtro. Carlos León Molina, por haber aceptado el reto de asesorar esta tesis "pantada", como diría el buen Julio Cortázar.

No puedo dejar de mencionar en este espacio a dos profesores que me estimularon para continuar en esta compleja carrera: Profra. Mercedes Durand (q.e.p.d.) y Don Leopoldo Gutiérrez. Gracias por su vasta experiencia y conocimiento.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la oportuna colaboración material, técnica y moral del Lic. Rosalfo López Durán, coordinador del H. Boletín de la *otrora siempre erguida* Facultad de Derecho. Gracias al Lic., Yolo y Luz María.

Sólo resta dedicar esta tesis a la Universidad Nacional Autónoma de México, a pesar de todo el mal que le han hecho algunos protomártires de la educación.

ÍNDICE

Introducción	5
CAPÍTULO 1	
Breve historia de África: de la Conferencia de Berlín a la Independencia	9
1.1 La colonización de África	11
1.2 El Congo Belga antes de 1960	16
1.3 La emancipación africana	21
1.4 La emancipación del Congo Belga	34
CAPÍTULO 2	
La Guerra Civil en Zaire, de octubre de 1996 a mayo de 1997, según el diario <i>La Jornada</i>	44
2.1 Ataque a los campamentos de refugiados hutus en Zaire	46
2.2 El avance de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire (AFDL)	57
2.3 Caída del régimen <i>Mobutista</i>	63
2.4 Reacciones a la guerra civil en Zaire en el ámbito internacional	70
CAPÍTULO 3	
La Guerra Civil zaireña, de octubre de 1996 a mayo de 1997, según el diario español <i>El País</i>	76
3.1 La AFDL ¿contra Mobutu o contra los refugiados hutus?	77
3.2 La tragedia de los refugiados	89
3.3 La postura de la comunidad internacional	97
3.4 Fin de la dictadura mobutista	107
CAPÍTULO 4	
Analogías y diferencias entre los diarios <i>La Jornada</i> y <i>El País</i>	118
Las analogías	
Primera fase: Ataque de la AFDL a los campamentos de los refugiados hutus	118
Segunda fase: El triunfo de la AFDL	121
Tercera fase: Fin del régimen de Mobutu Sese Seko	122
Cuarta fase: La injerencia de la comunidad internacional	123

Las diferencias	
Primera fase	125
Segunda fase	127
Tercera fase	128
Cuarta fase	129
Resumen	133

Conclusiones	137
---------------------	-----

ANEXOS	
I. Mapas	141
II. Numeralia	147
III. Ficha de Zaire	148
IV. Cronología	149
V. Biografías	154
VI. Notas informativas y crónicas	158

FUENTES DOCUMENTALES DE INFORMACIÓN

Hemerografía básica	165
Bibliografía y hemerografía complementarias	165

Introducción

La fuerza del acontecimiento registrado por la historia o el periodismo radica en su capacidad de modificar la estructura de su entorno. Como se sabe, la comunicación periodística se basa primordialmente en el acontecimiento o suceso, con énfasis en su actualidad y en el interés que causa en la sociedad.

Así pues, la implicación del lector con el hecho ocurrido, también conocida como proximidad, no denota necesariamente que éste o el grupo social al que pertenece se vea afectado directamente por los sucesos.

En este trabajo se describe y analiza la Guerra Civil en Zaire, hecho ocurrido de octubre de 1996 a mayo de 1997, cuya consecuencia principal fue la caída de Mobutu Sese Seko, presidente de Zaire desde 1965, quien sirvió de aliado a Occidente para contrarrestar el poderío de la extinta Unión Soviética.

Podría afirmarse entonces, que sólo hay una implicación emotiva, pues para la mayoría de los occidentales las noticias sobre África exclusivamente se refieren a la pobreza y a la hambruna.

No obstante, uno de los objetivos de la presente tesis consiste, precisamente, en saber de qué manera se gesta y culmina un acontecimiento en África.

Considero que los periodistas, no deben supeditarse a una sola perspectiva de las noticias nacionales o internacionales. Pese a que la muerte de refugiados o el descuartizamiento del enemigo sean como un “hecho habitual” en el continente africano, al igual que en otras regiones, el seguimiento periodístico de la contienda civil en Zaire que derrocó al régimen de Mobutu es útil porque expone el dilema de un país subdesarrollado: aceptar la ayuda económica de Estados Unidos o Europa, en detrimento de su libertad, con el fin de enfrentar los desafíos del actual orden internacional.

Bajo esta dinámica, Zaire -o la actual República Democrática del Congo- tiene menos posibilidades para alcanzar un desarrollo político, económico y social.

Cabe recordar que los países de África empezaron, de manera gradual, a lograr su independencia desde hace seis décadas, siendo Egipto el primero en conseguir su emancipación por parte de Gran Bretaña, poco antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial. El racismo, la violencia y la pobreza son las secuelas que en vez de disminuir se han intensificado en los últimos diez años, lo cual ha ocasionado que el continente, compuesto por 53 naciones, produzca solamente el 3.3 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) mundial.

Dentro de tal marginalidad, el nivel económico de Zaire retrocedió desde el 30 de junio de 1960, fecha en que se independizó de Bélgica. Considerada como una de las colonias más ricas de la zona central africana, Zaire exportaba oro, cobre y diamantes, sin embargo entre 1965 y 1995, periodo en que gobernó Mobutu Sese Seko, el producto per cápita descendió 3.4 por ciento. ¿Resultado? El índice de pobreza aumentó a 54 por ciento de la población.

En los últimos cinco años del régimen mobutista, los funcionarios públicos y el ejército zaireño no percibieron su sueldo. En consecuencia, los militares junto con la policía, extorsionaban al pueblo, le robaban la comida y hasta mataban para conseguir dinero.

Aunado a esto, en 1996 el presidente zaireño aceptó dar asilo a más de un millón de refugiados hutus procedentes de Ruanda, por lo que el añejo odio entre tutsis y hutus, dos de las 200 etnias de Zaire, se avivó a causa de la asistencia humanitaria otorgada a los refugiados. Los zaireños no querían a éstos en su territorio y además, había un grupo militar oculto entre los hutus que atemorizaba a los nativos y a los propios refugiados.

Sobre este contexto, apareció la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire (AFDL), conformada por tutsis banyamulenges y comandada por Laurent Desiré Kabila, cuyo propósito era el derrocamiento de Mobutu Sese Seko y la

destrucción de los campamentos de refugiados hutus instalados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Fue así como se inició la guerra civil zaireña en octubre de 1996, la cual terminó en mayo de 1997.

Los diarios elegidos para el seguimiento de este acontecimiento histórico fueron *La Jornada*, de México, y *El País*, de España. Estos periódicos se escogieron para comparar la información y el tratamiento que cada uno le imprimió a la guerra civil zaireña.

Evidentemente, la cobertura informativa de ambos rotativos fue diferente pues provienen de distintas regiones y, por tanto, sus intereses están supeditados a su respectiva área geográfica.

Además de que cada uno de estos periódicos es considerado en su respectivo país como líder de opinión, *La Jornada*, rotativo de circulación nacional, se ha caracterizado, desde 1984, por tener una sección internacional amplia con información de los cinco continentes.

El País fue seleccionado para este seguimiento debido a la cercanía geográfica con la región en conflicto, así como por el reconocimiento obtenido en Europa por ofrecer noticias veraces y oportunas tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

En el caso de *La Jornada* las agencias de noticias AP, AFP, Reuter, ANSA, DPA constituyeron la base de su cobertura, mientras que *El País* no sólo utilizó los datos recabados por las agencias, sino que envió corresponsales especializados a fin de ampliar la información.

De este modo, el seguimiento periodístico puede ser considerado como una primera contribución para los estudiosos del tema, así como para los neófitos, ya que se distingue la gestación, desarrollo y fin de las diferentes etapas del conflicto.

El presente estudio se divide en cuatro capítulos. El primero hace una breve descripción del proceso de colonización que experimentó África por parte de potencias económicas europeas. En el siglo XIX Francia, Gran Bretaña, Alemania, Bélgica y Portugal

se repartieron el también llamado continente negro sin reparar en el desequilibrio político, económico y social que causarían.

De igual forma, en el primer apartado se habla acerca del Congo Belga, actual territorio de Zaire (República Democrática del Congo) y de las vicisitudes que enfrentaron los congoleños para obtener su libertad, así como el ascenso al poder de Mobutu Sese Seko a quien se le señaló como presunto responsable de la muerte de Patrice Lumumba, líder de la independencia.

En los capítulos 2 y 3 se aborda la guerra civil zaireña ocurrida de octubre de 1996 a mayo de 1997, desde la perspectiva de los periódicos *La Jornada* y *El País*, respectivamente. El diario mexicano enfatizó la crisis política del régimen mobutista y la tragedia de los refugiados hutus, mientras que el rotativo madrileño puso especial interés tanto en la caída del presidente de Zaire como en las violaciones de derechos humanos de los refugiados y zaireños en general.

Ambos capítulos se dividen en cuatro subcapítulos, los que corresponden a las cuatro etapas que los dos periódicos distinguen del conflicto, es decir, la tragedia de los refugiados hutus, la victoria de la AFDL, el fin del régimen del presidente zaireño y la injerencia de la comunidad internacional.

Finalmente, el capítulo 4 contiene las analogías y diferencias de la cobertura informativa de ambos diarios con el fin de conocer qué medio proporcionó en su momento mayor información para interpretar una parte de la realidad africana, además de dejar en claro que este trabajo no pretende calificar de brillante u oscuro el quehacer periodístico de *La Jornada* o *El País*.

Por el contrario, el objetivo es tener un conocimiento sobre las fuentes que emplea un medio de comunicación escrito para interpretar un acontecimiento periodístico. En este caso, veremos que para *La Jornada*, la guerra civil zaireña fue el término de un ciclo histórico, mientras que para *El País* el hecho significó algo más: la ausencia de una cultura política sólida en África, lo cual es producto de su realidad histórica.

CAPÍTULO 1

Breve historia de África: de la Conferencia de Berlín a la Independencia

Es común que la palabra *África* nos transmita de inmediato la imagen de la pobreza, el hambre, la guerra, la anarquía.

Pese al desarrollo económico de países como Egipto y el triunfo del antirracismo en Sudáfrica, el continente simboliza, como ningún otro, la marginación más aguda. Muchos son los argumentos para justificar el rezago político, económico y social de África: la colonización, las guerras interétnicas, la corrupción, la falta de voluntad de los mismos africanos, el olvido de las organizaciones internacionales, el desprecio por parte de los países desarrollados, etcétera.

En este capítulo, se expondrá de manera sucinta el contexto histórico de África y de manera particular el de Zaire, hoy República Democrática del Congo. Se pondrá énfasis en la colonización europea del continente en el siglo XVIII, así como en la independencia de los Estados africanos, en especial la del Congo Belga.

Se observará que la colonización generó varios conflictos presentes en nuestros días y en cuanto a la emancipación, además de sortear la división política, pugnas territoriales y religiosas, demostró a los africanos que sus líderes no estaban exentos de la corrupción, la ignorancia o la negligencia.

Actualmente, África tiene aproximadamente 720 millones 300 mil habitantes distribuidos en 30,347,700 km². Aun cuando en el norte, su población goce de ciertos privilegios, otorgados por el estrecho contacto comercial con la región del Mediterráneo, las continuas matanzas de índole religiosa han sembrado el terror en la región denominada el “cuerno africano”, por lo cual la vida se ha reducido a un estado paranoico (ver Anexo 1.1).

El África subsahariana tampoco es un edén. El analfabetismo junto con la desnutrición constituyen los pilares de su atraso político y económico. Según datos del

Banco Mundial, para el año 2000, África subsahariana importará cerca del 40 por ciento en alimentos, debido a fenómenos económicos y climatológicos. De los 215 millones de africanos que no saben leer ni escribir el idioma oficial de su país o su etnia, 138 millones pertenecen al sur continental. Asimismo, el 25 por ciento de los productos alimenticios es importado de Europa y Estados Unidos.

Otro conflicto que enfrenta el continente es el pago de su deuda externa, calculada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en 162 mil millones de dólares. Con tal débito las posibilidades de desarrollo son nulas.

Aunque de África se extrae el 75 por ciento mundial de cobalto, el 46 por ciento de diamantes y 11 por ciento del petróleo, las ganancias no quedan en manos de los gobiernos, sino en las cuentas de los industriales.

Con una industria primaria, basada en la producción de alimentos, bebidas, cigarros y textiles, a los habitantes del continente negro se les dificulta su independencia comercial y por ende económica.

La falta de experiencia de las empresas públicas y la debilidad de las privadas contribuyó, en la década de los 70, a agravar la dependencia de la economía africana en relación al exterior. La gestión del Estado se complicó por el carácter embrionario de los servicios fiscales y sobre todo por la ausencia de una política de previsión económica, programación presupuestal y financiera, así como de planificación global.

Transformados por los colonos en mano de obra barata para la extracción de materias primas o en soldados para las guerras coloniales o mundiales, los africanos imitaron la institución de un Estado pero carecieron de la formación política para evitar las condiciones actuales de miseria.

1.1 La colonización de África

De acuerdo con sus características físicas e históricas, África se divide en nueve regiones¹:

- 1) **El Magreb:** Argelia, Túnez, Marruecos, Sahara Occidental.
- 2) **Nordeste de África:** Libia, Egipto, Sudán.
- 3) **Cuerno Africano:** Etiopía, Somalia, Djibouti.
- 4) **África Sabelo-Sudanesa:** Mauritania, Malí, Senegal, Burkina Faso (Alto Volta), Nigeria, Cabo Verde.
- 5) **Golfo de Benin:** Guinea Bissau, Guinea, Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Benin.
- 6) **África de los Grandes Lagos:** Kenia, Uganda, Tanzania, Zambia, Malawi.
- 7) **África Austral:** Angola, Mozambique, Sudáfrica, Namibia, Zimbawe, Botswana, Lesotho, Suazilandia.
- 8) **Océano Índico:** Madagascar, Isla La Reunión, Islas Mauricio, Islas Comores, Islas Seychelles.
- 9) **África Central:** Camerún, Chad, Gabón, República Centroafricana, Congo, Zaire, Ruanda, Burundi, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe.

Cada una de ellas posee variados ecosistemas, así como recursos naturales: petróleo, oro, diamantes, cobre, cobalto, manganeso, bauxita y carbón. Sin embargo, toda esta riqueza no ha podido ser aprovechada por los africanos, como resultado del proceso colonizador. El desarrollo del capitalismo occidental en aras de la civilización mundial trajo consigo la explotación de la mano de obra africana y su territorio.

Las escasas posesiones europeas en los siglos XVII y XVIII se incrementaron a finales del siglo XIX debido a la confluencia de varios factores:

- 1) La emancipación del Continente Americano.
- 2) La Revolución Industrial.
- 3) El desequilibrio económico y social en Europa producido por las guerras napoleónicas.
- 4) Los avances tecnológicos en materia marítima.

¹Yarisse Zocitzoum, *África. Problemas y perspectivas*, México, Colmex, 1992, p. 69.

Las reglas del juego habían cambiado para los europeos. Se vieron en la necesidad de explorar la región desconocida del África con el fin de mantener su hegemonía mundial, dado que Estados Unidos tenía un desarrollo político, económico y social alarmante para las monarquías del Viejo Continente.

De esta manera, los motivos que impulsaron la exploración y colonización de África fueron la expansión del comercio mundial, la *propagación de la civilización* y sobre todo, la *lucha contra la esclavitud*, objeto de la declaración anexa al Acta Final de la Conferencia de Viena el 8 de febrero de 1815. Dicho de otra forma, la *misión europea* fue convertir al hombre africano en un hombre occidental.

El problema consistió en que los africanos tenían una cosmovisión diferente a la de los europeos, pero en la guerra por abastecer al mercado comercial e industrial de materias primas de bajo costo, lo que menos interesó fue discutir sobre ideologías. Irónicamente, se impuso la ley de la selva: ganó el más fuerte, el colonizador europeo.

La Revolución Industrial proporcionó a sus beneficiarios los medios militares, técnicos y financieros para conquistar el continente negro.

En 1870, las únicas propiedades importantes en el continente eran las de Francia, en el norte, y las de Gran Bretaña, en el sur.

Los franceses construyeron en Argelia ferrocarriles, edificios públicos y barcos para fomentar la unión económica del territorio argelino con París, lo cual obedecía a los planes del gobierno francés en el sentido de establecer su zona de influencia sobre Senegal, Costa de Marfil y Guinea. Diez años antes, una compañía francesa construyó el Canal de Suez en Egipto, hecho que aumentó el intercambio de bienes y servicios, a favor de la metrópoli gala.

Por su parte, Gran Bretaña tenía bajo su mando las zonas de Sierra Leona, Lagos y la desembocadura del río Níger.

En la década de 1880, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Francia y Portugal tuvieron

diferencias sobre el derecho que tenía cada uno para civilizar al "salvaje" continente africano. Todavía no había un acuerdo sobre la repartición de las minas de diamante, oro, cobre, cobalto y demás minerales, útiles a la industria militar y de la construcción.

Uno de los conflictos era la situación anárquica que se vivía en la Cuenca del Congo provocada por las actividades del rey de Bélgica, Leopoldo II. Éste se entrevistó con los representantes de las potencias europeas, haciendo ver a cada uno la ventaja que le reportaría no dejar instalarse a una potencia rival en la cuenca del río más grande de África. Hábilmente, Leopoldo II convenció a sus vecinos de apoyarlo en su deseo de poseer un dominio privado que se convirtió en una zona de libre cambio.

La fórmula del arreglo fue la celebración de la Conferencia de Berlín en 1885 que sirvió de pauta a otras reuniones efectuadas antes de 1920, en las que se trató de facilitar la colonización.

El resultado de esta conferencia constituyó el primer y más importante instrumento diplomático para la división territorial de África. El Acta General de Berlín del 26 de febrero de 1885 fue firmada por Alemania, Bélgica, España, Francia, Gran Bretaña, Portugal, Austria, Holanda, Suecia e Italia, además de países extraeuropeos como Turquía y Estados Unidos.

El Acta consta de tres declaraciones referentes a los siguientes aspectos: la libertad de comercio en la Cuenca del Congo; la condena del tráfico de esclavos, lo cual se entiende porque para los países hegemónicos ya no era necesaria la esclavitud, y la neutralidad de la Cuenca del Congo.

Cabe destacar que en el documento referido, se consigna la libertad de comercio con igualdad de trato a todos los países, personas, bienes, profesiones y negocios, el favorecimiento de las misiones religiosas y científicas, así como la libertad de navegación y, por supuesto, la regulación de las adquisiciones de tierra firme y costas.

Un segundo instrumento internacional de acción multilateral en África fue el Acta de la Conferencia Internacional de Bruselas, el 2 de julio de 1890, la cual se ocupó de dictar

medidas para erradicar la esclavitud en África y de civilizar a los nativos. Por tal motivo se favoreció la tarea de los misioneros y comerciantes, aparte de prohibir la posesión de armas de fuego y municiones a los originarios de la región.

El Acta de Alceira (7 febrero 1907) constituye el tercer documento para la colonización de África. Gracias a ese documento, se establecieron los primeros órganos internacionales como los Bancos de Estado, cuyo capital era extranjero, un comité de aduanas, una comisión de valoraciones aduaneras y un jurado de expropiaciones.

Por otro lado, a España y Francia se les confirió el papel de policía fronteriza, con el fin entre otros, de acabar con el contrabando de armas.

Así pues, entre 1885 y 1912 África había sido sometida y dividida en zonas de influencia que, décadas más tarde, provocarían enfrentamientos entre etnias, países y regiones.

Las colonias francesas eran Argelia, Madagascar, Marruecos, Túnez, África Occidental y Ecuatorial; las británicas, Egipto, Sudán, Nigeria, Kenia, parte de Somalia, Uganda, Rodhesia y Sudáfrica. Alemania tenía bajo su poder Camerún, Suazilandia y una parte de Kenia y Togo.

Guinea Portuguesa, Mozambique y Angola pertenecían a Portugal; España poseía la Guinea Española, el Sahara Español e Infi (actual provincia de Marruecos). Por su parte, el Congo Belga fue propiedad privada de Leopoldo II hasta 1908 y luego Bélgica se apoderó de tal territorio, mientras Italia explotaba Libia y Somalia.

En la colonización de África, también participaron algunos jefes o reyes de algunos pueblos africanos, ya sea por miedo a la superioridad tecnológica de los europeos o para compartir el poder político con los colonizadores, amén de obtener un porcentaje de las ganancias de las materias primas. Con ello, se destaca la desunión del continente africano.

En general, los africanos del norte, egipcios, tunecinos y argelinos, es decir, los autodenominados "blancos", vivían en un ambiente más urbanizado y el Islam los había

homogeneizado de alguna forma, mientras, en las provincias del centro y sur del continente, habitadas por los "negros", la comunicación entre pueblos era casi inexistente debido a la geografía del lugar, aparte de que cada etnia tenía un modo de producción distinto entre sí, diferentes relaciones sociales y con la naturaleza, y aspecto físico disímil.

Paradójicamente, los efectos de la colonización por parte de los europeos provocarían, como veremos más adelante, la unidad de los países africanos en aras de la independencia política y económica.

De la división territorial hecha principalmente por el imperialismo europeo, sobresale uno de los efectos de la colonización de África, es decir, la redistribución geográfica de la población en función de las nuevas actividades económicas y administrativas; la formación de nuevas entidades lingüísticas y políticas que dieron origen a los Estados actuales del continente negro.

Otro efecto fundamental es el resquebrajamiento de la organización tribal, la cual no fue sustituida por otra estructura social. Mientras la mayoría femenina se dedicó a la agricultura, los hombres fueron concentrados en campamentos o villas aledañas a las minas o ciudades, lejos de su familia y su etnia. Tal descomposición social, que también experimentaron Europa y Estados Unidos por la revolución industrial, fue impuesta a los africanos por los nuevos dueños de la tierra.

Para un pueblo, cuyo modo de producción distaba del capitalismo, fue impactante verse arrojado de su propia comunidad, costumbres y tradiciones. De aquí, la génesis de un sentimiento de rencor, venganza y amargura, en tanto sociedad dominada y jerarquizada por "extraños". No debemos olvidar, la preferencia o favores que ciertos países otorgaban a algunas etnias para mantener las guerras entre ellas. Por ejemplo, franceses y alemanes proporcionaron educación a la minoría tutsi en Ruanda-Burundi, pero a la mayoría hutu le negó toda oportunidad de bienestar.

1.2 El Congo Belga antes de 1960

Durante la colonización, Francia y Bélgica se apropiaron de la zona central africana. La parte portuguesa tomó el nombre de Angola, pero las porciones francesa y belga conservaron la denominación de Congo. Así, existía el Congo francés (llamado también Congo Medio), de lado occidental, y el Congo Belga, al oriente, pero no fue sino hasta principios del siglo XX que este nombre se oficializó (ver Anexo 1.2).

Diego Cao, un marino portugués, llegó al estuario del Congo en 1482, pero no pudo subir el río por la rapidez del caudal. De este modo, otros portugueses establecieron colonias de pobladores al sur, precisamente en Angola, donde convirtieron a muchos reyes a la fe cristiana.

Por su parte, la penetración árabe por el este empezó alrededor de 1820, desde la isla de Zanzíbar y a través del lago Tanganika.

Los orígenes del Congo Belga, donde actualmente se sitúa la República Democrática del Congo, se remontan a las expediciones realizadas durante el mandato del rey belga Leopoldo II.

Los planes del jerarca, quien actuaba a título personal y no como monarca de los belgas, sobre la Cuenca del Congo originaron la Conferencia de Berlín de 1884-1885 e impulsaron la repartición del continente africano.

El explorador británico Henry Morton Stanley fue contratado por Leopoldo II en 1879, con el propósito de abrir una vía de penetración a lo largo del río Congo, desde la desembocadura hasta las cascadas que llevan el nombre del expedicionario, es decir, cerca de la ciudad de Stanleyville.

Stanley fue militar, político, periodista y uno de los mayores exploradores de su tiempo. Originario de Gales (1841) combatió en la Guerra de Secesión de los Estados Unidos. Después de ésta consiguió trabajo en el *New York Herald*, donde relató sus aventuras en Etiopía y más tarde en el Congo. Sus constantes viajes al continente lo retuvieron hasta fundar una ciudad y unas cascadas con su nombre.

El rey belga le encargó a Stanley la negociación de tratados con los jefes y monarcas locales, a fin de establecer el poderío belga sin tanta violencia. Asimismo, Leopoldo II se dedicó a comprar las participaciones de belgas o extranjeros que tenían en la Asociación Internacional del Congo, para ser el dueño absoluto de la zona congoleña de 2,500,000 km².

Tras una intensa labor de convencimiento con los representantes de Gran Bretaña, Francia, Portugal y Alemania, la Conferencia de Berlín reconoció en 1885 que el Estado libre del Congo era independiente, neutral y zona libre, abierta a la navegación y al comercio que se extendía hasta el Océano Índico.

A pesar de que el rey belga había derrochado su fortuna con tal de obtener el Congo como propiedad privada, no permitió la ayuda de su Estado para financiar dicha provincia. La solución fue otorgar concesiones y monopolios a las compañías privadas de construcción y explotación de ferrocarriles, además de empresas mineras cuyo 50 por ciento de las ganancias correspondía a Leopoldo II.

De esta manera, el Congo Belga se convirtió en el principal proveedor de cobre, cobalto, oro, diamante, caucho y marfil. La propiedad privada del monarca belga se benefició con el régimen de la administración indirecta, pero las jefaturas casi no tenían poder porque las decisiones las tomaba el ministro de las colonias y eran corroboradas en Leopoldville, la capital (hoy Kinshasa). Por otro lado, los abusos de los gerentes de las compañías y de los capataces, en su mayoría pertenecientes a las tribus explotadas, fueron dados a conocer en Europa, pese a los intentos de Leopoldo para aparentar que en su propiedad no había esclavos.

La obtención de caucho y marfil ocasionó la muerte de cinco millones de lugareños. Los agentes de Leopoldo II asignaban a los peones africanos una cuota de ambos materiales, quien no cumplía con ellas era mutilado o fusilado.

Aboriginies Protection Society, una asociación civil británica, comprobó las vejaciones a que eran sometidos tanto esos trabajadores como los que laboraban en las minas y ferrocarriles del Congo. Por ello, mediante la Ley del 18 de octubre de 1908, el parlamento de Bélgica tomó la decisión de "desposeer a Leopoldo II de sus derechos sobre el Congo y confiar al gobierno belga la gestión del Estado Libre del Congo Belga"²

Bélgica no contaba con doctrina colonial ni medios presupuestarios para asegurar la administración de un territorio 90 veces mayor que Bruselas. Fue la compañía minera *Union Minière du Haut Katanga*, la encargada de proporcionar el dinero suficiente para no abandonar la principal fuente de cobre. Una vez acordado lo anterior, la doctrina oficial consistió en hacerles creer a los nativos del Congo que poco a poco todos se beneficiarían de la prosperidad congoleña.

A diferencia de los ingleses en Sudáfrica, los belgas no establecieron un sistema de apartheid, pero tampoco estaban dispuestos a dejar la gestión del Congo a los negros. Bélgica convino la rotación de los ministros y administradores con el propósito de no fomentar el arraigo en su nueva colonia.

Tras múltiples conflictos, el gobierno belga obtuvo de las compañías establecidas en esa zona del continente, la adquisición del 50 por ciento de las ganancias, además de los respectivos impuestos. De este modo, Bélgica fue el único país colonizador que tuvo un poderoso interés financiero sobre una región mucho más pequeña que las colonias británicas o francesas.

Las cinco empresas más importantes del Congo Belga fueron las siguientes:

1. La Brufina (*Société de Bruxelles pour la Finance e l'Industrie*), la cual dominaba a la banca de Bruselas y diversas organizaciones industriales.
2. La Cominière (*Société Commerciale et Minière da Congo*), dedicada a la explotación de los productos agrícolas.
3. La Banque Empain, con intereses en el transporte.

²Pierre Bertaux, *África, México, Siglo XXI*, 1972, p. 232.

4. La Société Générale de Belgique, que fiscalizaba a todas las compañías comerciales, industriales y mineras de la zona congoleña; en especial a la CCCI (Compagnie Congolaise du Commerce et de l'Industrie).
5. La CCCI dominaba el mercado del algodón, el azúcar y productos farmacéuticos. También tenía acciones en la industria de la navegación y extracción de diamante.

Durante el mandato belga, las ciudades de Leopoldville y Elizabethville tuvieron un desarrollo más rápido. En la provincia cuprífera de Katanga se construyeron las primeras carreteras que cruzaban la selva central, con el propósito de disminuir el tiempo de traslado del cobre, el zinc y el cobalto.

En 1914 Bélgica dividió en cuatro provincias al Congo: Congo Kasai (suroeste), Ecuador (noroeste), Congo Oriental (noreste) y Katanga (sureste).

Nueve años más tarde fue establecida *Sabena* (Société aérienne belge d'exploitation de la navigation aérienne), la primera línea aérea en África Central con aeropuerto en Leopoldville.

En los años sesenta, el Congo Belga producía el 70 por ciento de los diamantes industriales del mundo y contaba con el potencial de energía hidráulica más grande de África y Europa.

Con el paso del tiempo, el Estado belga aparentó cambiar su actitud autoritaria y racista para con el pueblo congoleño, a fin de no intensificar las diferencias entre explotador y explotados. Aunque los belgas explotaban las riquezas minerales y vegetales de la colonia, los funcionarios y técnicos no podían tramitar su residencia en la región.

Asimismo, ningún belga era admitido en el país, y en el caso de los turistas, éstos debían hacer previamente un depósito de 1,000 dólares. Según la administración colonial, esta medida era para evitar la estancia de aventureros o cazafortunas que pudieran saquear al Congo Belga.

Pese a que Bélgica intentaba demostrar una política colonial antirracista, Leopoldville, la ciudad fundada por Stanley en 1881, se componía de dos barrios o pequeñas ciudades: una europea y otra africana, las cuales tenían poco contacto entre sí. A los negros no se les permitía entrar en el barrio europeo después de las 9 de la noche sin un pase especial y viceversa.

Los congoleños no eran considerados ciudadanos, pero el ministro encargado de la colonia belga dispuso que los nativos acudieran a recibir clases con los misioneros. Se les aceptó como trabajadores en algunos puestos de la administración pública, y a los que asimilaban la cultura europea como propia, adquirían un nuevo status dentro de la sociedad congoleña. Eran conocidos como *évolués* africanos.

El gobierno belga permitió que los *évolués* tuvieran acceso a ciertos beneficios (educación, servicios de salud, trabajo asalariado, etc.) para apaciguar el resentimiento social que ya se empezaba a percibir en los centros urbanos.

Entre estas prebendas estaba la organización de sociedades de *évolués* como la Asociación de Antiguos Alumnos de los Padres de Scheut, de donde surgió la Union des Intérêts Sociaux Congolais (UNISCO), pionera en las ideas de independencia y libertad, y la cual fue presidida por Joseph Kasavubu, líder de la lucha independentista en el Congo Belga en 1960.

A pesar de los esfuerzos del Estado belga para impedir que el menor número de *évolués* saliera de su país, tuviera contacto con Europa y se percatara de su situación política, económica y social, las ideas de independencia, libertad y desarrollo se dispersaron entre los africanos en todo el Congo Belga. Además, tenían el antecedente de Marruecos, Sudán, Túnez y Ghana, quienes habían obtenido su independencia a finales de la década de los cincuenta. Y aunque los belgas presumían de ser tolerantes con los nativos, éstos exigieron su independencia de la metrópoli pues los beneficios económicos y sociales ya no eran suficientes para calmar el ánimo de los habitantes de la región.

1.3 La emancipación africana

“...en África se debe constatar que la colonización había puesto fin, por una parte, a la esclavitud y a su secuela de abusos, y por otra parte, a la larga serie de acciones violentas entre tribus africanas y entre jefes guerrilleros negros, que habían devastado extensos territorios, que habían costado la vida de millones de seres, y que habían creado en todo el continente zonas de inseguridad donde ningún desarrollo espontáneo era posible.”³

Esta cita representa la opinión que tenían los colonizadores europeos y norteamericanos. Su tarea se limitó, según ellos, a la civilización de los *pueblos salvajes y retrasados*. La exportación del uranio, plomo, cobalto, manganeso, cobre, diamantes, algodón, azúcar, aceite de palma y el petróleo, entre otras materias primas fue un hecho “casual”.

Sólo que después de 1945, los africanos se percataron que ellos mismos podrían “civilizarse” sin necesidad de que Europa o Estados Unidos continuaran el saqueo del continente.

Antes de 1940, en África no existían organizaciones políticas coherentes, permanentes y nacionales para independizarse del sistema imperialista. Grupos como la Asociación Central Kikuyu, en Kenia; la Liga Juvenil del África occidental, en Sierra Leona, o el partido Democrático Nacional de Nigeria son los iniciadores de la corriente emancipadora, pero no tenían un contacto directo con obreros, campesinos, mujeres o depuestos jefes tribales, es decir, no había una base social que los respaldara.

El movimiento antifascista de la Segunda Guerra Mundial propició el surgimiento de varias organizaciones nacionales africanas como la Convención del Partido Popular de Ghana (1939); el Consejo Nacional de Nigeria y los Camerún (1944); la Unión Africana de Kenia (1946), y el Movimiento Nacional Congoleño (1957).

La exigencia fundamental de todas ellas era que toda África se independizara de Europa.

³ *Ibid.*, p. 25.

Reclutados por Inglaterra y Francia para luchar contra el nazismo y a favor de la democracia, los soldados africanos asimilaron la idea de que ningún país puede estar sometido al autoritarismo y abuso de otro. Asimismo, la debilidad de las potencias europeas, tanto política, económica y social, resultante de la confrontación mundial, fue determinante para que los pueblos africanos se organizaran y en pocos años se liberaran.

La derrota de Alemania, Italia y Japón; la revelación de que el imperio británico había sido incapaz de defender sus colonias en Malaya y Birmania; y la forma en que Francia también lo demostró en Indochina, tuvieron un efecto emancipador sobre África.

Por otro lado, la decadencia del sistema colonial en Asia alentó a muchos países del continente negro a reclamar su pronto establecimiento como Estados libres e independientes. De este modo, en la India, China, Birmania, Indonesia, Vietnam, Laos, Camboya y Corea se despojaron de sus antiguos dueños, para administrarse con autonomía y soberanía cada uno de ellos.

Económicamente, los africanos no tenían nada. Las carreteras, los aeropuertos, la industria pesada, las plantas hidroeléctricas, las minas de cobre, oro, diamantes, los productos agrícolas, los textiles, los bancos y las escuelas, beneficiaban a las potencias coloniales.

La incipiente burguesía africana consideraba ya un obstáculo a las potencias europeas. Los burgueses del norte, centro y sur del continente no podían invertir su capital en la industrialización del mismo, ya que la maquinaria pesada y las herramientas de cualquier tipo eran importadas. Por tal motivo, esta clase social también ansiaba la libertad.

Igualmente, en toda África, el pueblo ya no soportaba las injusticias sociales. Las largas jornadas laborales, el impedimento a la educación, las enfermedades, desnutrición y sobre todo la negación de los derechos civiles y políticos fueron las principales causas internas de la emancipación africana.

Sin excepción alguna, los niños africanos sólo recibían clases por parte de las misiones religiosas y no porque el Estado colonial les hubiera proporcionado escuelas especiales para ellos. Al no recibir una educación con los mismos planes de estudio que los europeos, los africanos no podían soñar con obtener un trabajo que no fuera el de campesino u obrero de baja categoría. La especialización y capacitación estaba reservada a ingleses, franceses, belgas, alemanes e italianos.

En materia alimenticia, los bajos sueldos que recibían los trabajadores no alcanzaban para una adecuada nutrición. Por tal motivo, tanto ellos como su familia eran presa fácil para las enfermedades curables: tuberculosis, tifoidea, enfermedades gastrointestinales, salmonelosis y paludismo, entre otras.

A pesar de que cada metrópoli europea manejó de manera distinta a sus colonias, lo cierto es que todos subestimaron la capacidad física, moral e intelectual de los africanos. A mitad de siglo, ya no eran aquellos "hombres silvestres" que urgían ser incorporados al sistema capitalista mundial.

La colonización británica, de base mercantil, se caracterizó por respetar las costumbres y tradiciones locales, con la condición de no turbar la paz pública ni la seguridad del comercio. La ventaja del Imperio británico fue que prepararon a los africanos para el autogobierno, pues aunque sus colonias pertenecían a la Corona, éstas gozaban de cierto grado de independencia.

En cambio Francia, más intervencionista, tenía por ideal hacer del colonizado un ciudadano, es decir, un ciudadano francés fiel a la República que fuera elector, soldado, trabajador y contribuyente. Los franceses no comprendían la razón por la cual los indígenas se empeñaban en conservar el pensamiento de sus antepasados.

Por su parte, la colonización alemana se distinguió por convertir a los africanos en seres sumamente disciplinados en la administración y el comercio. Alemania se ocupó en mantener un orden económico más que político debido al poco interés en las relaciones sociales con sus colonizados, a excepción de los misioneros protestantes y católicos cuya función era evangelizar.

Italia, Portugal y España tampoco se preocuparon por crear una cultura política en sus dominios. Sin embargo, los lusitanos permitieron el mestizaje en Angola, situación que en otras colonias estaba prohibido.

Como se mencionó en el anterior inciso, los belgas aparentaban tolerar los usos y costumbres de los congoleños, pero no permitían que fueran a las mismas escuelas, hospitales o sitios de recreo. Leopoldville, la antigua capital, fue seccionada con el fin de separar las casas de los negros y los blancos. Y aunque hubo congoleños que alcanzaron a ser reconocidos como miembros del Estado belga, no eran ciudadanos ni tampoco podían aspirar a tener altos puestos en la administración pública o en las industrias.

Uno de los primeros países que se independizó fue Libia en 1951, seguido por Marruecos, Sudán y Túnez en 1956. A partir de esta fecha, aparecieron en África 39 naciones, 17 de ellas en 1960.

Cabe mencionar que en 1912 los únicos Estados independientes eran Etiopía y Liberia.

Durante varios siglos, Libia estuvo bajo las órdenes del imperio turco. Sólo hasta 1911, los italianos pudieron expulsar de la región petrolífera a los turcos. Entre 1922 y 1932, durante el gobierno de Mussolini, Italia conquistó las provincias interiores.

Años más tarde, por su posición estratégica en el Mediterráneo, Libia fue escenario de los combates entre las fuerzas inglesa y alemana. En 1945 Tripolitania y Cirenaica (zona norte) quedaron en poder de los ingleses y Fezzan (suroeste) en manos de Francia. Sin embargo, en 1949 las Naciones Unidas votaron por establecer en Libia un Estado independiente que se constituyó formalmente el 24 de diciembre de 1951, con beneplácito de la URSS, debido a que el gobierno fue de tipo socialista.

Por su parte, al término de la Segunda Guerra Mundial, Marruecos exigió a Francia su independencia, país que entonces apoyó a la oposición marroquí para destronar al rey Sidi

Mohamed. Muley Arafa se convirtió en sultán de Marruecos pero grupos terroristas, seguidores de Sidi, hicieron que el gobierno francés negociara el regreso del depuesto rey.

Finalmente, Sidi Mohamed retornó a Rabat, la capital, en 1955. Al mes siguiente nombró un gobierno formado por nacionalistas, que negoció con Francia la independencia para el 2 de marzo de 1956.

En el noreste de África, el nacionalismo sudanés nació a raíz de la Primera Guerra Mundial, pero al mismo tiempo surgieron diferencias políticas entre los musulmanes del norte y los cristianos del sur. Los primeros deseaban la unión con Egipto, mientras que los segundos clamaban por la constitución de un Estado independiente de Gran Bretaña.

Fue hasta el 1 de enero de 1956, cuando Sudán logró su emancipación para constituirse en una República. El gobierno se adhirió a la Liga Árabe al emprender una campaña de arabización del sur del país, con el fin de convertir al Islam a la mayoría cristiana.

Respecto a Túnez, país exportador de plomo, plata, mercurio y gas natural, era una colonia francesa con movimientos independentistas a partir de 1907. No obstante, éstos no encontraron cauce apropiado hasta la fundación en 1934 del partido Neo-Destour, (constitucionalistas), dirigido por Habib Bourguiba.

En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, la actividad política tunecina disminuyó y muchos nativos pelearon junto con los aliados. Como recompensa, Túnez fue declarado Estado asociado dentro de la Unión Francesa, status que rechazaron las fuerzas nacionalistas. Luego de 10 años de guerra, el 20 de marzo de 1956 los tunecinos lograron su independencia.

Con estos ejemplos, el resto de los países africanos se animó para combatir a los países imperialistas, cuyo poder político-económico lo compartían con Estados Unidos y ante un nuevo sistema económico: el socialismo.

Varios países asiáticos y africanos adoptaron el régimen socialista y no pocos fueron atraídos por el capitalismo. El nuevo orden mundial bipolar trajo como consecuencia el surgimiento de las zonas de influencia, estratégicas para una próxima guerra, o para darle el papel hegemónico a Estados Unidos o a la URSS.

Cuando los nuevos Estados africanos se percataron de que solos no podrían erradicar la pobreza, el analfabetismo, la desnutrición y el caos continental, además de unirse por regiones, tuvieron que optar por uno o por otro sistema, a fin de ser auxiliados por los organismos internacionales, como la ONU.

Anterior al movimiento independentista y durante él, los países africanos ya se habían reunido en diferentes conferencias para la reintegración continental.

La conciencia de solidaridad en África tuvo sus orígenes cuando la mayor parte de ella estaba bajo el dominio colonial. La palabra "libertad" mantuvo viva la esperanza y acercó a los pueblos africanos. Sin embargo, la "libertad" poseía diferentes interpretaciones.

En el oeste de África significaba la terminación incondicional del gobierno colonial y el establecimiento de gobiernos africanos soberanos; en el oriente continental, se entendía como la creación de un gobierno "responsable", es decir, se debía observar la presencia de una mayoría africana en los consejos legislativos y ejecutivos que llevaría inmediatamente a la terminación del régimen colonial; en tanto para África central, la libertad consistía en el voto al ciudadano, de color o blanco, y en Sudáfrica libertad era igualdad ante la ley.

La búsqueda de la libertad propició la lucha de los líderes africanos para crear un espíritu común entre sus pueblos, por fomentar un sentimiento de hermandad, capaz de superar al localismo entonces prevaleciente. De estas luchas, surgió el nacionalismo africano. El movimiento se volvió flexible para servir a los deseos de los nacionalistas

africanos. "Esta característica especial...es llamada por Lord Bailey *africanismo* y ve su origen en las fronteras actuales de los países africanos, determinadas desde fuera, por las potencias coloniales."⁴

El movimiento nacionalista perseguía la unificación de todos los habitantes del continente, sin discriminación de raza o color para formar un gran grupo en pro del bienestar continental. Además, el africanismo intentó eliminar el apartheid en Sudáfrica y conquistar la independencia de las naciones aún sometidas al imperialismo.

El lema del nacionalismo africano era "De la unión nace la fuerza".

Sin embargo, el problema del africanismo estribó en que para unos países significaba cooperación, independencia y respeto a la soberanía de cada Estado; otros, lo entendían como fusión de los Estados miembros y creación de un Ejecutivo federal con características supranacionales.

La primera reunión con miras a la solidaridad afroasiática fue la Conferencia de Bandung (India), en 1955, cuyo propósito fue asentar el intercambio económico y cultural entre los dos continentes. No obstante, los africanos decidieron reunirse para establecer sus principios de cooperación regional.

Dos años más tarde, Ghana adquirió su independencia y el 15 de abril de 1958, el presidente de este país, Kwame Nkrumah, invitó a una conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores en Accra, la capital, donde la marcha hacia la unificación continental recibió un nuevo impulso. Por primera vez en suelo africano, los delegados de los países independientes de África (Egipto, Etiopía, Libia, Marruecos, Sudán, Túnez, Liberia, Ghana y Sudáfrica) se reunieron para discutir los problemas de su tierra.

Los representantes decidieron difundir por toda África las ideas de independencia elaboradas en Bandung, y acordaron dar el paso hacia la unidad al formar grupos basados en la afinidad geográfica, la interdependencia económica y la correlación lingüística y cultural. La reunión propuso mantener una unificación de propósitos y de acción entre los

⁴Badima Kesate, "Los intentos de integración de África independiente", *Foro Internacional*, No. 19, México, Colmex, 1965, p. 458.

países africanos frente a los problemas internacionales, con base en una política exterior uniforme.

Otra conferencia importante para consolidar las relaciones entre las naciones africanas fue la de Addis Abeba (Etiopía), donde a los nueve países que fueron a Accra, se agregaron Camerún, Guinea y Togo, recién independizados, así como Argelia, Nigeria, Malí, Somalia, Madagascar y Sierra Leona, cuyas independencias habían sido fijadas para un futuro próximo (1961-1962).

El punto nodal de las conversaciones se fijó sobre la forma y los medios necesarios para eliminar el colonialismo del continente, de modo que garantizara la independencia y soberanía de los países africanos.

Además de estas dos conferencias, otras reuniones se llevaron a cabo. La primera Conferencia de Pueblos Africanos, que se reunió en diciembre de 1958 y la segunda en mayo de 1960; las dos mesas de solidaridad afroasiática celebradas en El Cairo y Conakri y una conferencia en Accra sobre "Acción Positiva y Seguridad en África".

Tales reuniones no tuvieron carácter gubernamental, pero todas afirmaron la necesidad de actuar rápidamente para lograr la conciliación de los Estados africanos independientes.

Mientras tanto, la ONU formó la Comisión Económica para África (1960), con el objeto de hacer estudios de la economía continental y crear un banco para el desarrollo de todos los países sin distinción de formas de gobierno, religión, o sistema económico. Sobre los logros de esta comisión baste comentar que hasta nuestros días, la mayoría de los países africanos viven en la pobreza extrema.

Por otro lado, cabe destacar un movimiento que contribuyó al fortalecimiento del africanismo. Los países que formaban las excolonias francesas, es decir, el Alto Volta, la Costa de Marfil, Dahomey, Congo Francés, Camerún, Gabón, el Chad, Mauritania, Níger, Madagascar, República Centroafricana y Senegal se reunieron para fomentar la cooperación

económica y social entre ellos.

En una primera etapa, Alto Volta, Costa de Marfil, Dahomey y Níger crearon en mayo de 1959, un Consejo para establecer dos uniones aduanales: una del Oeste de África y otra en África ecuatorial, entre el Congo, Gabón y la República Centroafricana.

Más tarde, con el propósito de asegurar la cooperación en la buena vecindad, la cultura y los intereses comunes, se convocó una conferencia en Brazzaville, Congo, del 15 al 19 de diciembre de 1960. Los representantes de las excolonias francesas aprobaron la "Declaración sobre la política de cooperación de los países africanos y malgache", donde externaban su deseo de consolidar la paz, a través de la delimitación de las fronteras.

Pese a la solidaridad y el proyecto de la África unida, poco después de la conferencia de Addis Abeba, surgieron diversos desacuerdos sobre puntos particulares, en especial lo concerniente a la forma de llevar a cabo la integración continental. Los Estados más "jóvenes" no querían sacrificar parcial o totalmente su soberanía, ni mucho menos permitir que Egipto, Libia y Marruecos se convirtieran en sus tutores, por el hecho de haber obtenido antes de 1960 su independencia.

La consecuencia de dicha desaveniencia fue la división de los países africanos independientes en dos grupos:

1. Casablanca, que reunía a Ghana, Guinea, Malí, Marruecos y Egipto.

2. Monrovia, conformado por Etiopía, Libia, Túnez, Liberia, Camerún, Togo, Nigeria, Somalia, Madagascar, Senegal, Sierra Leona, Congo-Brazzaville, Dahomey, Níger, Alto Volta, Costa de Marfil, Chad, Gabón, Mauritania y República Centroafricana.

El grupo Casablanca, reunido en enero de 1961 a propuesta del presidente egipcio Abdel Nasser, se distinguió por la búsqueda de un neutralismo y por su desconfianza de Occidente. En su junta se aprobó una resolución para crear un comité político africano con características supraestatales; aparte de los comités económico, militar y cultural.

Los objetivos del grupo Casablanca eran los siguientes:

- 1) Independencia y unidad africana.
- 2) Anticolonialismo y apoyo a todos los movimientos emancipadores.
- 3) Política internacional común.
- 4) Promover una amplia cooperación entre los firmantes.

Por su parte, convocados por el grupo de Brazzaville, veinte Estados africanos se congregaron en Monrovia (Liberia) en mayo de 1961, los cuales proponían una unión flexible y de cooperación basada en los principios de igualdad jurídica y respeto a la soberanía de cada uno de los Estados.

El grupo Monrovia adoptó los siguientes puntos:

- 1) Igualdad absoluta entre todos los Estados.
- 2) No intervención en los asuntos internos de los demás países.
- 3) Respeto a la soberanía de cada Estado.
- 4) Respeto a la integridad territorial, sin la obligación de dar asilo a disidentes de otras naciones.
- 5) Instauración de una cooperación interafricana fundada en la solidaridad, buena vecindad y el intercambio de punto de vista de todos los gobernantes.

Durante casi un año, el grupo de Monrovia, mediante una comisión de diplomáticos africanos, elaboró un texto para discutir éste con el grupo Casablanca y otros países africanos que ya habían obtenido su independencia como el Congo Belga y Tanganika; Sudán no se adhirió a ningún conglomerado. El plan de los integrantes del Monrovia era iniciar el debate para una integración continental concreta.

Fue así como del 23 al 31 de enero de 1962, todos los Estados determinaron concentrarse en Lagos, capital de Nigeria, pero al no ser invitada Argelia, el grupo Casablanca, Libia, Sudán y Túnez, decidieron no asistir. A pesar de ello, con la adhesión del Congo Belga y Tanganika, la conferencia de Lagos se llevó a cabo.

En diciembre de ese mismo año, se celebró una Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de veinte países, donde quedaron solucionados los obstáculos para la reunión de todos los jefes de Estado y de Gobierno del África Independientes en Addis Abeba.

El grupo Casablanca se había desintegrado y Etiopía fue el encargada de convencer a cada uno de sus integrantes de participar en la junta de Addis Abeba.

La trascendencia de la Conferencia de Addis Abeba, mayo 1963, estriba en la concreción de los propósitos del movimiento nacionalista africano, con excepción de la unidad política.

Así pues, se obtuvo la Carta de África y el establecimiento de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que si bien incluyó los principios de solidaridad y cooperación económica, desilusionó al presidente de Ghana, Kwame Nkrumah, porque el organismo aceptó la división étnica y territorial hecha por las potencias europeas en el siglo pasado. Nkrumah alegó que tarde o temprano las guerras interétnicas aparecerían en las fronteras delimitadas por Occidente.

Marruecos no participó en esta conferencia, pero al no obtener apoyo económico o moral para invadir Mauritania, se vio forzado a formar parte de la OUA en julio de 1963, con lo cual el conflicto marroquí-mauritano fue solucionado.

El espíritu de Addis Abeba apaciguó algunos ánimos guerreros. La esperanza de desaparecer los problemas políticos y económicos produjo la reconciliación entre Argelia y Marruecos, así como entre Etiopía y Somalia.

Guinea y Francia, que habían roto relaciones diplomáticas en 1958, nuevamente se acercaron gracias a la intervención de los presidentes de Costa de Marfil y de Senegal el 22 de mayo de 1963.

Una vez signada la integración africana, varios países libres estrecharon sus alianzas u optaron por integrarse en diferentes bloques. Marruecos, Túnez, República Árabe Unida

(Egipto y Siria), Sudán, Libia y Argelia, todos de idioma y cultura islámicas, formaron parte de la Liga Árabe, creada en El Cairo en 1945.

En tanto, las excolonias británicas: Ghana, Nigeria, Sierra Leona, Uganda, Tanganika, y Kenia se incorporaron a la Commonwealth. Adoptaron el inglés como idioma oficial y sus primeros ministros llegaron a participar en la conferencia anual de Primeros Ministros de la Comunidad Británica, que se celebra en Londres.

Por su parte, Alto Volta, Burundi, Camerún, el Congo Belga, el Congo, Costa de Marfil, Dahomey, Gabón, Mauritania, Niger, República Centroafricana, Madagascar, Senegal, Chad y Togo solicitaron ayuda a la Comunidad Económica Europea. La resolución de dicho organismo fue invertir capital de 1962 a 1967.

Tras la Conferencia de Addis Abeba, las metas de los países africanos fueron fortalecer el Estado y el impulso de la industria pesada en gran escala para su desarrollo comercial.

Las regiones independizadas se vieron en la necesidad de imponer un sistema formalmente análogo al de las metrópolis, aun cuando las sociedades africanas fueran diferentes. El Estado africano no podía funcionar de la misma manera que Occidente; en primer término porque los africanos no vivieron el mismo contexto histórico de Europa para consolidar el Estado-nación, y en segundo lugar, la inexistencia de una cultura política no iba a instituir en pocos años un gobierno que guiará a sus gobernados por el camino de la democracia.

Además, las fronteras artificiales de los países africanos, impuestas por sus colonizadores, dividieron pueblos unidos por la historia y agruparon a otros que no se toleraban entre sí.

Los países africanos se moldearon con las eternas contradicciones, desigualdades y contrastes que crearan los mismos colonos y que los afectó de manera negativa en su intento por el desarrollo político, económico y social.

Cuando los líderes africanos reconocieron que tenían un ingreso per cápita insuficiente para invertir en la industrialización, el propósito se pospuso. Sabían que con la industrialización un país puede lograr un desarrollo relativamente rápido y continuo, porque "(...) la capacidad para producir artículos de ingeniería: máquinas, máquinas-herramientas, productos de ingeniería pesada, puentes, barcos, vehículos de motor, etc. Sobre todo, la capacidad para producir máquinas que producen máquinas..."⁵, fomenta el empleo, produce poder adquisitivo, atrae a los inversionistas y crea un mercado nacional.

De este modo, los nuevos gobiernos africanos tuvieron dificultades para cumplir las aspiraciones de sus súbditos, surgidas al final del dominio colonial. Fundamentalmente, la causa de esto era la debilidad de las economías africanas y la falta de un Estado.

En 1965, por ejemplo, Gabón alcanzó una renta per cápita de 280 dólares. Otros países como Ghana, Argelia, Rhodesia, Libia y Costa de Marfil estaban en el límite de los 200 a 230 dólares. Ninguna de las naciones restantes pudo llegar a más de 170 dólares, y cerca de 20 países tenían solamente entre 40 y 85 dólares per cápita en contraste con los 530 dólares en Sudáfrica o los 1,500 y 3,000 dólares en Inglaterra y Estados Unidos, respectivamente.

A finales de los años sesenta, se apreció cómo los líderes radicales de la independencia, como Modibo Keita en Malí y Sékou Touré en Guinea, trataban de restablecer relaciones con su antigua metrópoli, Francia, debido a que por sí solos no podían mejorar su nivel económico.

Un recurso común, con el que los líderes africanos creían resolver sus problemas de independencia, era convocar un gobierno de unidad nacional. Alegaban que la situación económica era tal que los partidos políticos constituían un lujo que no se podían permitir. Según ellos, la rivalidad política era pérdida de tiempo.

Sin embargo, la institucionalización del partido único en diferentes regiones africanas no trajo mayor estabilidad política ni un mayor desarrollo económico. Los nuevos

⁵Jack Woddis, *África, las raíces de su rebelión*, Argentina, Platina, 1961, p. 224.

políticos junto con su administración se convirtieron en núcleos de poder ajenos al bien común.

De aquí que se registrara una serie de golpes de Estado en el Congo Belga (1965), Burundi, República Centroafricana, Ghana y Alto Volta (1966); Togo, Dahomey, Nigeria y Sierra Leona (1967), así como en Malí (1968).

África independiente vivía su nueva realidad. No sólo se enfrentaría a la miseria y al hambre, sino a grupos políticos dispuestos a ir a la guerra para imponer su ley, sin importarles los saldos económicos y sociales que aún persisten en la actualidad: refugiados, guerras interétnicas, matanzas, epidemias, hambruna y subdesarrollo económico.

1.4 La emancipación del Congo Belga

En el Congo Belga, en los años cuarenta y cincuenta aparentemente la situación del país era estable y sus vecinos, los colonos franceses de África Occidental y ecuatorial, así como los ingleses de Rhodesia, consideraban el colonialismo belga como un modelo del género. Éste consistía en una administración paternalista, observadora de que ningún congoleño, en la medida de lo posible, tuviera carencias materiales, pero eso sí, nada de intervenir en asuntos políticos, ya que había prosperidad y tranquilidad.

Los tres poderes del Congo -la administración belga, los cinco trusts y la Iglesia católica- parecían controlar bien su territorio. En 1952 el Ministerio Belga de Colonias había introducido y puesto en práctica el proceso de empadronamiento; un africano "evolucionado" podría, después de haber dado pruebas de sus aptitudes y de su "nivel de civilización", ser tratado como ciudadano belga y escapar de la segregación.

Un negro, ya no lo era. Al ser enlistado en el padrón, tenía derecho a poseer una casa en el barrio de los blancos, iba a los cafés, restaurantes y parques para los belgas, es más, podía hasta hablarles y considerarse uno de ellos, a pesar de su color.

Sin embargo, había algunos sectores que no comprendían el porqué a un

empadronado lo podían tratar los blancos y al resto no. En general, los demás congoleños contaban con dos piernas, dos brazos, una cabeza, una nariz, dos ojos, dos orejas... pero eran negros "salvajes" que todavía no pasaban el examen de la occidentalización. Esta nueva forma de dividir a los aborígenes de la región fue lo último que soportaron.

En el bajo valle del Congo se formó en 1956 un movimiento social llamado Abako (Asociación de los Bakongos). Su líder, Joseph Kasavubu, hijo de un trabajador chino y de una mujer bakongo, fue educado en las escuelas católicas y llegó a ser alcalde de un barrio de Leopoldville.

En un primer momento, Kasavubu sólo quería liberar a los bakongos de la metrópoli belga, sin embargo, pensó que con la ayuda de los países independientes como Libia, Sudán y Marruecos podría conseguir la independencia del Congo y por ende la presidencia.

Por otra parte, en 1957 surgió el Movimiento Nacional Congoleño (MCN). Su programa político consideraba la fundación de un Estado democrático, independiente y unitario y de elecciones en sufragio universal, la revisión del régimen de los monopolios de tierras, la abolición de las sociedades dependientes de Bélgica, la escolarización obligatoria, así como la defensa de las mujeres. El líder del MCN, un empleado de correos, Patrice Lumumba, anhelaba la unión del Congo al naciente panafricanismo.

Ambos líderes se reunieron para solicitar permiso al Ministerio belga para asistir a la Conferencia de Accra en 1958, junto con dos delegados congoleños más. Sin embargo, a última hora el líder de Abako no pudo acudir a la reunión, por lo que Lumumba dirigió la delegación.

Lumumba apoyaba el africanismo, pero los otros delegados no estaban a favor de pronunciarse oficialmente a un cese de relaciones entre las potencias europeas y África; por tanto, los conflictos políticos entre los representantes congoleños mostraron a los demás países africanos que había terminado la prosperidad presumida por los colonos belgas.

Lo anterior ocasionó la detención de Kasavubu y fue deportado a Bélgica para evitar que continuara alborotando a la población con ideas desestabilizadoras al régimen colonial. Balduino I, rey de Bélgica, anunció un cambio de política para evitar un baño de sangre. La independencia, palabra pronunciada por vez primera de manera oficial, fue prometida con las siguientes condiciones: a) llevar a cabo elecciones en el Congo en 1959; b) crear un parlamento en 1960, y c) nombrar a los africanos "empadronados" para los puestos administrativos y religiosos.

Sólo unos cuantos meses apaciguaron los ánimos de los nativos de la región. El atraso con respecto a la organización de los comicios reanudó las revueltas callejeras, por lo cual Kasavubu fue reenviado al Congo con el fin de mostrar a la población que el rey Balduino estaba interesado en otorgarle la independencia al país. No obstante, la oposición africana estaba muy dividida porque mientras unos disidentes, encabezados por Lumumba, líder del MNC, deseaban mantener la unidad del Congo, otros como Kasavubu preferían formar una federación con Estados independientes.

Al subir la tensión, el gobierno belga se vio forzado a tomar una drástica decisión. Convocó a los líderes africanos en Bruselas en enero de 1960 para comunicarles la fecha de la proclamación de la independencia del Congo: 30 de junio de ese mismo año. Seis meses para preparar la transición de una colonia a Estado independiente.

En este lapso, se constituyó un parlamento, un gobierno y la **República del Congo**. Bélgica dotó al país de una constitución e instauró un régimen de asambleas, sin poder ejecutivo fuerte y seis gobiernos provinciales con facultades limitadas. Kasavubu y Lumumba olvidaron por un momento sus diferencias políticas con tal de ser libres y autónomos, además de convertirse en presidente y jefe de gobierno, respectivamente.

El entendimiento entre ambos líderes tan sólo duró seis días, al no ponerse de acuerdo para resolver el motín de los soldados de la Fuerza Pública. Lumumba, convencido de que esta rebelión era un complot colonialista contra la unión africana, rompió relaciones diplomáticas con Bélgica sin la autorización de Kasavubu, quien consideró tal conducta como un desacato imperdonable a la autoridad presidencial.

Mientras tanto, el presidente de la Confederación de las Asociaciones de Katanga, el comerciante congoleño Moisés Tshombé, aprovechó la crisis política-militar para anunciar el 11 de julio de 1960, la secesión del territorio de Katanga y proclamar a éste como Estado libre bajo la protección de Bélgica en pro del desarrollo de la región más rica en cobre del Congo.

La provincia separatista producía anualmente 200 mil toneladas de cobre, es decir el 7 por ciento de la producción mundial antes de 1960. También exportaba cobalto, zinc, plata, platino y poseía una de las dos plantas hidroeléctricas en el país.

Además, Tshombé se autodenominó presidente del Estado de Katanga y recibió armas, dinero y mercenarios proporcionados por Bélgica para mantener a la provincia más productiva del Congo.

Ante tal situación, Lumumba pidió ayuda a la ONU, cuya misión era mantener el orden en la medida en que esto fuera posible, para evitar que los belgas reconquistaran el territorio congoleño.

Lumumba solicitó al organismo internacional el no reconocimiento de la secesión, así como la exigencia a Tshombé de reintegrar la provincia cuprífera a la república. Era evidente que sin la aportación de la economía katanguesa, el Congo se empobrecería aún más. El jefe de gobierno también exigió a la ONU que retirara de Katanga las compañías belgas que apoyaban la secesión.

La respuesta de Naciones Unidas fue inmediata. El 8 de agosto reafirmó que no tomaría partido en un conflicto interior del Congo, cualquiera que éste fuese, constitucional o de otro tipo, no intervendría y el organismo no sería utilizado para influir en el resultado.⁶

Al día siguiente, Lumumba se sintió perdido. La provincia diamantífera de Kasai,

⁶Frank Tenaille, *Las 56 Áfricas*, México, Siglo XXI, 1981, p. 269.

auspiciada por Tshombé y la Sociedad Internacional Forestal y Minera del Congo, también se proclamó autónoma del Congo. Sin los recursos de los territorios más productivos del Congo, ningún líder podría construir un país.

A partir de entonces, Lumumba contó únicamente con sus seguidores del MCN, los cuales fueron asesinados por los mercenarios de Tshombé, quien los consideraba traidores a la metrópoli belga por concebir un país libre, soberano, democrático y solidario con las naciones del Tercer Mundo.

Fue cuando Lumumba tuvo que aceptar la ayuda soviética sin imaginar el costo de su decisión. Francia, Gran Bretaña y Bélgica temían que los soviéticos instalaran en el Congo una zona de influencia, así que obligaron a Kasavubu a revocar las funciones de Lumumba el 5 de septiembre de 1960, quien a su vez destituyó a su presidente.

Tal era el caos en ese momento, que una vez solucionadas las pugnas internas los países capitalistas, junto con Sudáfrica y Rhodesia, consideraron necesario poner fin al embrollo político a través del coronel Mobutu Joseph Desiré.

Desiré fue llamado por el régimen recién nacido para ocupar el puesto de jefe de la fuerza armada. Cuando la alianza occidental lo sobornó para acabar con Lumumba, no reparó en encarcelar y matar a sus enemigos, además de aceptar asesoría de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA).

En consecuencia, el 14 de septiembre los soldados al mando de J. Desiré arrestaron a todo aquel que se les puso enfrente: entre ellos Kasavubu, Lumumba y miembros del parlamento fueron puestos tras las rejas por causar disturbios políticos contra la república.

El nuevo personaje de la intrincada historia constituyó un Colegio de Altos Comisarios que reunió a los únicos 15 congoleños con título universitario. También expulsó a las misiones soviéticas y checoslovacas que iban a auxiliar a Lumumba.

Kasavubu optó por seguir con vida, es decir, apoyó incondicionalmente las acciones de Mobutu y fue liberado para fungir nuevamente como presidente del Congo y coordinarse

con Cyrille Adoula, un exseguidor de Lumumba, nombrado primer ministro.

En cambio, Lumumba escapó de la cárcel para intentar la instauración de un régimen soberano e independiente de Occidente, pero al huir de la capital congoleña a Stanleyville fue recapturado por las tropas de Mobutu y el 2 de diciembre de 1960 fue enviado a Thysville, un pueblo al sureste de Leopoldville. El 18 de enero de 1961 lo sacaron de prisión para ser trasladado a Katanga. Casi un mes después, el 13 de febrero, se informó que Lumumba fue encontrado muerto.

Una comisión investigadora de Naciones Unidas, formada especialmente para indagar la muerte de Lumumba, acusó a Kasavubu por haber permitido el arresto y traslado del líder de la independencia a Katanga, una provincia que ya no pertenecía al Congo y donde residía uno de los enemigos de Lumumba: Moisés Tshombé.

De acuerdo con esta comisión, Lumumba y otros dos de sus seguidores del Movimiento Nacional Congoleño fueron muertos a tiros por un oficial belga en presencia de Tshombé, luego de haber sido torturados.

En febrero de 1961, Tshombé formó una alianza con Albert Kalonji, líder de la otra provincia separatista, Kasai del Sur, en contra del gobierno central del Congo. No obstante, ambos líderes perdieron fuerza política y fueron encarcelados en abril. Kalonji logró escapar y Tshombé consiguió su liberación tres meses más tarde, una vez firmado un acuerdo con representantes del Congo, en el cual se establecía la reintegración de Katanga a la nación congoleña.

Tras la muerte de Lumumba, Mobutu fue ascendido a general y en apariencia no tomaba parte en las decisiones del presidente y primer ministro del Congo. Pero, Antonio Gizenga, viceprimer ministro de Leopoldville y fundador del Partido de la Solidaridad Africana (PSA), no estaba de acuerdo con las autoridades del país porque estaba seguro de que Mobutu se entrometía en asuntos civiles.

Gizenga y otros ministros establecieron un gobierno alterno con sede en Stanleyville y el reconocimiento del grupo Casablanca. Los seguidores de Lumumba contaban con un

amplio apoyo popular en la zona oriental del Congo, lo que constituía una bomba de tiempo. Por tal motivo, el entonces primer ministro, Cyrille Adoula, convenció a Gizenga de unirse a él para formar una "unidad nacional" contra los militares, es decir, contra los otrora golpistas. Gizenga cayó en la trampa y fue encarcelado, sin derecho a juicio.

En cuanto a Kalonji, fue capturado el 3 de enero de 1962 por el gobierno central y enviado a un campamento militar a las afueras de Leopoldville, con lo cual Kasai del Sur fue reintegrada al país.

Un año después, Adoula disolvió el parlamento y los pocos lumumbistas que quedaron se refugiaron en Brazzaville, donde crearon un "Consejo Nacional de Liberación" (CNL).

Simultáneamente, en diversas partes del Congo brotaron luchas armadas. El diputado Pierre Mulele organizó en Kwilu una guerrilla que en poco tiempo tomó los estados de Maniema y Katanga. En el este del país, exdiputados intentaron tomar Albertville y Manono, antes de la instauración del nuevo gobierno de la República Popular del Congo (septiembre 1964), presidido por Christopher Gbenye.

Las fuerzas insurrectas se solidarizaron para convertirse en el Ejército Popular de Liberación (EPL), situación que ya no toleraron los norteamericanos, debido al peligro que representaba la ayuda de la URSS al ejército rebelde.

Una amenaza de muerte a rehenes blancos, sirvió de pretexto para una operación aérea belgo-norteamericana. El 24 de noviembre de 1964, varias compañías de paracaidistas fueron lanzadas sobre Stanleyville, ciudad tomada al día siguiente. Así fue como Mobutu tuvo el camino libre para exterminar a los insurrectos.

Un mes después, Tshombé fue designado jefe de gobierno del Congo. Su primera decisión fue continuar el sofocamiento de los pocos rebeldes, pero al fracasar fue reemplazado en octubre de 1965 por Kasavubu.

Por su parte, Mobutu planeaba un segundo golpe de Estado. El definitivo. El 25 de noviembre arrestó a su aliado por necesidad, Joseph Kasavubu, mientras que el primer

ministro, Evariste Kimba, fue ahorcado junto con sus partidarios en julio de 1966.

El general Mobutu J. Desiré encabezó la tercera etapa del Congo independiente. La mayor parte de los disidentes fueron ejecutados, luego de juicios sin defensores ni testigos honestos que abogaran por ellos. Autonombrado presidente de la República, Mobutu convocaría a elecciones hasta 1971. Su sistema monopartidista, intolerante y de culto a la personalidad del gobernante, fue el modelo a seguir por las naciones aún sometidas al poder colonial.

Los símbolos escogidos para representar el poder mobutista fueron una piel de leopardo y un bastón de madera, representando según el general golpista, el retorno a la identidad africana. Mediante el movimiento de "autenticidad", el presidente del Congo pretendió legitimar un régimen bañado en sangre, mediante la exaltación de los valores africanos.

Para que ninguno de sus gobernados dudara de él, Mobutu Joseph Desiré cambió su nombre al modesto Mobutu Sese Seko Kuku Ngbendu Waza Banga, cuya traducción del swahili significa: el guerrero todopoderoso que, debido a su fuerza e inflexibilidad para ganar, irá de conquista en conquista dejando fuego sobre su camino.

Otra traducción menos ortodoxa, reduce el nombre al refrán: El gallo que vigila a todas sus gallinas.⁷

Al son de "olvidemos nuestro pasado occidental", el 20 de mayo de 1967 una nueva Constitución define a la República como un Estado unitario democrático. El partido único, Movimiento Popular Revolucionario (MPR), organizó las elecciones con un candidato a la presidencia. A partir de entonces, Mobutu prometió llevar a sus ciudadanos al progreso.

Inspirados por la nueva política africanizadora, los mobutistas nacionalizaron la industria y el comercio, es decir, redistribuyeron entre ellos las ganancias obtenidas por las compañías extranjeras, práctica "auténticamente" universal y no exclusiva de los valores africanos.

⁷ Howard French, "Mobutu Sese Seko, longtime dictator of Zaire", *The New York Times*, 8 septiembre 1997, primera plana.

De aquí, el surgimiento de los nuevos millonarios zaireños, que no por ser pocos no fueron capaces de explotar las minas de oro, diamante y cobre principalmente; erosionar el suelo cultivable; fomentar la corrupción en el gobierno y enterrar la esperanza de miles de zaireños de vivir dignamente.

Así pues, el Congo se convirtió en **República de Zaire** pero el reconocimiento oficial fue hasta el 30 de diciembre de 1971. Las ciudades con nombres de exploradores o monarcas no se salvaron de la *zairinización*. Leopoldville cambió a Kinshasa, Elizabethville en Lubumbashi, Stanleyville en Kisangani y la provincia de Katanga fue rebautizada como Shaba.

Lo "auténtico" fue que la longevidad política de Mobutu fue sostenida con tres pilares fundamentales: la violencia, la astucia y el uso del erario para sobornar a la oposición. De hecho, el pillaje sistemático contra las riquezas de la nación y las pocas industrias, recibió el nombre de *cleptocracia*, a fin de describir un fenómeno común en todas las esferas del gobierno mobutista, que convirtió a Mobutu en uno de los *hombres-gallo* más ricos del orbe, con 5 billones de dólares en diversas cuentas bancarias en Suiza.

Aunque Mobutu se consideraba presidente de una república democrática, en la práctica era un dictador. No permitía la existencia de otros partidos políticos, las rebeliones en su contra fueron exterminadas en la década de los setenta; el parlamento zaireño no era tomado en cuenta y más de una vez, Mobutu declaró que si su forma de gobernar no respetaba del todo la constitución, era en beneficio del progreso.

El apoyo de Washington fue esencial para la sobrevivencia de un régimen de tal naturaleza. Estados Unidos se dio cuenta desde la independencia del Congo Zaire, de la oportunidad que tendría la URSS si establecía una base militar en el centro de África. Por tal motivo, a través de la CIA, Sese Seko no sólo aplastó los movimientos comunistas zaireños, sino también los surgidos alrededor de su país.

Baste citar el caso de Angola. Por conducto de Mobutu, Estados Unidos vendió armamento al Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) y a la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), organizaciones anticomunistas con el propósito de derrocar el gobierno marxista-leninista de Agostinho Neto, quien en represalia apoyó a los combatientes del Frente Nacional de Liberación del Congo, movimiento antimobutista, cuyo objetivo era recuperar Shaba.

En 1978, Neto cerró la frontera por la que pasaban las exportaciones zaireñas de cobre y demás minerales. Sumado a la caída de los precios de los metales, se produjo la primera crisis económica del régimen mobutista, de la cual Zaire no se recuperaría. El país "soberano" fue forzado a aceptar un préstamo del Fondo Monetario Internacional, hecho que pauperizó a la población.

La conclusión de la Guerra Fría determinó el destino de Zaire. Estados Unidos ya no necesitaba un refuerzo en África central para combatir al socialismo. Ahora el objetivo era instaurar la democracia, sin embargo, el general vestido con piel de leopardo no supo manejar la nueva situación mundial.

Mayo de 1997 sería el mes recordado por muchos zaireños como el mes de la esperanza. Mobutu Sese Seko tras 32 años de saqueo y muerte fue derrocado por un antiguo guerrillero de los sesenta, Laurent Desiré Kabila, líder de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL).

CAPÍTULO 2

La Guerra Civil en Zaire, de octubre de 1996 a mayo de 1997, según el diario *La Jornada*

La República de Zaire, localizada en la zona centro de África, tiene una extensión territorial de 2, 345, 410 km² dividida en 10 provincias: Alto Zaire, Bajo Zaire, Bandundu, Ecuador, Kasai Occidental, Kasai Oriental, Kivu Norte, Kivu Sur, Maniema y Shaba.

Su capital es Kinshasa, antiguamente conocida como Leopoldville. La población zaireña, de 44.8 millones de habitantes hasta 1997, está conformada por más de 200 grupos étnicos de origen bantú, tal es el caso de los hutus, mongos, lubas y kongos; además de otros pueblos de ascendencia hamítica como los tutsis banyamulenges. El idioma oficial es el francés y se practica la religión católica, protestante y musulmana.

Las naciones vecinas de este país son Angola, Burundi, República Centroafricana, Congo, Ruanda, Sudán, Uganda y Zambia (ver Anexo 2.1).

Como se mencionó en el anterior capítulo, durante la colonización de África, hecho ocurrido en el siglo XIX, Francia, Bélgica y Alemania se adueñaron de la región central africana. Tras una intensa labor de convencimiento con los representantes de estos países y Gran Bretaña, la Conferencia de Berlín reconoció en 1885 que el Estado libre del Congo (nombre de Zaire antes de 1971) era independiente, neutral y zona abierta a la navegación.

De esta forma, los habitantes de esta región fueron divididos sin haber sido respetada su etnia original, ocasionando así que se recrudecieran los conflictos interétnicos anteriores a la colonización. A ello se sumó el trato preferencial que los países occidentales brindaron a unos pueblos en detrimento de otros.

Bélgica contribuyó en el Congo a profundizar el resentimiento entre las etnias tutsi y hutu. Desde el siglo XVIII, los tutsis se asentaron en las montañas Mulenge al este del país y se caracterizaron por ser más fuertes y ricos que los hutus. Cuando el Congo fue fraccionado por los belgas y los alemanes, las diferencias aumentaron por la política colonialista, pero después de la independencia en 1960 y con la llegada al poder de Mobutu

Sese Seko, de origen bantú, Bélgica y otras naciones de Occidente se ocuparon de extraer las materias primas de Zaire, sin atender los asuntos internos del país.

En consecuencia, la ignorancia, el analfabetismo, el hambre y la pobreza heredadas de la colonia aumentaron durante el gobierno mobutista, un régimen que se jactaba de trabajar en favor del progreso y la unidad africana.

Luego de tres décadas, la sociedad civil zaireña exigió su derecho a vivir dentro de un sistema más justo. A partir de 1990, comienza la caída de Mobutu que culmina en 1997, tras los combates protagonizados por la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL), comandada por Laurent Desiré Kabila e integrada por banyamulenges, tutsis nacidos en la montaña Mulenge, este de Zaire.

Como es habitual, se pensó que se trataba de una lucha étnica, pero a medida que se desarrollaba el conflicto, se dedujo que atrás de ese movimiento liberador había intereses políticos de Ruanda, Uganda y Angola para dominar la zona central africana. El objetivo primordial era acabar con los refugiados hutus ruandeses y burundeses asentados en territorio zaireño, debido al peligro político que representaban. En los campamentos de refugiados, se encontraban ocultos los interhamwe, milicia hutu, que presuntamente organizaba un levantamiento contra los gobiernos de Ruanda y Burundi con miras a llegar al poder.

Como se recordará, en 1994 Zaire acogió a más de un millar de hutus ruandeses y burundeses tras diversos enfrentamientos políticos y sociales en sus naciones. El más sobresaliente fue la matanza de un millón de tutsis ruandeses cometida por miembros de la etnia hutu, en concreto, por la milicia *interhamwe* (en swahili significa "los que matan juntos").

Tal problemática fue el detonador social para el fin de la era mobutista. La población zaireña, pobre y hambrienta, deseaba un régimen más justo que le garantizara una vida armónica. De esta manera, los zaireños confiaron en la AFDL y la apoyaron para llegar a Kinshasa el 17 de mayo de 1997.

2.1 Ataque a los campamentos de los refugiados hutus en Zaire

El 13 de octubre de 1996, se produjo en Zaire el primer ataque contra los campamentos de los refugiados hutus, hecho consumado por un grupo de rebeldes tutsis zaireños. Esa noche, 20 mil hutus, procedentes de Ruanda y Burundi, huyeron del campamento de Runingo localizado en la provincia de Kivu Sur. región este de Zaire, después de un asalto perpetrado por miembros de la etnia tutsi banyamulenge, hecho en el que murieron cinco personas, según fuentes de la Organización de las Naciones Unidas (ver Anexo 2.2).

Los refugiados se dirigieron hacia el campamento de Kagunga, ubicado a 12 kilómetros de Uvira, ciudad de Kivu Sur. Debido a los enfrentamientos entre el ejército de Zaire y las bandas armadas de banyamulenges, los hutus comenzaron a desalojar los 42 campamentos instalados en territorio zaireño por la ONU y Francia en julio de 1996.

En tanto, los asilados de Kahanda, Kagunga, Luvingi y Luberizi guarecidos en los alrededores de Goma, capital de la provincia de Kivu Norte, cerca de la frontera con Ruanda, se dirigieron a Bukavu, capital de Kivu Sur. Asimismo, 200 mil refugiados de Kimumba, al norte de Goma, huyeron hacia los campamentos de Mugunga y Lago Verde, en Alto Zaire

Así fue como 1 millón 200 mil refugiados hutus se desplazaron a diferentes zonas de Zaire. Más de la mitad partió hacia el oeste en busca de un refugio más seguro, mientras que el resto se replegó en la frontera de Zaire, Ruanda y Burundi a fin de retornar a su país de origen.

El portavoz del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Paul Stromberg, declaró que la salida de los desplazados *podría convertirse en una emergencia porque no tenemos contacto con ellos y por lo tanto, no hay manera de reasentarlos*. El temor de Stromberg surgía de las diferencias interraciales de los hutus contra los tutsis, ya que un combate entre ambos grupos étnicos podría haber suscitado un genocidio como el ocurrido en Ruanda dos años antes.⁸

⁸ "Continúa el éxodo de hutus refugiados en Zaire", *La Jornada*, México, 21 de octubre de 1996, p.58.

La identidad de los agresores quedó al descubierto el 25 de octubre. Se trataba del grupo rebelde banyamulenge. Pertenecientes a la etnia tutsi, los banyamulenges se asentaron en siglo XVIII en la montaña Mulenge, en el oriente de Zaire, actual provincia de Kivu Sur. Tras la independencia del país en 1960, los tutsis, específicamente los banyamulenges, eran propietarios de latifundios y ganado vacuno, por lo que tenían un poder político y económico importante en la región oriental zaireña.

Sin embargo, en 1982 Mobutu Sese Seko, presidente de la República, los despojó de sus propiedades así como de su nacionalidad para contrarrestar el potencial banyamulenge, acumulado en tres décadas.

Esa era la causa fundamental para levantarse en armas y derrocar a Sese Seko. El ejército rebelde se denominaba Alianza Democrática Popular (APD), pero se le unieron otras organizaciones disidentes a fin de inaugurar una nueva era democrática en Zaire.

Fue cuando adoptó el nombre de Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire (AFDL), bajo el mandato del comandante Laurent Desiré Kabila, quien precisó que el ataque a los campamentos no estaba dirigido en contra de los refugiados hutus, sino en contra del gobierno y ejército zaireños, los cuales consentían la presencia de la milicia interhamwe dentro de los campamentos.

La confusión reinó durante varias semanas, puesto que las declaraciones tanto de los refugiados como de ambos ejércitos eran contradictorias. Los refugiados huían porque los ataques se hacían en la madrugada y varios murieron en las refriegas. La milicia gubernamental zaireña decía que se trataba de un combate menor contra opositores al régimen, y los de la AFDL exigían la renuncia de Mobutu, quien se encontraba recibiendo tratamiento médico en Europa, pues padecía de cáncer.

Mullor Rushimbika, miembro de la comandancia general de la AFDL, señaló que los enfrentamientos en Uvira y Bukavu contra el ejército zaireño estaban encaminados a derrocar a la dictadura mobutista. No trató el asunto de los refugiados ni de la milicia

interhamwe y negó que su organización fuera de carácter tribal y estuviera ligada a los tutsis de Ruanda y Burundi.

A un mes del primer ataque en la frontera ruandesa, la Alianza insurgente evitó en lo posible el tema de los refugiados y se limitó a exponer sus razones políticas, económicas y sociales para llegar al poder.

Por otra parte, iban en aumento los rumores de que Uganda y Ruanda habían otorgado a los banyamulenges apoyo logístico y financiero, pues Kabila, jefe militar de los rebeldes, era amigo del presidente ugandés, el tutsi Yoweri Museveni, y del vicepresidente ruandés, Paul Kagame; ambos considerados los "hombres fuertes" de la etnia tutsi en la región centroafricana.

Lo anterior fue calificado por Kabila y sus hombres como una intriga hutu, pero los refugiados y las organizaciones humanitarias argumentaban que los banyamulenges sí habían atacado a hombres, mujeres y niños hutus.

Francis Kpatinde, representante del ACNUR, manifestó su preocupación en el sentido de que la violencia se extendiera en todo el país en perjuicio de los refugiados. Los campamentos destruidos en menos de 15 días fueron Kibumba, Kalaté y Panzi, instalados en las cercanías del Lago Kivu, entre los límites de Kivu Norte y Kivu Sur, en la zona oriente de Zaire.

El principal problema de los desplazados hutus era la muerte por inanición, pues la guerrilla banyamulenge prohibía la ayuda de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's). Asimismo, los hutus que se establecían en otros campamentos, como el de Mugunga en los límites de Alto Zaire y Kivu Norte, provocaban más problemas debido al hacinamiento.

Por ende, las organizaciones como Médicos sin Fronteras (MSF), Cruz Roja Internacional (CRI) y ACNUR no sabían qué hacer con 420 mil personas, en su mayoría enfermas del estómago o con heridas de bala y de machete.

Sin agua potable, comida, medicinas, ropa y con la inminente aparición de epidemias por la época de lluvias, los refugiados se hacinaban en tanto que los países occidentales se desentendían del conflicto.

Ante el agravamiento de los hechos, la titular de ACNUR, Sadako Ogata, pidió a las autoridades zaireñas y a los combatientes permitir la apertura de corredores humanitarios para auxiliar a los refugiados hutus, además de reubicar a las personas de los campamentos de Kahindo y Kataté, en Kivu Sur, quienes se hallaban perdidas en la selva.

Conforme los campamentos eran destruidos de noreste a sureste sobre territorio zaireño, la AFDL iba ganando adeptos y poblaciones. El 15 de noviembre de 1996, los rebeldes asaltaron el campamento de Mugunga, donde se concentraba la mayoría de los refugiados. Debido al enfrentamiento, 700 mil refugiados hutus ruandeses se dirigieron a la frontera con Ruanda para salvarse, mientras que 150 mil optaron por permanecer en Masisi, al noroeste de Goma, capital de Kivu Norte.

En consecuencia, una vez destruidos los 42 campamentos, los refugiados hutus se dividieron en dos bandos. Los desplazados al interior de Zaire y los repatriados. Aunque el gobierno de Mobutu había anunciado el 1 de noviembre la decisión de repatriar a Ruanda y Burundi, de manera forzosa y progresiva, a los más de un millón de refugiados hutus, miles de ellos huyeron hacia el centro del país para no ser enviados a su país de origen.

Los más preocupados eran los interhamwe, pues sabían que la justicia ruandesa los esperaba para condenarlos por la matanza de un millón de compatriotas tutsis, suceso ocurrido en la primavera de 1994.

El abatimiento de los refugiados hutus

El 8 de noviembre de 1996, la organización MSF informó sobre la muerte de 13 mil 600 refugiados por carecer de la asistencia necesaria. Mientras que Europa y Estados Unidos

discutían si enviaban o no ayuda humanitaria a los hutus desplazados por los ataques de la AFDL, 700 mil refugiados hutus ruandeses se dirigieron a la frontera con Ruanda.

La muerte, el hambre y la indiferencia del gobierno zaireño obligaron a los hutus a regresar a su patria, a pesar de saber que algunos de ellos iban a ser condenados a muerte por haber participado en la matanza de tutsis y hutus moderados en abril de 1994.

Naciones Unidas observó la entrada de los desplazados ruandeses a su país. Según su informe, entraron aproximadamente entre 12 mil y 15 mil hombres, mujeres y niños por hora durante cinco días. El primer ministro ruandés, Pierre Celestine Rwigema, reiteró que la inspección internacional para facilitar la asistencia social a los refugiados en Zaire ya no era necesaria. Por tal razón, propuso que el auxilio de Estados Unidos y Europa se concentrara en la reintegración de aquéllos a sus lugares de origen.

La mayoría de los 150 mil hutus que se dispersaron en las provincias zaireñas se extravió, informó en su momento, Ray Wilkinson, vocero del ACNUR. Aviones y helicópteros de Naciones Unidas pudieron encontrar alrededor de 50 mil refugiados hutus vivos en el centro de Zaire y 5 mil 500 cadáveres en las cercanías de Goma, Kivu Norte, en el este del país. Sin embargo, la organización no informó la causa de la muerte de este numeroso grupo de personas descubiertas en diciembre de 1996.⁹

Con el pretexto de no intervenir en las decisiones políticas de un país libre y soberano, la comunidad internacional decidió mandar ayuda a los refugiados a través de una expedición aérea. Zaire rechazó la propuesta del envío de víveres por aire y advirtió que no autorizaría el sobrevuelo de aviones extranjeros para llevar a cabo lo que describió como una "operación insulto".

La poca atención de la comunidad internacional al problema de los refugiados no estaba en proporción directa con la complejidad del asunto. Aunado al peligro de muertes en masa a causa del hambre y las epidemias, hubo acusaciones de asesinatos por parte de los miembros de la AFDL. Residentes de la aldea de Kakindo, a 40 kilómetros de Bukavu,

⁹ "Aislados y sin ayuda, 600 mil refugiados", *La Jornada*, 18 de noviembre de 1996, p. 55.

capital de Kivu Sur, denunciaron que los rebeldes mataron a 310 refugiados ruandeses hutus en el campamento de Chimanga, en esta provincia zaireña.

La versión de los vecinos de la región afirmó que el grupo guerrillero, bajo la promesa de repatriarlos a Ruanda, concentró a los hutus en una escuela y los acibilló. A esta denuncia, el líder de los banyamulenges, Laurent Desiré Kabila, no respondió.

Ciertamente, el líder opositor al gobierno zaireño había declarado que apoyaría al ACNUR en su búsqueda de refugiados, pero la ONU lo acusó de mentiroso, debido a que los retenes de los banyamulenges impedían la entrada de representantes de organismos humanitarios a los poblados zaireños.

En definitiva, el abatimiento de los desplazados ocurrió tanto en territorio zaireño como ruandés. Asimismo, hubo un hecho que alteró la repatriación de los hutus ruandeses. El 23 de diciembre de 1996, 900 refugiados fueron arrestados tras cruzar la frontera de Ruanda y dos de ellos, un exfuncionario y un enfermero, fueron condenados a muerte tras haber participado en la matanza de un millón de tutsis en 1994.

Por tal motivo, miles de los refugiados que esperaban ser repatriados huyeron a la selva zaireña para no correr la misma suerte, y esto dificultó las labores de búsqueda de Naciones Unidas.

Con relación a la ayuda humanitaria proporcionada por el ACNUR, la Cruz Roja Internacional, Médicos Sin Fronteras y otras organizaciones civiles, la entrega de alimentos y medicinas a unos 220 mil refugiados hutus se trastornó debido a los enfrentamientos armados entre la AFDL y el ejército zaireño. En enero de 1997, la AFDL ocupaba una cuarta parte del territorio zaireño.

Los organismos humanitarios tuvieron que pactar con Kabila para asistir a las 160 mil personas, mujeres y niños en su mayoría, que morían de cólera o cansancio en Amisi, pueblo de Maniema en el centro del país. El gobierno zaireño consideró una traición la actitud de las ONG's y acusó al ACNUR de instalar sus bases de manera ilegal, por lo que no se hizo responsable de los ataques que pudieran sufrir los defensores civiles de derechos humanos o los representantes de Naciones Unidas.

Entre las tareas del ACNUR estaba la de observar que los derechos humanos de los retornados a Ruanda y Burundi fueran respetados y auxiliar a las personas que se quedaban en suelo zaireño. Aun cuando el gobierno de Zaire se había desentendido de ellos, el ACNUR tenía la obligación de encontrar a los desplazados extraviados, así como asegurarles un retorno sin peligro de muerte.

Una vez arrasado el último campamento de refugiados, el 2 de marzo de 1997, ubicado en Tingi Tingi, Maniema, Laurent Kabila, líder de la AFDL, solicitó el regreso inmediato del personal de organizaciones humanitarias para auxiliar a más de 170 mil personas.

Simultáneamente, delegaciones del gobierno y los rebeldes zaireños acudieron a una cumbre convocada por la Organización para la Unidad Africana (OUA), con el fin de establecer las bases de las negociaciones de paz en la región. No obstante, el tema de los refugiados nunca fue tomado en cuenta. Aunque los hutus ruandeses eran prioridad para la ONU y el resto de los organismos internacionales, para los países desarrollados y hasta para los africanos, los refugiados parecían no existir. Cientos de ellos morían ahogados en el río Congo al escapar de los enfrentamientos entre el ejército zaireño y la alianza insurgente, pero ése no era el problema fundamental.

Según la OUA, el conflicto inmediato a resolver era la ocupación territorial de la AFDL y en consecuencia la desestabilización del gobierno de Mobutu Sese Seko, presidente de Zaire desde 1965.

Los refugiados no importaban. Sin embargo, un informe de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, dado a conocer el 8 de abril, denunció en Ginebra una serie de asesinatos, presuntamente perpetrados por los rebeldes zaireños contra hutus ruandeses en el este de Zaire, lugar donde se localizaban los campamentos de refugiados.

Así pues, el secreto a voces, los rumores, las versiones extraoficiales parecían confirmarse. El entendimiento entre el ACNUR y la AFDL comenzó a ser nulo cuando la

guerrilla banyamulenge negó el traslado de refugiados de Kisangani, capital de Alto Zaire en el norte del país, a la ciudad oriental de Goma por temor a que los asilados los contagiaran de cólera.

Con diversos pretextos, entre ellos que la asistencia humanitaria también era para la milicia interhamwe, la AFDL impedía la entrega de alimentos y medicinas a los refugiados, por lo que a finales de abril el ACNUR inculpó al comandante Kabila de la desaparición de 85 mil refugiados hutus ruandeses, instalados en Kisangani.

Sadako Ogata, titular del organismo, afirmó que los rebeldes tutsis obligaron a los hutus a internarse en la selva para morir de hambre. Médicos Sin Fronteras reveló la eliminación física de los desaparecidos y Amnistía Internacional culpó a los banyamulenges de provocar retrasos sistemáticos en las acciones de ayuda humanitaria.

Kabila rechazó que sus soldados hubieran asesinado a los desplazados e invitó a la ONU a iniciar una investigación sobre el destino de éstos, ya que la instancia internacional había exagerado, según él, la crisis de Zaire.

Para acallar las denuncias en su contra, el dirigente de la AFDL dio a la ONU un plazo de 60 días a partir del 27 de abril, para repatriar a las decenas de miles de refugiados hutus ruandeses que deambulaban en el este zaireño.

Ogata objetó el plazo, sin embargo se tuvo que conformar pues los refugiados comenzaban a invadir los caseríos y ciudades zaireñas, hecho que disgustaba a los nativos de la zona, pues ya eran bastante pobres y vivían en condiciones miserables como para auspiciar a miles de refugiados cansados y enfermos.

A través del ACNUR, la ONU debía repatriar a 180 mil personas indispuestas al regreso. Muchos de ellos sabían su destino: enfrentar a la justicia ruandesa por colaborar en el genocidio de 1994 contra los tutsis ruandeses. No obstante, su condición jurídica no les daba otra opción. Zaire, país que los acogió con el propósito de no derramar más sangre, ya no los podía ni quería socorrer.

En tanto, la Unión Europea le tomó la palabra a Kabila. Pidió a Naciones Unidas enviar una comisión para investigar las acusaciones sobre la matanza de miles de refugiados. La comisaria europea de Ayuda Humanitaria, Emma Bonino, imputó nuevamente a la AFDL la matanza de miles de refugiados hutus ruandeses y exigió a Kabila permitir el acceso de la ayuda para los asilados del este del país.

Fue así como el 6 de mayo de 1997, una misión de la ONU, encargada de investigar las matanzas, permanecía en Kigali, capital de Ruanda, a la espera de que los rebeldes autorizaran su entrada a Zaire.

Según datos del ACNUR, hasta el 15 de mayo, 500 mil refugiados murieron ya sea a manos de la AFDL, por agotamiento, hambre, sed y enfermedades curables, a pesar de los esfuerzos de la ONU y las ONG's internacionales para evitar dicha tragedia.

Y en el principio fue la división...

Para comprender los acontecimientos de Zaire ocurridos de octubre de 1996 a mayo de 1997, es necesario recordar los conflictos interétnicos de la región. El grupo étnico tutsi se siente superior con respecto a sus enemigos los hutus, y al igual que éstos, es profunda y notoriamente racista. El sentido de superioridad tiene su origen en el trato diferencial que Alemania y Bélgica dieron a estos pueblos.

En este sentido, ambos países europeos privilegiaron a los tutsis con educación y oportunidades de empleo, razón que los hizo escalar mayores posiciones políticas y económicas frente a los hutus. Los tutsis se convirtieron en prósperos ganaderos, mientras que el pueblo hutu, etnia mayoritaria de la región, permaneció como clase campesina pobre.

Las divisiones nacionales en la zona centro oriental de África fueron hechas por los poderes coloniales. Al no respetar la división territorial de los nativos, a fines del siglo pasado, Occidente mezcló a tutsis y hutus en Zaire, Ruanda y Burundi, lo cual provocó no pocos conflictos políticos y sociales entre ambos grupos étnicos.

Y es que los belgas veían en los tutsis una raza descendiente del río Nilo, por su belleza, inteligencia y organización. En cambio, los hutus eran considerados los “negros”. Por tal motivo, el odio entre los dos pueblos aumentó.

Por consiguiente, a los hutus sólo les fue permitido estudiar en seminarios, sitios donde se gestaron las primeras rebeliones contra los tutsis. En 1959, la zona fronteriza de Ruanda-Burundi sufrió una revuelta campesina contra los tutsis, con un saldo de 20 mil muertos. Desde entonces, los hutus monopolizaron el poder, particularmente en Ruanda.

Debido a esto, el primer éxodo de tutsis ruandeses hacia el este de Zaire, en el siglo XX, se presentó entre 1959 y 1970, y en 1972, el presidente zaireño Mobutu Sese Seko concedió la nacionalidad zaireña a los banyaruanda y banyamulenges, éstos de origen tutsi. Sin embargo, la ley se abolió diez años más tarde, cuando los propios zaireños y los hutus comenzaron a resentir el poder económico de los banyamulenges, lo cual condujo a una competencia política violenta que se reflejó en la lucha por la tierra.

El placer de destruir al *otro*

En 1990, los tutsis ruandeses, refugiados en Uganda por la problemática étnica, lanzaron con el apoyo de Yoweri Museveni, presidente ugandés de origen tutsi, una guerra de guerrillas contra el régimen hutu de Juvenal Habyarimana, en Ruanda.

El Frente Patriótico Ruandés (FPR) resultó una guerrilla eficaz que contribuyó al triunfo de Museveni para manejar la situación política de la zona centroafricana.

La guerra obligó al presidente hutu Habyarimana a pactar con los tutsis, pero los acuerdos de Arusha, orientados a que hutus y tutsis compartieran el poder, se vinieron abajo junto con el avión de Habyarimana el 7 de abril de 1994, cuando un misterioso misil derribó el aparato.

Por consiguiente, cerca de un millón de tutsis y hutus, partidarios de compartir el poder, fueron exterminados en un genocidio planificado y alentado desde la propia radio oficial hutu de Ruanda.

Empero, el FPR tutsi derrotó al ejército ruandés y a sus milicias de asesinos, los interhamwe (en swahili significa "los que matan juntos"), organización que extendió el pánico entre la población ante la presumible venganza tutsi y logró que casi más de 2 millones de ruandeses hutus, es decir, un tercio de la población ruandesa, huyera a Zaire y Tanzania en el verano de 1994.

La "Operación Turquesa", planeada por Francia y con el apoyo de la ONU, ocasionó que junto con los refugiados hutus saliera de Ruanda la milicia interhamwe. Así, pudieron escapar de la justicia tutsi.

Además de los hutus ruandeses, Zaire acogió a hutus de Burundi tras el asesinato de su presidente, Melchior Ndadaye, primer hutu en acceder a la primera magistratura del país. De esta forma, ruandeses y burundeses fueron instalados por Francia en 42 campamentos al norte de Goma, capital de Kivu Norte y en torno a Bukavu, capital de Kivu Sur, en territorio zaireño.

La llegada de ayuda humanitaria despertó la envidia de los empobrecidos campesinos de Zaire y la codicia del ejército zaireño, una de las milicias más corruptas e indisciplinadas del mundo. Los soldados del antiguo ejército hutu ruandés fueron cómplices del ejército zaireño de Mobutu Sese Seko, quien no se preocupó por desarmar a la milicia interhamwe de Ruanda, cuyos miembros ingresaron a territorio zaireño en calidad de refugiados.

Tales circunstancias propiciaron un nuevo conflicto en la región oriental de Zaire, a más de 1,500 kilómetros de Kinshasa, la capital. Cerca de 1 millón 200 mil hutus ruandeses y burundeses, hasta octubre de 1996, vivían en los campamentos acondicionados por la ONU.

El problema de los refugiados se sumó al de la transición democrática y al de la situación de los banyamulenges. Sese Seko arrebató la nacionalidad zaireña a éstos y

confiscó sus tierras, por lo cual los banyamulengues se levantaron en armas para recuperar ambos derechos.

2.2 El avance de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL)

El derrocamiento del presidente zaireño, Mobutu Sese Seko, enquistado en el poder desde 1965, se gestó durante siete meses, a partir de octubre de 1996 cuando los rebeldes tutsis banyamulengues atacaron los campamentos de refugiados hutus con el fin de crear un ambiente de pánico y confusión.

Según grupos civiles como la Asociación Zaireña para la Defensa de los Derechos Humanos (AZADHO por sus siglas en inglés), el verdadero causante de la tragedia de los refugiados así como de la caída de Sese Seko fue el presidente de Uganda, Yoweri Museveni, soporte logístico y financiero de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire (AFDL).

De acuerdo con AZADHO, a Museveni le interesaba tener una influencia política y económica en la zona centroafricana. Junto con Ruanda, Burundi, Zaire y Tanzania conformarían el principal bastión de poder para contrarrestar a Sudáfrica.

Zaire, segundo productor mundial de diamantes y exportador clave de cobre, posee una importancia estratégica no sólo por sus materias primas, sino porque su extenso territorio (2, 345, 410 km²) junto con el resto de los países mencionados, estaría bajo el manto protector de Estados Unidos, principal aliado de Museveni.

No obstante, la hipótesis anterior se debilitó porque el líder de la AFDL, Laurent Desiré Kabila, tuvo fricciones con los representantes estadounidenses antes de la caída de Sese Seko. A pesar de que la nueva República Democrática del Congo necesitó el respaldo de Estados Unidos para que el resto de la comunidad internacional reconociera la legitimidad del reciente gobierno, no hubo un entendimiento inmediato con los representantes de Washington.

Los pasos hacia Kinshasa: la conquista de ciudades y pueblos por parte de la AFDL

Los combates entre la guerrilla banyamulenge y el ejército de Zaire el 13 de octubre de 1996 se iniciaron cerca del campamento de Runingo, en la provincia de Kivu Sur, en el este del país. El objetivo primordial de la Alianza Democrática Popular (APD), compuesta por tutsis-banyamulenges, era derrocar al presidente Mobutu Sese Seko a fin de recuperar la nacionalidad zaireña y sus tierras de las que fueron despojados desde 1982, así como instalar un nuevo gobierno para mejorar la situación económica y social de los zaireños.

Luego de tomar las ciudades de Uvira, Bukavu en Kivu Sur y Goma en el Kivu del norte, a finales de octubre de 1996, los rebeldes avanzaron hacia el noreste del país, pero con un nuevo nombre: Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire (AFDL).

A partir del 3 de diciembre de 1996, los insurgentes comenzaron a conquistar las zonas estratégicas como el pueblo de Bunia, en Alto Zaire con minas de oro, ya que el ejército de Zaire no contraatacaba sino que saqueaba las ciudades antes de que llegaran los miembros de la AFDL. Por tal motivo, el gobierno contrató mercenarios franceses y serbios para adiestrar a la tropa zaireña, una de las más corruptas e indisciplinadas de África (ver Anexo 2.3).

Durante su gobierno, Sese Seko nunca estimuló el alto rendimiento militar con el objeto de evitar un golpe de Estado en su contra. Sólo repartió el poder entre una facción de generales para apaciguar los ánimos, es decir, los corrompía con dinero del erario para mantener el orden.

No fue sino hasta el 20 de enero de 1997 que el gobierno de Zaire, por medio del primer ministro, Kengo Wa Dondo, declaró formalmente la guerra contra los rebeldes tutsis banyamulenges, los cuales según éste, eran apoyados por Ruanda y Burundi para desestabilizar la armonía entre las etnias tutsi y hutu. Estas acusaciones fueron rechazadas

por ambos gobiernos tutsis. La contraofensiva del ejército zaireño afectó la situación de los refugiados hutus, pues Kabila les cortó el suministro de ayuda humanitaria en febrero.

En tanto, bombas arrojadas por aeronaves gubernamentales sobre Bukavu, capital de la provincia de Kivu del Sur, fueron la primera ofensiva importante del ejército el 17 de febrero, aunque no fue suficiente para detener el avance de la Alianza rebelde. Dos semanas más tarde, a 23 kilómetros de Kisangani, capital de Alto Zaire, la AFDL ocupó Tingi-Tingi, centro de mando del antiguo ejército ruandés y de la milicia interhamwe en suelo zaireño.

En consecuencia, el gobierno zaireño declaró que no se necesitaban pruebas para demostrar que el régimen tutsi de Ruanda, al mando del presidente Pasteur Bizimungu, apoyaba a la AFDL no sólo para deponer a Mobutu, sino para exterminar a los refugiados hutus.

El dirigente de la AFDL, Laurent Kabila, negó una vez más que sus soldados asesinaran a hombres, mujeres y niños hutus. Al respecto, Peter Rosenblum, director del Programa de Derechos Humanos en la Universidad de Harvard, señaló en su artículo *Kabila's Congo* que probablemente Kabila cubrió o protegió a los verdaderos asesinos: soldados del ejército ruandés, pertenecientes al Frente Patriótico Ruandés, causante de la crisis política en Ruanda en abril de 1994. "Evidencias circunstanciales sugieren que soldados ruandeses, especialmente los oficiales, estuvieron al tanto de las matanzas contra los refugiados".¹⁰

Con la cuarta parte del país conquistada, los rebeldes lanzaron un llamado a la población civil zaireña en aras de derrocar al presidente Mobutu Sese Seko, internado en un hospital de Mónaco, tras convalecer de cáncer desde julio de 1996. La AFDL empezó la batalla en el terreno político.

Al arribo de Mobutu a su país, el 22 de marzo de 1997, en conferencia de prensa, Kabila manifestó plena confianza en el triunfo de sus hombres y ofreció "reconciliarse" con

¹⁰ Publicado en *Current History*, No. 619, Mayo 1998, p. 198.

todos los miembros de la oposición que nunca formaron parte del régimen de Sese Seko. A todos ellos, los conminó a establecer un gobierno de unidad nacional capaz de “enfrentar con éxito los problemas” de la antigua colonia belga. Kabila afirmó entonces que nunca pactaría una tregua con el gobierno mobutista y exigió a Mobutu que renunciara a la presidencia de la república.

El líder de la AFDL argumentó que no podía comprometerse con un gobierno auxiliado por 2 mil excombatientes derechistas angoleños, 3 mil exmilitares hutus ruandeses y oficiales franceses, aparte de cientos de mercenarios serbio-bosnios y belgas.

Mientras, en su camino a Kinshasa, la capital zaireña, los rebeldes banyamulenges conquistaron en abril Mbuji Mayi, capital de Kasai Oriental; Lubumbashi, capital de Shaba, e Ilebo, Thsikapa e Idiofa de Kasai Occidental. La radio rebelde “La voz del pueblo” anunciaba la inminente caída de Kinshasa y habitantes de las ciudades tomadas salían al paso de los guerrilleros con gritos de júbilo.

Tras una serie de conversaciones de paz frustradas, Kabila amenazó con hacer una entrada sangrienta a Kinshasa si el presidente de Zaire no renunciaba de una vez a su cargo. Con la mitad del territorio en sus manos, los insurgentes banyamulenges anunciaron el 9 de mayo, la formación de un gobierno interino de unidad nacional, encabezado por su líder Laurent Kabila.

El nuevo gobierno incluiría a dirigentes de los principales partidos opositores, entre ellos al recién destituido primer ministro zaireño, Etienne Tshisekedi, dirigente de la Unión para la Democracia y el Progreso Social.

Aunque Mobutu reiteró en varias ocasiones que dejaría el poder a un gobierno legitimado por el pueblo y no por las armas, el 16 de mayo de 1997 renunció a la presidencia de Zaire. 32 años de cleptocracia terminaron en el exilio en Marruecos y con un ingreso per cápita en Zaire de 220 dólares.

Las tropas rebeldes de la AFDL ingresaron a Kinshasa tras una ofensiva de seis meses. Laurent Desiré Kabila se proclamó jefe de Estado. Su primera acción fue cambiar el nombre de la nación por el de República Democrática del Congo. Con el triunfo, la AFDL anunció un plan de emergencia tendiente a restablecer la normalidad en el país, según el cual Kabila encabezaría una autoridad de transición, pero no especificó por cuánto tiempo regiría este gobierno.

Negociación: un camino hacia la paz

Con el objeto de evitar la extensión de la crisis política sobre la región centroafricana, la Organización para la Unidad Africana (OUA) organizó una junta en Togo. El 26 de marzo de 1997, días antes de la cumbre, la OUA consiguió reunir a las delegaciones del gobierno zaireño y los rebeldes de Zaire.

Según la versión del organismo africano, los acuerdos fueron “positivos”, pero no se dieron a conocer a los medios de comunicación. Las negociaciones comenzaron luego que el secretario general de Naciones Unidas, el ghanés Kofi Annan, y el titular de la OUA, el camerunés Paul Biya, hicieran un llamado a las partes enfrentadas en Zaire para sentarse a la mesa de negociaciones.

Sin embargo, la delegación de la AFDL manifestó su negativa a compartir el poder con el presidente Mobutu Sese Seko, como lo había propuesto éste.

Ciertamente, los insurgentes zaireños afirmaron estar listos para iniciar “negociaciones efectivas” con las autoridades de Kinshasa. El autonominado ministro de Justicia de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo, Kongolo Miwenze, expresó que las discusiones versarían sobre los preparativos de una reunión entre Kabila y Mobutu.

La propuesta oficial consistía en ofrecer la coexistencia de poderes, lo cual desde un principio la Alianza insurgente rechazó. Además, los rebeldes consideraron que una delegación sin la presencia del mandatario significaba la ausencia de un interlocutor válido.

Después de varias pláticas entre los representantes del gobierno y de la AFDL, el 5 de abril de 1997, acordaron en Pretoria, Sudáfrica, un cese el fuego, y ambos bandos se declararon partidarios de la paz y la democracia. Discutieron el calendario y los términos del fin de hostilidades bélicas. Gobierno y banyamulenges subrayaron la necesidad de cambios democráticos fundamentales en Zaire y de un proceso de transición mediante elecciones libres organizadas y supervisadas por la comunidad internacional.

No obstante, el enviado de Naciones Unidas y mediador de las conversaciones, Mohamed Sahnoun, pidió a la prensa no exagerar el optimismo sobre el incipiente diálogo entre los beligerantes zaireños, ya que Kabila acotó que la delegación insurgente enviada a Sudáfrica estaba negociando la dimisión de Sese Seko y hasta que se consumara este hecho se organizarían las discusiones sobre el gobierno de transición.

Sin tomar en cuenta el "avance" de las pláticas en Pretoria, el líder de la AFDL lanzó un ultimátum de tres días al presidente zaireño para que abandonara su cargo. Mobutu contestó que no haría caso a las amenazas del jefe de una banda.

Las pláticas concluyeron sin un acuerdo concreto y fue entonces cuando Nelson Mandela, presidente de Sudáfrica, se erigió como mediador del conflicto. Mediante su canciller y su vicepresidente logró reunir a los representantes del gobierno y de la guerrilla tutsi banyamulenge, pero el 22 de abril, el hijo y portavoz de Sese Seko, Nzanga Mobutu, informó que por motivos de salud su padre no iría a Sudáfrica.

Los llamados a un alto el fuego y la creación de un gobierno de transición tenían pocas posibilidades de cumplirse.

Por ello, Mandela tuvo que convencer al presidente zaireño para reunirse con Kabila en mayo. El plan de paz para la región, urdido por el presidente de Sudáfrica, contemplaba la renuncia de Sese Seko con el objeto de facilitar la formación de un gobierno provisional en manos de Kabila y Etienne Tshisekedi, líder de la principal fuerza política opositora.

Mobutu aceptó dejar la presidencia con la condición de formar un gobierno de transición. Luego de una plática de hora y media en el buque Outiniqua, anclado frente a las costas de la vecina República del Congo, Kabila y Mobutu firmaron una declaración

conjunta en la que ambos se comprometían a encontrarse nuevamente en un lapso de 10 días.

Pero la segunda reunión entre el líder rebelde y el presidente de Zaire ya no se celebró. Kabila decidió no asistir y así demostró al país y a la comunidad internacional quién tenía el poder. Mobutu confirmó su dimisión a la presidencia, y pese a que oficialmente, cedió su puesto al primer ministro Likulia Bolongo, la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire entró a Kinshasa, el 17 de mayo de 1997, con el nuevo presidente Laurent Desiré Kabila.

2.3 Caída del régimen *Mobutista*

La garantía de más de 30 años en el poder hizo creer al presidente de Zaire, Mobutu Sese Seko, que podría manejar el conflicto contra la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire. El abandono de Estados Unidos fue crucial para saber que no permanecería más tiempo en el poder.

El 21 de diciembre de 1996, el presidente Mobutu, desde la Costa Azul francesa, nombró al general Mahel Boulongo Lieko como nuevo jefe del ejército y reorganizó la cúpula militar en un intento por recuperar la maltrecha moral de la tropa, luego de un sinnúmero de batallas pérdidas.

Cabe recordar, que los últimos siete años en Zaire se han caracterizado por los diversos brotes de violencia en el país, los cuales han amenazado aún más la precaria situación económica. En 1994, la economía se contrajo 7.4 por ciento y la inflación fue de un 23.7 por ciento. El sector minero, importante generador de riqueza, decayó en un 10 por ciento, en tanto que los servicios educativos y sanitarios, prácticamente, carecieron de presupuesto.

Por tanto, la guerrilla banyamulenge no surgió en un país política, económica ni socialmente estable. Desde la década de los setenta, Zaire se enfrentó a una crisis

económica ocasionada por la caída de los precios de cobre y otros minerales. Mobutu tuvo que acatar los lineamientos del Fondo Monetario Internacional con el objeto de que los zaireños no murieran de hambre. No obstante, esa ayuda económica fue para la clase política porque el zaireño común y corriente nunca gozó de los beneficios del capital prestado.

El hambre, la pobreza, la muerte por enfermedades, las constantes violaciones a los derechos humanos, los desaparecidos políticos y el abuso de autoridad, entre otros conflictos, originaron el nacimiento de una resistencia civil, protagonizada por organismos no gubernamentales, movimientos estudiantiles y religiosos, los que dieron a conocer al mundo, especialmente a Estados Unidos y Europa, la situación política, económica y social de Zaire.

El fin de la Guerra Fría cambió el discurso y sobre todo la actitud de los países capitalistas. Ahora ya no se trataba de combatir al enemigo externo, es decir, a los soviéticos. Ahora, se trataba de exterminar la intolerancia y el autoritarismo para instaurar la democracia. Con este discurso, el pueblo zaireño logró llamar la atención de Occidente con la esperanza de aminorar su crisis política y económica.

La presión internacional hizo que Mobutu anunciara en 1990 la época de transición. De acuerdo con analistas internacionales, la transición comprendió cuatro periodos. En la primera, de 1990 a 1992, el presidente de Zaire se las ingenió para dirigir el proceso desde arriba, en medio de discusiones con representantes de la oposición.

La segunda fase fue en agosto de 1992, cuando convocó a la creación de la Conferencia Nacional Soberana con 3 mil participantes para debatir sobre el futuro político de Zaire. Pero la Conferencia sólo sirvió para afianzar el poder del dictador Mobutu y aminorar la resistencia de los opositores, entre ellos a Etienne Tshisekedi, quien fuera primer ministro durante unos meses en 1993.

El desacuerdo entre las distintas corrientes disidentes caracterizó al tercer periodo de

transición, circunstancia que aprovechó el régimen mobutista para desgastar la imagen de sus contrincantes. En los primeros meses de 1994, se inició la cuarta fase, en la cual Mobutu convenció a la mayoría de sus opositores a fusionar la Asamblea Nacional con el Alto Consejo de la República, instancias para la transición democrática, con el propósito de crear un nuevo parlamento. Sin embargo, los nuevos miembros parlamentarios fueron escogidos por el presidente zaireño.

La mayor concesión hecha a los disidentes por parte del ejecutivo federal fue la elección del primer ministro. Aun así, Sese Seko dividió al movimiento opositor porque el 17 de junio de 1994, León Kengo Wa Dondo, hombre de confianza del dictador zaireño, fue electo primer ministro.

Indicios del fin de la era mobutista

La guerrilla de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire (AFDL) ocasionó que el presidente de Zaire destituyera al entonces primer ministro, Kenga Wa Dondo, debido a su incapacidad para acabar con el movimiento insurgente. En poco tiempo, la AFDL se fue apoderando de ciudades y pueblos de este a oeste del país, pero ni el ejército zaireño ni los poderes legislativo y judicial pudieron frenar el avance de la AFDL.

La crisis política en el gobierno mobutista fue más álgida cuando el líder de la Alianza rebelde, Laurent Desiré Kabila, invitó a la oposición parlamentaria a sumarse a su movimiento, además de rechazar un pacto con Mobutu para compartir el poder.

Aunado a esto, el Movimiento Popular de la Revolución (MPR), el propio partido político del presidente zaireño, declaró estar dispuesto a negociar con los rebeldes. Por su parte, Jean Nguz Bond, ex primer ministro de Zaire, pidió a sus seguidores en la provincia de Shaba a desobedecer al gobierno de Mobutu y "recibir con simpatía" a las fuerzas rebeldes encabezadas por Kabila.

Ante tal panorama, en abril de 1997, el principal opositor al régimen mobutista, Etienne Tshisekedi, líder de la Unión por la Democracia y el Progreso Social, fue designado por el presidente de Zaire como primer ministro. Empero, Tshisekedi tan sólo duró en el

cargo del 2 al 9 de abril debido a las reformas que realizó sin consultar antes a Mobutu. Disolvió el parlamento para reanudar la entrada en vigor de la Conferencia Nacional Soberana de 1990, instancia en la cual se habían acordado las reformas políticas para democratizar al país.

Sese Seko lo mandó arrestar por caldear más los ánimos en lugar de poner orden, y sin mediar palabra con Tshisekedi nombró al general Likulia Bolongo al frente de su administración.

Bolongo formó un gobierno de "salvación pública", pero tal iniciativa fue rechazada por la oposición, quien se negó a participar en un ministerio no surgido de las negociaciones entre Kinshasa y los rebeldes, llevadas a cabo en Pretoria.

Otra medida de salvación consistió en decretar el estado de emergencia en todo el territorio y nombrar gobernadores militares en las provincias no ocupadas por los rebeldes zaireños.

En tanto, el nuevo primer ministro, Bolongo, advirtió que su gobierno no autorizaría manifestaciones callejeras a favor de la AFDL, pues en seis meses, la guerrilla ganó tantos simpatizantes como para preocupar a Mobutu. La Unión por la Democracia y el Progreso Social desafió la advertencia gubernamental y anunció que comenzaría una serie de protestas en la calle para obligar al presidente a renunciar.

La culpa es del vecino

Al comienzo de la rebelión en octubre de 1996, el gobierno de Zaire acusó a Ruanda y Burundi de apoyar económicamente a los tutsis banyamulengues. Su argumento era que la etnia tutsi deseaba dominar la región centroafricana, en especial a la etnia hutu. Pero más allá de una lucha étnica estaba en juego un régimen dictatorial disfrazado de presidencialismo, y la expansión del conflicto zaireño a otras naciones del continente africano.

Ruanda y Burundi rechazaron tajantemente las acusaciones de Zaire. Sin embargo, hubo incursiones del ejército ruandés en la zona oriental zaireña con el fin de auxiliar a los insurgentes de la AFDL.

Un hecho significativo para reafirmar que la etnia tutsi, sin distinción de nacionalidad, apoyaba a la AFDL, fue que el ejército de Uganda fortaleció sus posiciones en la frontera con Zaire, tras la amenaza zaireña de tomar represalias contra soldados ugandeses que entraron "accidentalmente" al país aún gobernado por Mobutu.

Yoweri Museveni, presidente ugandés, aseguró que sus soldados habían traspasado la frontera con Zaire porque estaban persiguiendo a una cuadrilla de rebeldes ugandeses escondidos en la zona oriental zaireña. Museveni consideró de extrema urgencia irrumpir en su país vecino para acabar con el foco insurgente, pese al conflicto que en ese momento vivía Zaire.

A partir de entonces, diciembre de 1996, se corrió el rumor de que Museveni era el verdadero soporte logístico y financiero de la guerrilla banyamulenge. Aunque no se pudo comprobar tal versión, pues no se supo más sobre los supuestos rebeldes ugandeses.

Aún así, el 29 de enero de 1997, el estado mayor de las fuerzas armadas zaireñas denunció que el ejército ugandés ayudaba a la AFDL.

Con el fin de evitar un enfrentamiento entre Zaire, Ruanda, Burundi, Uganda y Angola algunos mandatarios africanos se reunieron en Gabón el 8 de mayo. Omar Bongo, presidente de Gabón; Pascal Lissuoba, de Congo; Idriss Deby, de Chad; Angel Félix Patassé, de Centroáfrica y Teodoro Obiang Nguema, de Guinea Ecuatorial junto con Mobutu Sese Seko firmaron una declaración que proponía la formación de un Alto Consejo de la República, encargado de convocar a elecciones en Zaire. El documento asentó la necesidad de designar un sucesor electo en forma democrática e indicaba la disposición de los países de la región a contribuir en la solución del conflicto en la antigua colonia belga.

Mientras, el vicepresidente de Sudáfrica continuaba las gestiones para convencer a Kabila, líder de la AFDL, de negociar la salida del presidente zaireño.

La dimisión de Mobutu Sese Seko

Cuando el presidente de Zaire, Mobutu Sese Seko, se enteró de los ataques a los campamentos de refugiados hutus, perpetrados por un grupo de banyamulenges, se encontraba en Suiza recuperándose de una intervención quirúrgica para controlarle un cáncer.

Giró instrucciones al primer ministro de entonces, Kenga Wa Dondo, y al jefe de las fuerzas armadas para combatir a la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire (AFDL), pero su ejército indisciplinado y corrupto no ganaba ni una batalla.

Mobutu regresó a su país el 22 de marzo tras la incapacidad de sus subalternos para contener el avance de la guerrilla banyamulenge, la cual tenía ya en su poder casi la mitad de los 2,345,410 km² de Zaire.

Por ende, Laurent Desiré Kabila, líder de la AFDL, puso como primera condición para entablar conversaciones de paz, la renuncia de Sese Seko. Éste, enfermo, sin el apoyo de la comunidad internacional y sin un ejército fuerte, veía cómo poco a poco los 32 años de su gobierno se escapaban de sus manos.

Pese a ello, Mobutu se negó varias veces a dialogar con los representantes de la fuerza insurgente, pues decía que no trataría con el jefe de una "banda" ni aceptaría el gobierno de personas no elegidas por el pueblo zaireño.

Pero no tenía otra opción. Convencido por el gobierno de Sudáfrica, encabezado por el presidente Nelson Mandela, Mobutu aceptó dialogar en el puerto de Pointe Noire. Congo. con su enemigo.

A la reunión concertada el 2 de mayo asistieron Mobutu, Mandela y representantes estadounidenses, quienes esperaron por horas al comandante en jefe de la Alianza rebelde que no llegó. Kabila pretextó no haber sido avisado de manera formal del encuentro. y entonces Mobutu aplazó las negociaciones hasta el 4 de mayo.

A bordo del barco sudafricano *Outiniqua*, anclado en costas congoleñas, Mobutu Sese Seko aceptó dejar la presidencia de la república con la condición de que se formaría un gobierno de transición. El dirigente guerrillero, en un gesto conciliador, ordenó a sus tropas cesar los combates contra el ejército, cuando se encontraban a menos de 300 kilómetros de Kinshasa, la capital, y poder capturarla.

Después de reunirse durante más de una hora y media, Kabila y Mobutu firmaron una declaración conjunta en la que ambos se comprometieron a verse de nuevo el 14 de mayo, ya que el líder insurgente rechazó la propuesta presidencial de formar un consejo provisional encargado de ejercer el gobierno hasta la realización de elecciones.

Los testigos de la junta fueron Nelson Mandela, Bill Richardson, enviado especial de Estados Unidos y Mohamed Sahnoun, representante de Naciones Unidas y de la Organización para la Unidad de África (OUA).

La última carta de Mobutu fue designar al arzobispo de Kisangani, Laurent Mosengwo Pasenya, como jefe del Parlamento, puesto que lo facultaría para sustituir al jefe del ejecutivo, aun cuando éste no había pedido permiso al Vaticano para ejercer un cargo en la administración pública de su país.

El líder de los banyamulengues se enfureció por el anuncio de Sese Seko y amenazó con realizar una matanza en Kinshasa si aquél no dejaba el poder.

Presionado por Estados Unidos y Europa, sin dinero a causa de la expropiación de su fortuna hecha por el gobierno suizo y sin el apoyo de su ejército, Mobutu renunció a la presidencia el 16 de mayo de 1997, tras ceder el poder al primer ministro, el tercero en menos de un año, Likulia Bolongo, quien no fue aceptado ni por el pueblo ni por la oposición.

Mobutu estaba solo. Funcionarios del Ministerio de Defensa de Zaire aseguraron que la cúpula militar no estaba dispuesta a pelear por un solo hombre y Estados Unidos lo abandonó porque su misión histórica había concluido. Así, llegó el ocaso de una era de robo, corrupción, despilfarro, tortura, desapariciones de líderes de oposiciones y violaciones de derechos humanos.

La entrada triunfal de la AFDL a Kinshasa fue aplaudida no sólo por un pueblo esperanzado en vivir mejor, sino por Estados Unidos y la Unión Europea, ahora preocupados por *democratizar* al resto del mundo. Mientras, a mil 200 kilómetros de allí, en Gbadolite, municipio de la provincia occidental zaireña de Ecuador, el depuesto presidente se refugiaba en su mansión de mármol para trasladarse dos días después, al exilio en Marruecos.

2.4 Reacciones a la guerra civil en Zaire en el ámbito internacional

Cuando Mobutu Sese Seko renunció el 16 de mayo de 1997 a la presidencia de su país, Estados Unidos, Francia, Bélgica, Alemania, Gran Bretaña y otras naciones manifestaron su esperanza de que la dimisión del primer mandatario zaireño facilitara la resolución de los problemas políticos, económicos y sociales en Zaire.

Desde que Europa y Estados Unidos tuvieron conocimiento de la guerra civil zaireña, las consecuencias de ésta en el terreno político y sobre todo social con la crisis de los refugiados hutus, lo único que atinaron a hacer fue declarar que no intervendrían en un asunto "interno" de una nación africana y su ayuda se limitaría a asistir a más de un millón de refugiados hutus. Éstos huían de la guerra entre la AFDL y el ejército zaireño.

Aunque a decir verdad, más que los gobiernos, fueron las organizaciones humanitarias no gubernamentales, como Médicos Sin Fronteras, junto con Naciones Unidas las que desafiaron a Kabila y sus hombres para conseguir su objetivo: abrir corredores humanitarios en favor de los desplazados hutus.

Y es que con el fin de la Guerra Fría, Zaire ya no era útil a los intereses de Occidente, pues en otros tiempos era considerado un punto neurálgico contra la influencia de la URSS en África.

Mobutu estaba solo. Pero en África, sus colegas africanos realizaron diversas reuniones continentales para evitar que el conflicto zaireño se extendiera en la zona central de África y aunque Togo y Gabón apoyaron en un primer momento al mandatario zaireño, se dieron cuenta que Sese Seko no era más el hombre fuerte de los años setenta y que Laurent Kabila, el dirigente de la AFDL, no sólo ganaba la simpatía de los zaireños, sino de los empresarios transnacionales como la compañía diamantífera De Beers.

Washington: el mobutismo como criatura de la historia

Ante los combates de la AFDL, Estados Unidos dijo que no podía hacer nada al respecto, más que salvaguardar la vida de sus ciudadanos residentes en la zona de conflicto. El portavoz del Departamento de Estado, Nicholas Burns, expresó en marzo de 1997 la preocupación de su gobierno por la situación imperante en Zaire, por lo que pidió a los rebeldes banyamulenges y a Mobutu que declararan un alto el fuego para dar inicio a las negociaciones de paz.

Igualmente, Madeleine Albright, secretaria de Estado norteamericana, instó a Kinshasa a entablar una solución negociada con los alzados. La caída de Lubumbashi, capital de Shaba, el 9 de abril, fue decisiva para que Mickey McCurry, vocero de Washington, externara: "En Zaire, el *statu quo* ya no es sostenible, por lo que el mobutismo está a punto de convertirse en una criatura de la historia".¹¹

¹¹ "Capturan rebeldes zaireños la ciudad de Lubumbashi", *La Jornada*, 10 de abril de 1996, p. 59.

El portavoz de la Casablanca afirmó que el jefe de Estado zaireño "ya no está en condiciones de conducir al país hacia una nueva página de la historia". En pocas palabras, a querer o no, Mobutu tenía que renunciar.¹²

Para demostrarle a Sese Seko que el asunto era serio, Nicholas Burns confirmó a aquél el retiro del apoyo estadounidense. Insistió que "si bien Washington no pide la renuncia de su antiguo aliado, sí considera que el tiempo del mobutismo ha terminado".¹³

Una vez que Estados Unidos externó su postura con relación a la guerra civil zaireña, el Parlamento Europeo también se lanzó en contra del primer mandatario de Zaire. Consideraba "imprescindible" la dimisión de Mobutu para que en esta nación se constituyera un gobierno de transición capaz de establecer un régimen democrático, y al mismo tiempo, el parlamento pidió a los insurgentes pactar una tregua de paz.

A unos días de la conquista de Kinshasa, el presidente estadounidense, William Clinton, exhortó a Kabila, comandante en jefe de la AFDL, a que las tropas rebeldes entraran a la capital zaireña en el mayor orden posible para evitar un baño de sangre. Además, le pidió la formación de un gobierno provisional, así como elecciones justas y libres. Kabila respondió que tomaría en cuenta las propuestas de Washington.

En cuanto a la versión de que Estados Unidos aprovechaba la pugna política y militar de Zaire para desplazar la influencia política de Francia en la región centroafricana, el enviado especial de aquel país, Bill Richardson, aseguró que su país sólo promovía la paz. Empero, extraoficialmente se supo que una delegación internacional de banqueros, primordialmente norteamericanos, llegó a Lubumbashi en mayo de 1997, con el fin de entrevistarse con el dirigente de la Alianza rebelde y analizar una posible inversión en la zona de yacimientos de diamantes, cobalto y uranio, es decir, en el este de Zaire.

¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

La ayuda internacional, sí y no

En noviembre de 1996, la Unión Europea convocó a una junta urgente para decidir una eventual intervención militar de carácter multilateral, destinada a garantizar la seguridad en Kivu Sur, este de Zaire y prevenir una catástrofe.

La invitación se extendió a los representantes de Estados Unidos, Canadá y la OUA. Tras dos días de discusiones, la Unión Europea delegó al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas la decisión de realizar una operación militar para llevar ayuda humanitaria a 1 millón 200 mil refugiados hutus dispersos en la selva zaireña, a causa de los combates entre la AFDL y las fuerzas armadas zaireñas.

En tanto, el secretario general de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Javier Solana, declaró acerca de una posible intervención en territorio zaireño que el organismo a su cargo no podría atender el asunto, ya que no era de su competencia.

Así, terminada la Guerra Fría, Zaire dejó de ser estratégico para la defensa de los intereses capitalistas y se convirtió en un país "fuera" de la zona de cuidado y observancia para una de las organizaciones militares fundamentales del mundo.

Cuando finalmente la ONU aprobó la creación de una fuerza internacional después de varias reuniones en la ciudad alemana de Stuttgart y en Nueva York, con delegados de Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia y España, los acontecimientos rebasaron las expectativas de la inexistente fuerza multilateral.

El 15 de noviembre, miles de refugiados hutus optaron por regresar a Ruanda, su país de origen, al tiempo que cerca de 500 mil más se escabulleron en el interior de Zaire para no ser reenviados a su patria y ser enjuiciados por el genocidio cometido en contra de tutsis ruandeses en la primavera de 1994.

De esta manera, el comandante de la fuerza multilateral, aprobada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el general canadiense Maurice Baril, decidió enviar comida, medicina y ropa vía área, pero esta acción no se pudo llevar a cabo dada la negativa de los gobiernos de Ruanda y Zaire.

El primero calificó la entrega de víveres por medio de paracaídas como un insulto a la dignidad humana, y el segundo se rehusó a recibir el auxilio de los países occidentales porque, de acuerdo con su versión, establecerían contacto con la guerrilla banyamulenge para derrocar a Mobutu Sese Seko.

El fracaso de la asistencia humanitaria a los refugiados hutus, por parte de la comunidad internacional, reveló el poco interés que tenían en aminorar los efectos de los ataques perpetrados por la AFDL. Europa y Estados Unidos lamentaban la muerte de los hutus, pero resolvieron no entrometerse en “asuntos internos” de un país africano cuando en décadas anteriores, sí habían ayudado al presidente vitalicio de Zaire para combatir a la oposición y a las esporádicas guerrillas, como la frustrada independencia de Shaba en la década de los 70.

La ayuda de las naciones africanas

Sudáfrica encabezó las reuniones efectuadas en el transcurso de la crisis política zaireña en diciembre de 1996 y enero de 1997 para la planeación de medidas e iniciativas que fomentarian la paz, la estabilidad y la seguridad en Zaire.

Los presidentes Daniel Arap, de Kenia; Robert Mugabe, de Zimbabwe; Paul Biya, de Camerún, así como Nelson Mandela, de Sudáfrica, invitaron a las partes en conflicto a dialogar por el bien de toda la comunidad centroafricana. El temor de que en otros países de la región se expandiera la crisis política de Zaire provocó que Mandela ocupara el lugar de mediador entre la AFDL y el gobierno mobutista.

El plan de paz, concebido por el presidente sudafricano, contemplaba la renuncia de Sese Seko en el poder, para facilitar la formación de un gobierno provisional que estaría en manos de Kabila y Etienne Tshisekedi, líder de la principal fuerza política opositora.

Por lo tanto, el primer y único encuentro entre Mobutu y Kabila, ocurrido el 4 mayo, no rindió frutos puesto que el presidente zaireño insistió en conservar su cargo

administrativo aun con un gobierno de transición, mientras que el líder rebelde le exigió la renuncia.

Aun así, por órdenes de Mandela, el vicepresidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki, continuó en pláticas con representantes de la Alianza insurgente y el gobierno zaireño hasta el último día de la gestión de Mobutu.

Al enterarse de la renuncia de su colega, Nelson Mandela prefirió no pronunciarse al respecto, aunque varios países juzgaron que el papel del presidente de Sudáfrica fue determinante para que Mobutu tomara la decisión de dejar el poder.

CAPÍTULO 3

La Guerra Civil zaireña, de octubre de 1996 a mayo de 1997, según el diario español *El País*

Con el apoyo de los gobiernos de Ruanda, Uganda y Burundi, y el resentimiento de los banyamulenges, despojados de su nacionalidad y tierras, Laurent Desiré Kabila, líder de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL), derrocó al presidente zaireño Mobutu Sese Seko el 16 de mayo de 1997.

La AFDL fue previamente acusada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de haber exterminado los 42 campamentos de refugiados hutus, procedentes de Ruanda, instalados al este de Zaire por esta organización, en el verano de 1994.

Los hechos se iniciaron el 13 de octubre de 1996, en Bukavu, capital de la provincia zaireña de Kivu Sur, cuando la guerrilla de origen tutsi banyamulenge, llamada así por provenir de la montaña Mulenge al este del país, atacó los campamentos de refugiados. En noviembre, los rebeldes capturaron el campamento de Mugunga, en Kivu Norte, por lo cual se originó un éxodo de medio millón de refugiados hutus a Ruanda, en tanto otros miles huyeron hacia la selva de Zaire.

El gobierno de Mobutu Sese Seko, presidente zaireño de origen bantú, aseguró que lo anterior era una prueba de que Uganda, Ruanda y Burundi, de regímenes tutsis, estaban colaborando con la insurgencia banyamulenge, pues Mugunga era el principal centro de operaciones de la milicia *interhamwe* (en swahili significa "los que matan juntos"), grupo hutu al cual se le atribuye el genocidio de tutsis en Ruanda, en abril de 1994.

Sin embargo, la AFDL, organización que también agrupó a rebeldes de Shaba y Kasai, refutó tal acusación y derrocó a Mobutu a costa de miles de muertos entre refugiados y civiles zaireños. Pese a ello, los habitantes de Kinshasa, la capital zaireña, recibieron, el 18 de mayo de 1997, con alegría y esperanza a Kabila como su nuevo líder y presidente de la renombrada República Democrática del Congo, antes República de Zaire (ver Anexo 3.1).

3.1 La AFDL ¿contra Mobutu o contra los refugiados hutus?

Lo que en un principio fue un conflicto por la tenencia de la tierra concluyó con la caída del régimen del presidente de Zaire, Mobutu Sese Seko. Sin tierra y sin ganado, desde 1982 a causa de la expropiación de bienes ordenada por el presidente zaireño, los banyamulenges sobrevivieron al hambre y la pobreza hasta que un día decidieron levantarse en armas para recuperar lo que ellos consideraban “suyo”.

A esta revuelta se unieron otros grupos disidentes y constituidos en la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL), no sólo pretendían obtener tierras y beneficios económicos, sino derrocar a Mobutu y exterminar a los refugiados hutus, en especial a la milicia *interhamwe*, la cual se encargó de asesinar a cerca de un millón de tutsis y hutus moderados ruandeses en 1994.

Sobre el financiamiento de la AFDL surgieron diversas versiones, pero nunca se supo a ciencia cierta quién o quiénes aportaron las armas, los tanques, así como los uniformes. Zaire incriminó a los países vecinos del este en el ataque de los rebeldes zaireños contra los campamentos de los refugiados hutus y en las batallas contra las Fuerzas Armadas Zaireñas (FAZ), pero nunca pudo demostrarlo.

La guerra contra los *interhamwe*

A 25 kilómetros de la ciudad de Uvira, Kivu Sur, en el este de Zaire, 20 mil refugiados hutus huyeron del campamento de Runingo, el 13 de octubre de 1996, para poner a salvo su vida. Los atacantes contra éstos eran cientos de rebeldes tutsis-banyamulenges que reclamaban al presidente Mobutu Sese Seko la nacionalidad zaireña y tierras confiscadas 14 años atrás.

En pocos días los rebeldes banyamulenges demostraron su fortaleza física y militar. No se trataba de un grupo de pandilleros o vagos, era un ejército bien adiestrado, con armas de grueso calibre como las Kaláshnikov o “cuernos de chivo”. De este modo, en dos semanas conquistaron Uvira, Goma y Bukavu, estas últimas, capitales de Kivu Norte y Kivu Sur, respectivamente, además de tener sitiados varios pueblos al noreste de Zaire.

Fue entonces cuando salió a escena Mullor Rushimbika, vocero de la llamada Alianza Democrática del Pueblo Banyamulenge (ADP). Afirmó que organismos políticos y ciudadanos zaireños se habían agrupado para formar la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL), pues estaban convencidos de que sólo con la caída de Mobutu Sese Seko los problemas del país se solucionarían. Es decir, la AFDL no sólo lucharía por devolver las tierras "robadas" a los banyamulenges, sino derrocaría al presidente zaireño, quien era responsable de la miseria del pueblo.

Entre las organizaciones aglutinadas en la AFDL se encontraban el Partido Revolucionario Popular (PRP), integrado por habitantes de la provincia zaireña de Shaba; el Grupo Nacional de Resistencia Democrática, con guerrilleros de la provincia de Kasai, y el Movimiento Revolucionario de Liberación, conformado por luchadores de Bukavu.

Mientras tanto, la guerra verbal entre los gobiernos de Zaire y Ruanda aumentaba cada día. Un portavoz oficial de Kinshasa, capital zaireña, aseguró que sus tropas combatían contra unidades ruandesas infiltradas en Uvira, a lo cual un funcionario ruandés contestó que todo lo afirmado por los zaireños era mentira.

Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores de Zaire, Kitidwa Tumansi, advirtió a Ruanda que su país lucharía por defender las riquezas minerales de su territorio. En tanto, el vicepresidente ruandés, Paul Kagame, considerado como el "hombre fuerte" del gobierno tutsi, amenazó con tomar represalias contra Kinshasa tras el bombardeo zaireño a la población fronteriza de Cyangugu, al oeste de Ruanda.

Para el 1 de noviembre, el enfrentamiento entre ambos países fue inevitable. Sin declaración formal de guerra, los dos países bombardeaban los pueblos fronterizos, mientras que la AFDL continuaba su avance frente al ejército zaireño que no presentaba un gran reto a vencer. Al saber que los guerrilleros de la Alianza rebelde se encontraban a escasos kilómetros de una ciudad o un pueblo, la tropa saqueaba las viviendas, robaba

alimentos, ropa, dinero y medicinas y h ^{ESTA TESIS NO DEBE} ^{SALIR DE LA BIBLIOTECA} como si ellos fueran la población más vulnerable del país.

Asimismo, los banyamulenges arremetieron contra la milicia interhamwe y ex soldados del Antiguo Ejército Ruandés, quienes se hallaban junto con los refugiados hutus en los campamentos de la región oriente de Zaire. Cabe recordar que la milicia interhamwe perpetró el genocidio de un millón de tutsis y hutus moderados en Ruanda en 1994, una vez que el Frente Patriótico Ruandés (FPR), integrado por tutsis, hubo de lograr un acuerdo con el entonces presidente hutu Juvenal Habyarimana para compartir el poder.

Al morir Habyarimana, el 7 de abril de 1994, en un accidente aéreo aún no aclarado, el ejército ruandés comenzó a asesinar a todos los políticos tutsis y hutus que habían aceptado gobernar junto con la etnia rival. Ruanda experimentó el empeoramiento del viejo odio racial entre los tutsis y los hutus con la consigna de la radio local para acabar con los tutsis. El entonces ejército ruandés y la milicia interhamwe también instaron a la mayoría de la población hutu a matar a los tutsis.

Cuando el Frente Patriótico Ruandés venció a la interhamwe y tomó el control político del país, miles de hutus tuvieron que huir de Ruanda por temor a la represalia del nuevo gobierno tutsi. Mediante la *Operación Turquesa*, Francia ayudó a los refugiados a instalarse en Zaire, Tanzania y Zambia, lo cual fue considerado por los tutsis ruandeses como una afrenta, ya que el gobierno francés también auxilió a los soldados de la interhamwe para escapar de la justicia ruandesa.

Dos años después, una alianza zaireña que decía luchar contra el tirano del país, atacaba los campamentos de refugiados para acabar con la milicia interhamwe. El 14 de noviembre de 1996, tras una tregua de diez días concedida por la AFDL, se vivió uno de los enfrentamientos más encarnizados entre los interhamwe y la Alianza rebelde, en los alrededores del campamento de Mugunga, situado a 15 kilómetros de la ciudad de Goma (ver Anexo 3.2).

La batalla de Mugunga dejó miles de muertos, la mayoría de ellos, refugiados hutus que no formaban parte de los interhamwe, pero al ser utilizados como escudo humano por aquéllos murieron en la refriega. De acuerdo con Ray Wilkinson, portavoz del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la agencia humanitaria sólo encontró 26 cadáveres de mujeres y niños alrededor de los depósitos de agua del campamento de Mugunga, mientras que las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) vieron en la carretera de Goma cientos de cuerpos decapitados y con las manos amputadas.

Ganar Mugunga tuvo varios significados. El más evidente fue la derrota de los interhamwe. Igualmente, fue la prueba de fuego para los soldados de la Alianza rebelde, ya que pelearon con un grupo militar bien armado y adiestrado sin punto de comparación con los mal equipados soldados del ejército zaireño.

De este modo, los rebeldes banyamulenges acabaron con el centro de operaciones más importante de la milicia interhamwe. En Mugunga había mapas, armas, documentos clasificados, libros "secretos", así como fotografías de Zaire y de Ruanda. Si bien el líder de la AFDL, Laurent Kabila, negó en todo momento que Ruanda le brindaba apoyo económico o militar, la acción en Mugunga ofrecía otra interpretación. Tal vez sí era cierto que la clase política de origen tutsi necesitaba desaparecer a los refugiados hutus para evitar una futura revuelta hutu, presuntamente gestada en los campamentos zaireños.

Un ciudadano zaireño relató: "El jueves (14 noviembre) hubo terribles combates aquí, con ametralladores y morteros. Junto a los banyamulenges combatían soldados ruandeses y ugandeses. Derrotaron por completo a los interhamwe, y los soldados del antiguo ejército hutu. (...) Muchos de ellos se quitaron los uniformes y se unieron a los verdaderos refugiados"¹⁴

Extraoficialmente se supo que Yoweri Museveni, presidente de Uganda, fue quien le pidió a Laurent Kabila, perteneciente a la etnia luba, dirigir la coalición insurrecta. Los antecedentes de Kabila, después de la independencia de Zaire, ocurrida en 1960, se

¹⁴ Alfonso Armada, "La última batalla de los genocidas ruandeses", *El País*, Madrid, 18 de noviembre de 1996, p. 3.

remontan a su unión comercial con la tribu de los *bamembe*, en el norte zaireño, para explotar oro. En la década de los ochenta, se autoexilió en Tanzania, país en el que continuó con sus actividades mercantiles y donde estrechó lazos con el ruandés Paul Kagame y el mandatario ugandés Yoweri Museveni, ambos exmarxistas convertidos al neoliberalismo y “amigos” de Estados Unidos.

Luego del enfrentamiento en Mugunga, poco más de medio millón de refugiados hutus retornó a su natal Ruanda, no sin enfrentar las hostilidades de la Alianza insurgente y la desorganización de las autoridades ruandesas para recibirlos nuevamente en su país.

Objetivo: Kinshasa, capital de Zaire

Entre tanto Mobutu afirmaba en Europa con dramatismo: “Mientras yo viva no habrá ningún estallido en Zaire. La situación exige mi regreso a Kinshasa, para volver a tomar las riendas.”¹⁵ Uno de los jefes militares de los rebeldes tutsis banyamulenges, Kisasi André Ngandu, anunciaba el 20 de noviembre la reanudación de la ofensiva de sus tropas hacia el interior de Zaire con el objetivo de derrocar al presidente zaireño, quien residía en la Costa Azul francesa para recuperarse de una intervención quirúrgica.

Ngandu convocó una concentración en el centro de Goma, capital de Kivu Norte, para invitar a los jóvenes a unirse al movimiento libertador y a los soldados del ejército zaireño les exigió deponer las armas. En esta ocasión no se trataba de un movimiento separatista como los de 1960 o 1978, cuando la provincia de Shaba (Katanga, en la era colonial) intentó despojarse del mandato de Kinshasa. Ahora los líderes de la AFDL apostaban por tomar el poder político del país con el fin de acabar con la pobreza, el hambre y las enfermedades de la población.

Las declaraciones de Mobutu no contenían la marcha y toma de poblados de la Alianza insurgente. Lo esencial para conquistar el país era obtener de las diez provincias, Alto Zaire, Bajo Zaire, Bandundu, Ecuador, Kasai Oriental, Kasai Occidental, Kivu Norte, Kivu Sur, Maniema y Shaba los recursos económicos para mantener la guerrilla y

¹⁵ Juan Carlos Sanz, “Mobutu, el bombero pirómano”, *El País*, 17 de noviembre de 1996, p. 6.

desahuciar al gobierno mobutista. Tres de ellas fueron vitales: Kivu Sur, abastecedor de granos y petróleo; Shaba, de cobre, oro, cobalto y uranio, y Kasai, de diamantes.

La Alianza comenzó con la conquista de Kivu Norte y Kivu Sur para de allí desplazarse de este a oeste. Pero los recursos materiales eran insuficientes. Así que la AFDL también tenía que ganar adeptos, lo cual no fue difícil pues los ciudadanos zaireños estaban hartos de las vejaciones del gobierno mobutista. Ante esta circunstancia, Laurent Kabila se autoerigió como el salvador del pueblo zaireño, el nuevo Mesías que vendría a democratizar al país.

Aunado a lo anterior, los banyamulenges se valieron de los *maimais*, fuerza de choque compuesta en su mayoría por niños y adolescentes enseñados a matar sin remordimiento alguno. Según su creencia, los *maimais* siempre estarán protegidos en las guerras si se untan una pócima en el cuerpo. Los *maimais* en la guerra civil zaireña no sólo asesinaron a los soldados de Mobutu por dinero, sino castraron y destazaron a refugiados hutus e interhamwe.

Sin embargo, se presentaron algunas dificultades entre banyamulenges y *maimais* a principios de diciembre de 1996, cuando los últimos ya no querían obedecer a Kabila, líder de la alianza.

En los retenes de la AFDL, los “niños asesinos” cobraban un impuesto a periodistas, empleados de organizaciones humanitarias, soldados zaireños, rebeldes y misioneros. Como a la AFDL no le convenía dar la imagen de sanguinaria, violenta y autoritaria puesto que su objetivo era destituir a un tirano para entronar al hombre del cambio, los banyamulenges tuvieron que prescindir de sus servicios no sin antes librar batallas contra los *maimais*.

No obstante, parecía que la AFDL no tenía conflicto interno alguno. El 3 de diciembre anexó a su lista de pueblos “liberados” a Bunia, pueblo de Alto Zaire a orillas del Lago Alberto. Los otros puntos estratégicos ganados en Kivu Norte fueron Beni, Butembo, Sake, y Walikale, todos al oriente del país.

Mientras la AFDL avanzaba del oriente al occidente de Zaire, Mobutu Sese Seko llegaba a Kinshasa el 17 de diciembre, luego de una estancia de 4 meses en Europa por una operación de cáncer. El presidente zaireño, recibido en el aeropuerto de la capital por miles de “seguidores”, aseguró que restauraría la dignidad perdida de su país e inculpó a los tutsis de la región central de África de haberse aprovechado de su ausencia para iniciar la revuelta.

Mobutu nombró de inmediato a un nuevo jefe de las Fuerzas Armadas, el general Mahele Bokoungo Lieko, destacado militar que evitó la secesión de Shaba en 1978 y para sorpresa de muchos, era el único general con buena popularidad entre el pueblo zaireño, por no ser tan corrupto y sanguinario.

Dos fueron las condiciones de Mahele para aceptar el cargo: tener completo control de las Fuerzas Armadas, incluida la guardia presidencial, y poder sancionar a los altos oficiales, quienes eran los primeros en asaltar viviendas, asesinar y huir, en vez de enfrentar a los insurgentes.

El portavoz de la Alianza rebelde, Gaetan Kakudji, dijo que el regreso de Mobutu no cambiaría en nada el estado crítico del régimen mobutista. Desde una de las residencias de Mobutu, ocupada por generales de la AFDL, Kabila le exigió al presidente su renuncia. “O se compromete a negociar con la alianza para resolver la crisis política o tendrá que someterse a la ley de la fuerza”¹⁶, sentenció el líder de los banyamulenges.

Poco pudo hacer Mobutu con los cambios hechos en el gobierno. Los banyamulenges se apoderaban de minas de oro y cobre, casi un tercio del país estaba en sus manos. El 8 de enero de 1997, el presidente tuvo que regresar a Francia para continuar con su recuperación postoperatoria. Prometió regresar para reconquistar los pueblos tomados por la AFDL. Y eso fue, una promesa. Al parecer, la única salida era contratar los servicios de mercenarios. Kabila denunció el 6 de enero de 1997 que mil soldados franceses habían llegado a Zaire para luchar junto con las tropas de Mobutu.

¹⁶ “Los rebeldes piden la dimisión de Mobutu”, *El País*, 19 de diciembre de 1996, p. 10.

Por supuesto, París desmintió la versión de los rebeldes, pero Alain le Carro, jefe del Grupo de Seguridad de la Presidencia de la República francesa (GSPR), durante el gobierno de François Mitterrand, admitió estar al frente de un equipo especial de 300 hombres para entrenar a las Fuerzas Armadas zaireñas.

En un mensaje televisado, el primer ministro zaireño, Kenga Wa Dondo ordenó al ejército contender contra los guerrilleros banyamulenges. Instó al pueblo a apoyar el esfuerzo bélico y pidió a los medios electrónicos de comunicación difundir una campaña nacionalista.

Tras la declaración formal de guerra, el 20 de enero de 1997, el gobierno zaireño anunció que su Ejército había recuperado la ciudad de Walikale, 200 kilómetros al oeste de Goma. Un comunicado del Ministerio de Defensa daba cuenta de un centenar de rebeldes muertos, incluido un jefe sin identificar, pero la información de las agencias informativas contradecía la versión oficial del hecho, ya que el centenar de muertos era del ejército zaireño.

Lo cierto fue que con la ayuda de los mercenarios, las fuerzas armadas zaireñas mantuvieron tres frentes de combate.

Las luchas se libraron en el río Oso, entre Kisangani, capital de Alto Zaire, y Bukavu, donde mercenarios serbios frenaron por algunos días el ataque de los banyamulenges. El segundo frente estaba más al norte, en Watsa, a 140 kilómetros de la frontera con Ruanda, sitio en el que Christían Tavalier, jefe belga de los mercenarios, tenía su cuartel. Y el tercer frente se encontraba al sur, en el área del lago Tanganica, entre Kalemie, pueblo de Shaba, y Fiza, de Kivu Sur, donde los rebeldes tutsis pelearon cuerpo a cuerpo contra las Fuerzas Armadas Zaireñas (FAZ).

Ni con todo e “instructores” extranjeros, el ejército zaireño detuvo el avance de la AFDL. Para febrero, la coalición insurgente había tomado Kindu, capital de la provincia oriental de Maniema, así como Isiro y Kalima, al noreste y sureste, respectivamente de Kisangani, capital de Alto Zaire, para apoderarse de sus yacimientos petrolíferos. Otra conquista importante fue el puerto de Kalemie en la provincia de Shaba. En tanto, las FAZ reclutaban a jóvenes de 15 años para formar 13 batallones de 2 mil hombres cada uno, y China e Israel ofrecían entrenamiento especializado a los nuevos soldados.

De igual forma, el jefe de la rebelión, Laurent Desiré Kabila, lanzó un ultimátum el 3 de marzo a los oficiales del Ejército para que se unieran a la AFDL. Los militares tenían hasta el 31 del mismo mes para deponer las armas y estar “del lado del pueblo”.

Luego de capturar Tingi-Tingi, campamento instalado en Maniema, al igual que Manoro y Kongolo, pueblos de la provincia cuprífera de Shaba, uno de los golpes que vaticinaron la caída del régimen mobutista fue la conquista de Kisangani, la capital del Alto Zaire, el 15 de marzo de 1997 (ver Anexo 3.3).

Los soldados zaireños saquearon la zona un día antes y huyeron hacia Kinshasa en compañía de los mercenarios serbios, rusos y sudafricanos apostados en la región. Los rebeldes tomaron sin oposición el aeropuerto internacional y desfilaron por las calles de Kisangani, en medio del júbilo de la población, según la emisora rebelde *La voz del pueblo*, cuya cabina de transmisión se encontraba en Goma.

Con las minas de oro y de diamantes en el bolsillo, la AFDL, a través de Kabila, amenazó con una matanza en Kinshasa si Mobutu no renunciaba para instaurar un gobierno democrático.

Para demostrar su fuerza, los banyamulenges, en un avance en pinza, capturaron Kasenga, a tan sólo 220 kilómetros al noreste de Lubumbashi, capital de Shaba y Kamina, 600 kilómetros al noroeste; al tiempo que cientos de soldados del ejército mobutista escapaban de las batallas para cruzar la frontera sur con Zambia.

Por consiguiente, las mal pagadas FAZ permitieron la toma de Lubumbashi, el 9 abril. Sólo los comandos kamanyola, es decir la guardia presidencial de Mobutu, presentaron resistencia a la Alianza rebelde. La mayor parte de los soldados gubernamentales huyeron, en tanto que la población civil aclamaba la llegada de los hombres de Kabila como “liberadores”. Con la captura de la antigua Elizabethville y de Mbuyi Maji, capital de Kasai Occidental (6 abril), la AFDL controlaba la mitad del tercer país más grande de África.

Simultáneamente, los pillajes y asesinatos de los soldados zaireños fueron en aumento. En los pueblos cercanos a Kinshasa, el ejército amenazó de muerte a todo aquel que se le enfrentara para evitar las acostumbradas tropelías de los militares. Con el pretexto de no recibir su paga desde 1996, los soldados de Mobutu desolaban las regiones por las que pasaban, antes de que llegaran los rebeldes. De hecho, los soldados de la AFDL tenían que empezar desde cero porque prácticamente reconstruían los lugares saqueados por los militares, lo cual contribuyó a que la población zaireña simpatizara con la gente de Kabila.

Pero la táctica de la AFDL tuvo mucho que ver en los botines de la tropa gubernamental. Una o dos semanas antes, rebeldes infiltrados propagaban en la ciudad o pueblo a conquistar, los rumores sobre la llegada de la AFDL. Estos banyamulenges sembraban el terror entre los soldados encargados de custodiar la población, cuando aseguraban que en menos de 24 horas la AFDL capturaría su comunidad. Las fuerzas armadas de Zaire entonces saqueaban los pueblos y ciudades, asesinaban a las personas que se resistían a los asaltos y finalmente, escapaban.

Una vez conquistados Ilebo y Tshikapa en Kasai Occidental, Lisala, en la provincia septentrional de Ecuador, y Kikwit, pueblo de Bandundu ubicado a 600 kilómetros al oriente de Kinshasa, en la segunda quincena de abril, Kabila aseguró estar a poca distancia de la capital de Zaire (ver Anexo 3.4).

Durante dos semanas amenazó con realizar matanzas si Mobutu no renunciaba de inmediato. Sin respetar el acuerdo de cese el fuego, acordado el 4 de mayo con la República del Congo, al oeste de Zaire, el líder de los banyamulenges presionaba a la comunidad internacional para sacar al dictador zaireño de su país.

Días más tarde, el 17 de mayo de 1997, la AFDL entraba sin ningún problema a Kinshasa, a pesar de que la guardia presidencial zaireña respondió con relativo éxito a la ofensiva de los rebeldes banyamulenges en la ciudad de Kenge, 200 kilómetros al este de Kinshasa. Auxiliados por la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), los guardias especiales pretendieron detener el avance de los banyamulenges con un saldo de 300 muertos, 200 de ellos civiles.

Las amenazas de Kabila más el abandono de Estados Unidos obligaron a Mobutu a renunciar al poder luego de 32 años de corrupción. Desde Lubumbashi, Laurent Kabila se proclamó nuevo presidente de la **República Democrática del Congo**, nombre con el que rebautizó a Zaire, al tiempo que se informaba sobre el asesinato del ministro de Defensa, Mahele Bokoungo Lieko, por parte de un grupo de la guardia presidencial.

Pobladores de Kinshasa ondearon banderas blancas en señal de paz, de esperanza, pero sobre todo, para no ser decapitados por los guerrilleros banyamulengues.

La rivalidad entre hutus y tutsis

Los tutsis, un pueblo ganadero procedente de la cuenca del río Nilo, llegaron hace cuatro siglos a la región que actualmente ocupan Uganda, Ruanda, Burundi y el oriente de Zaire, sitio donde ya residían los hutus, agricultores de origen bantú.

La etnia tutsi adoptó la lengua, la religión y las costumbres de los hutus, y pese a representar el 15 por ciento de la población, los tutsis lograron mantener desde el siglo XVIII una posición política y social preponderante.

Las rivalidades raciales entre tutsis y hutus, los primeros eran más altos y fuertes, tenían un trasfondo político y económico.

Ambos pueblos se dividieron la región central de África, pero la llegada tanto de los colonizadores alemanes, a finales del siglo XIX, como de los belgas, con Leopoldo II, reforzó los estereotipos étnicos para favorecer a los tutsis, quienes recibieron educación y pequeñas cuotas de poder político.

No obstante, los misioneros católicos se ocuparon de educar a los hutus, por lo que de alguna manera se considera a las misiones como causantes de socavar el sistema colonial europeo que amparó a los tutsis.

Una vez finalizada la era colonial, cada país de África se vio en la necesidad de erigirse como nación, no sin antes librar profundas batallas internas. Por ello, en Uganda, Ruanda y Burundi continuaban los problemas ancestrales entre tutsis y hutus.

En 1990, los tutsis ruandeses asilados en Uganda lanzaron, con el apoyo de Yoweri Museveni, presidente de este país, una guerra contra el régimen hutu de Juvenal Habyarimana, en Ruanda.

El conflicto armado obligó a Habyarimana a pactar con los tutsis agrupados en el Frente Patriótico Ruandés (FPR), pero los acuerdos para que hutus y tutsis compartieran el poder no se realizaron porque el presidente hutu de Ruanda murió en un accidente aéreo, el 7 de abril de 1994.

Según versiones extraoficiales, Habyarimana fue víctima de un atentado cometido por su propia camarilla que no estaba dispuesta a coger el poder con los tutsis. El caso fue que, tras la muerte del primer mandatario, 800 mil tutsis y hutus partidarios de compartir el poder político fueron exterminados en un genocidio planificado por los hutus ruandeses. Sin embargo, la matanza fue inútil.

El FPR derrotó al ejército hutu ruandés y a sus milicias de asesinos, los interhamwe, que extendieron el pánico entre la población ruandesa. Decían que cuando el FPR empezara a gobernar en Ruanda, miles de hutus morirían. La población perteneciente a esta etnia huyó de su país junto con los interhamwe, pero fue hasta julio de 1994, con la intervención de Francia, que los hutus ruandeses pudieron entrar a Zaire y Tanzania en calidad de refugiados.

De este modo, la "Operación Turquesa", ideada por el gobierno francés y subvencionada por la ONU, permitió que bajo un manto humanitario la mayoría de los instigadores y ejecutores del genocidio tutsi ruandés se pusiera a salvo.

Los tutsi-banyamulenges

Los banyamulenges, pertenecientes a la etnia tutsi, llegaron en el siglo XVIII a las montañas Mulenge, al noroeste del lago Tanganica, actual provincia de Kivu Sur, en Zaire. Aunque han vivido por generaciones en esta región del país, los zaireños consideraban a aquéllos como extranjeros, pero en realidad, les tenían envidia por su prosperidad económica.

Ciertamente, los tutsi-banyamulenges han hecho dinero a través de la minería, agricultura y ganadería, por lo que el régimen de Mobutu Sese Seko les confiscó sus tierras y les quitó la nacionalidad zaireña en 1982.

Por tal motivo, los banyamulenges junto con otros grupos disidentes decidieron conformar la AFDL con el fin de recuperar sus propiedades, sus derechos civiles, así como destituir al dictador zaireño para iniciar una nueva era política, económica y social en Zaire.

3.2 La tragedia de los refugiados

Desde el comienzo de la guerra, se sospechaba que las tropas lideradas por Kabila eran financiadas por Ruanda y Uganda. Pocos analistas internacionales como Peter Rosembun, director del Programa de Derechos Humanos en la Universidad de Harvard, dudaban del hecho.

Pese a las constantes negativas de ambos gobiernos, Ruanda y Uganda jugaron un papel decisivo en el triunfo de la guerrilla banyamulenge. La causa fundamental del gobierno ruandés era la desaparición de la milicia interhamwe, responsable del genocidio de tutsis en 1994. "Más de un millón de refugiados ruandeses, soldados rebeldes (del antiguo ejército ruandés) e interhamwe, acampaban en Zaire, en la frontera con Ruanda, siendo una fuente fértil de insurgencia" contra el actual gobierno tutsi.¹⁷

Yoweri Museveni, presidente ugandés a partir de 1986 luego de derrocar a Milton Obote, sucesor del dictador Idi Amin, apoyó a Kabila con el propósito de afianzar su dominio en la zona central de África.

Museveni cuenta con la simpatía de Washington por haber encabezado el proceso de reconstrucción de la economía de Uganda. Este país es el único en el continente cuya tasa de crecimiento es del 6 por ciento, cuando en el resto de África la tasa de crecimiento va de 0 a 2 por ciento.

La AFDL declaró que su objetivo no era dañar a los refugiados hutus, sino terminar con la era mobutista. Pero el asalto a Mugunga el 14 de noviembre de 1996, en Kivu Norte, no tenía relación con este propósito puesto que la misma Alianza aseguró que la irrupción en los campamentos de refugiados era para atrapar a la milicia interhamwe que utilizaba a hutus inocentes como escudo humano, los cuales, reconoció Kabila, no se distinguían de los interhamwe.

¹⁷ Publicado en *Current History*, No. 619, Mayo 1998, p. 194.

Ante tal contradicción, la AFDL negó categóricamente que su objetivo fuese el exterminio de los refugiados hutus.

Según declaraciones de sus integrantes, la guerrilla banyamulenge no asesinó a ningún refugiado hutu, fuera civil o interhamwe, pero lo cierto es que la AFDL negó la apertura de corredores humanitarios para la asistencia a los refugiados hutus, así como la información acerca de su situación.

Entre dos fuegos: huida y repatriación de los refugiados hutus

Situado a 15 kilómetros de la ciudad de Uvira, ciudad de Kivu Sur, el pueblo de Runingo fue testigo del miedo de 20 mil mujeres, hombres y niños quienes corrieron al escuchar bombas y disparos a las afueras de su refugio. Los hutus se dirigieron hacia Kagunga, otro campo de desplazados, a 10 kilómetros del sitio agredido.

El ejército zaireño informó que no se dio combate alguno entre los refugiados y los banyamulenges, pero cuatro civiles murieron. En un segundo ataque, en el pueblo de Kiliba al norte de Uvira, 28 campesinos zaireños y 3 banyamulenges fueron víctimas de la batalla entre la tropa gubernamental y los rebeldes, pues con la deficiente preparación y el armamento deteriorado los soldados de Mobutu se concretaban a defenderse a ellos mismos, no sin antes robar a la población civil.

En dos semanas, 250 mil refugiados hutus procedentes de Ruanda escaparon de los enfrentamientos entre el ejército zaireño y la tropa rebelde, que clamaba por la salvación de Zaire. Tal desplazamiento de personas hizo que la comunidad internacional propusiera la intervención de una fuerza multilateral para dar comida, ropa y medicinas a cerca de medio millón de personas que escapaban de los combates.

Por otro lado, el gobierno zaireño acusó a Uganda, Ruanda y Burundi de ayudar a la guerrilla banyamulenge. Estos países negaron la denuncia, pero el hecho fue constatado por ciudadanos zaireños, periodistas y empleados de las ONG's, cuya única prueba era su testimonio minimizado por la ONU, los gobiernos acusados, la guerrilla y la comunidad internacional. Afirmar que Uganda y Ruanda eran culpables directos o indirectos del nuevo

desplazamiento de un millón 200 mil refugiados hutus implicaba demostrar con pruebas más fehacientes (documentos, archivos, fotografías, datos precisos, etc.) tal acusación.

En consecuencia, miles de refugiados morían por inanición y sed en la búsqueda de un lugar más seguro. Igualmente, la milicia interhamwe los mataba si se negaban a servir como escudo humano. Laurent Desiré Kabila, líder de la AFDL utilizó esta realidad como pretexto para justificar la muerte de refugiados en las refriegas. Era obvio que no se podía diferenciar a un civil hutu de un interhamwe, pero ¿quién era Kabila o la AFDL para atacar a los supuestos asesinos de un millón de tutsis y hutus moderados?

A esta interrogante, la AFDL respondió que la presencia de los refugiados hutus produjo malestar en la población zaireña. Mucho más cuando la comunidad internacional a través de organizaciones humanitarias auxilió a los desplazados incluyendo a los interhamwe. Así pues, la AFDL tomó como suyo el conflicto social latente entre los paupérrimos habitantes zaireños y los refugiados hutus, por lo que decidió expulsar a los hutus del suelo zaireño.

Por supuesto, Kabila se hubiera ofendido si alguien hubiese imaginado que Ruanda pudo participar explícita o implícitamente en la tragedia de los refugiados al proporcionar hombres y armas a la AFDL. De hecho Jean Karusisi, responsable de la Oficina de Repatriación del Gobierno ruandés, instó a los refugiados a “dejar de vagar por Zaire y volver a su país”.¹⁸ Pero muchos de ellos no anhelaban el regreso a Ruanda por temor a ser juzgados de genocidio.

En tanto, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) lanzó un llamamiento en noviembre: más de un millón de personas estaban al borde de la muerte en Zaire si no se abrían corredores humanitarios. El gobierno zaireño se negó, ya que los guerrilleros podrían aprovecharse de la buena voluntad internacional para

¹⁸ “Un cuarto de millón de hutus huyen de 12 campos de refugiados al este de Zaire”, *El País*, 22 de octubre de 1996, p. 3.

continuar en la toma de ciudades y destrucción de campamentos, mientras que a la AFDL no le interesaba la suerte de hombres, mujeres y niños hutus porque no pertenecían a su etnia.

Peter Kessler, portavoz del ACNUR, expresó “Ellos (los grupos de refugiados) dijeron que vieron a muchas personas que morían a su alrededor debido a la escasez de agua en las escarpadas montañas localizadas en las cercanías de los campamentos de Kahindo y Katale, (entre Uvira y Bukavu). Un hombre intentaba succionar agua de las raíces de un árbol (...) El peligro de enfermedades, como el cólera, es cada vez mayor y las condiciones sanitarias son pésimas”.¹⁹

Los refugiados hutus, entonces, se encontraban entre dos fuegos. Por un lado, los soldados del antiguo ejército ruandés e interhamwe que amenazaban de muerte a los hutus, aparte de robarles el alimento, la ropa y la medicina dada por los organismos internacionales de ayuda humanitaria y por el otro, los banyamulenges que mataban a hutus indefensos y “culpables” de no diferenciarse de los interhamwe.

Por su parte, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas había aprobado el despliegue de una fuerza multinacional para hacer llegar alimentos y medicinas a los cientos de miles de refugiados hutus ubicados en el este de Zaire.

Sin embargo, el combate al campamento de Mugunga originó un hecho que cambiaría el rumbo de los acontecimientos: la huida masiva de 700 mil refugiados hutus hacia Ruanda, el 15 de noviembre de 1996.

“Mughawa Nimana, su mujer y sus tres hijos salieron del campamento de Kibumba huyendo de los combates. ‘Queríamos volver a Ruanda hace mucho tiempo, pero las familias estábamos amenazadas. Cada burgomaestre (alcalde) controlaba a los que eran de

¹⁹ “Los refugiados de Zaire empiezan a morir de sed en medio de un caos general”, *El País*, 8 de noviembre de 1996, p. 6.

sus comunas, y sabían quién quería volver. Nos decían que si volvíamos seríamos perseguidos por el gobierno tutsi".²⁰

Como los refugiados hutus ubicados en Katala, Kibumba y Kahindo, campamentos ubicados en el noreste de Zaire, bajaron hasta confluír en Mugunga, se convirtieron en el último y decisivo escudo humano de los interhamwe. pero al perder la batalla, los civiles vieron la oportunidad de regresar a su país sin el temor de ser asesinados por exsoldados hutus o la milicia interhamwe.

La ONU calculó el éxodo en 400 mil personas, amén de admitir que se trató del más rápido y amplio movimiento de regreso a casa de refugiados en toda la historia.

Por tal motivo, el enviado especial de la ONU en la región de los Grandes Lagos, Gideon Kayianamura, envió el mismo día un informe al Consejo de Seguridad para detener los preparativos de la fuerza multinacional bautizada como "Colmillo del Fénix". Kayianamura sugirió que los recursos se destinaran a las autoridades ruandesas.

En un principio, Ruanda había manifestado sus reticencias a una intervención de Naciones Unidas en el conflicto de la zona y más concretamente a la participación de Francia en la operación. Paul Kagame, vicepresidente ruandés, dijo que Francia no garantizaba neutralidad, ya que en 1994 protegió a los hutus responsables del genocidio tutsi.

Pero cuando los refugiados emprendieron el camino a su país de origen, el régimen ruandés pidió a la comunidad internacional que la operación "Colmillo del Fénix" beneficiara a los retornados y no a los hutus que se quedaban en Zaire, y mucho menos a los zaireños.

No obstante, el Consejo de Seguridad anunciaba el aplazamiento por diez días de la operación multinacional, porque si bien miles de personas retornaron a Ruanda, miles de hutus prefirieron quedarse en Zaire, aun sin el consentimiento de las autoridades. La Cruz

²⁰ Alfonso Armada, "Decían que nos matarían si volvíamos", *El País*, 17 de noviembre de 1996, p. 4.

Roja Internacional localizó en Kivu Norte a 50 mil hutus en las inmediaciones de Goma, la capital; otros 100 mil se hallaban en Sake y, en el interior zaireño fueron encontrados otros 100 mil refugiados en la zona de Fizi.

Debido a lo anterior, una de las pugnas surgida en torno a los refugiados fue la guerra de las cifras. Las ONG's internacionales criticaron a la ONU por presentar números inferiores a la realidad. MSF alegó que la imposibilidad de ingresar a los campamentos o a los alrededores impedía el censo de los hutus atrapados entre los combates.

Por su parte, la Cruz Roja Internacional consideraba en noviembre de 1996 que había cerca de 700 mil hutus vivos en el este de Zaire, pero los informes de la inteligencia estadounidense decían que eran 175 mil.

La ONU había valorado en 400 mil el número de retornados, no obstante, el ACNUR estimó en 700 mil las personas que deseaban regresar a Ruanda y cerca de 500 mil deambulaban en territorio zaireño. La duda era saber si todos estaban vivos.

Finalmente, de los hutus extraviados en territorio zaireño, la ACNUR pudo localizar a 5 mil hasta el 11 de mayo de 1997. El organismo distribuyó 26 toneladas de alimentos entre ellos, en tanto que las tropas rebeldes estaban a 160 kilómetros de Kinshasa.

Toda vez que la ONU y organismos de ayuda humanitaria resolvieron asistir a los refugiados encontrados, en lugar de enfrascarse en discusiones de cifras, coincidieron en señalar que el objetivo prioritario de la comunidad internacional debía ser el desarme de los interhamwe que quedaban y conducir a sus cabecillas a los tribunales de justicia para detener la escalada de violencia en Zaire y Ruanda.

Violación a derechos humanos: crimen sin castigo

El relator especial de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU para Zaire, Roberto Garreton, aseguró el 4 de abril de 1997 en Ginebra, que sus colaboradores habían identificado la existencia de 40 enclaves con fosas comunes en territorios controlados por la AFDL. El funcionario de la ONU calculó que en esas fosas había entre 20 mil y 100 mil cadáveres de refugiados hutus. Los cuerpos se encontraban degollados, sin manos o piernas y algunos hasta castrados.

Con anterioridad, representantes del ACNUR y la Cruz Roja Internacional habían recibido reportes sobre la aparición de refugiados ruandeses heridos tras las líneas de combate de los rebeldes banyamulenges. Aunado a esto, la ONU informó que a causa del impedimento de los insurgentes para auxiliar a los hutus, cada día morían 120 refugiados, ya sea por hambre, sed, agotamiento físico o enfermedades gastrointestinales, sin contar los que morían ahogados en el río Congo al intentar atravesarlo para huir de la persecución tutsi-banyamulenge.

Por consiguiente, Emma Bonino, responsable de Acción Humanitaria de la Unión Europea, pidió a los rebeldes el paso de las agencias humanitarias para acoger a los desplazados hutus, pero Kabila, líder de la AFDL, negó la acusación de Garreton y tampoco otorgó el permiso a las ONG's de usar los aeropuertos, ya que argumentó que podrían utilizarse para espiar los movimientos de la coalición insurgente.

Debido a la presión del gobierno estadounidense, Kabila se vio forzado, el 25 de abril, a dar acceso a aviones de la ONU para sobrevolar el territorio bajo control rebelde y localizar a 80 mil refugiados.

Por vez primera, Kabila se encontraba en apuros. Como Estados Unidos le exigió que dejara realizar la ayuda humanitaria en favor de los hutus, el dirigente de la AFDL tuvo que reunirse en Kisangani con los responsables humanitarios de la ONU, y aunque calificó de "pequeño problema" la matanza de los refugiados, prometió abrir una investigación para saber el paradero de 80 mil hutus de los campamentos de Biaro y Kasese, al oriente de Zaire, además de aceptar la intervención del relator especial Garreton.

Pese a ello, el ACNUR y MSF reiteraron sus acusaciones contra Kabila por el deteriorado estado físico de los refugiados, pues muchos de ellos no estaban en condiciones de viajar debido a la malnutrición y enfermedades. A su vez, la organización estadounidense Human Rights Watch denunció graves violaciones de los derechos humanos de los hutus por parte de los banyamulenges y del Ejército zaireño.

De acuerdo con los organismos mencionados, el líder de los rebeldes tutsi-banyamulenges ordenaba a sus soldados atacar a hutus civiles con machetes y armas de fuego.

MSF culpó a la Alianza rebelde de cometer matanzas sistemáticas en las zonas conquistadas en el este de Zaire. Una misión investigadora perteneciente a esta ONG acudió a Kivu Sur para instalar centros de asistencia y repatriación de refugiados. Comprobó la forma en que los militares de Kabila intimidaban y amenazaban a la población local para expulsar y asesinar a los hutus. Los rebeldes zaireños mataban a hombres, mujeres y niños. Según el informe de MSF, los banyamulenges utilizaban como carnada la supuesta llegada de organizaciones humanitarias internacionales para sacar de los bosques a los refugiados y asesinarlos en las carreteras.

En contraparte, el comandante de la Alianza insurgente culpó a las organizaciones humanitarias de exagerar las cifras y la gravedad médica de los hutus con fines políticos y económicos. Además, indicó que los hutus fueron atacados por el pueblo zaireño, fastidiado de su presencia y sobre todo de los interhamwe. Dijo no temer la investigación internacional programada para mayo, cuyo fin era determinar lo sucedido en los extintos campamentos de los refugiados a partir de octubre de 1996.

Con lo que no contó la dirigencia de la AFDL fue con ciertas declaraciones de sus propios miembros:

“Mientras paseaba por el camino de barro que atravesaba la selva, el joven soldado de las tropas rebeldes fue perfectamente sincero sobre su misión: *Estamos capturando a los refugiados*, dijo plácidamente. *Los estamos capturando y los estamos matando. Todos los días los matamos*, dijo. *Huyeron, por tanto deben ser gente mala. En consecuencia, los capturamos y los llevamos a nuestro comandante y entonces los matamos.*”²¹

²¹ Nicholas Kristof (NYT), “Capturamos a los refugiados y los matamos”, *El País*, 29 de abril de 1997, p. 2.

Finalmente, el Consejo de Seguridad de la ONU denunció, el 15 de mayo de 1997, la obstrucción de los rebeldes banyamulenges a la comisión investigadora de las violaciones de derechos humanos impulsada por Roberto Garreton.

3.3 La postura de la comunidad internacional

Cuando Canadá, Gran Bretaña, Alemania, Bélgica y Estados Unidos tuvieron conocimiento de la aparición de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL), y por ende, de los ataques de ésta contra los campamentos de los refugiados hutus, instalados en el oriente de Zaire, se vieron en la necesidad de brindar apoyo a los desplazados. No obstante, las constantes juntas para determinar la forma de intervenir en la solución del conflicto se alargaban sin llegar a un acuerdo concreto.

Los países occidentales argumentaban no saber de qué forma podrían ayudar a los miles de refugiados hutus. Mandar fuerzas armadas internacionales acarrearía más problemas, y coordinar la distribución de alimentos y medicinas podría dificultar el trabajo de las agencias humanitarias. En el momento que al fin pudieron ponerse de acuerdo, 700 mil refugiados iniciaron un éxodo a Ruanda, ante lo cual la comunidad internacional declaró innecesaria su ayuda.

Estados Unidos y Sudáfrica decidieron entonces, mediar por una solución política. Si la AFDL luchaba por la deposición del presidente zaireño Mobutu Sese Seko, los mediadores proponían el retiro del primer mandatario, elecciones libres y democráticas y una cohabitación pacífica de poderes entre la oposición política zaireña y la AFDL.

Los rebeldes se rehusaron a compartir el poder con cualquier partido político de oposición, aunque en un principio habían invitado a los oponentes del régimen mobutista a unirse a su movimiento. Además, Kabila amenazaba con un baño de sangre en Kinshasa si Mobutu no renunciaba inmediatamente a su puesto. Ya no se trataba solamente de los refugiados hutus, que dicho sea de paso tras su retorno a Ruanda sólo las organizaciones

humanitarias les prestaron atención, sino de la población civil zaireña, presa del pillaje del ejército zaireño.

Las dificultades a vencer por la ONU y las ONG's

Tanto la ONU como las ONG's enfrentaron diversas complicaciones para realizar su trabajo en la zona de conflicto. El ACNUR pidió en más de una ocasión la apertura de corredores y puentes humanitarios, en la región fronteriza de Zaire y Ruanda, para auxiliar a los refugiados y retornados hutus. Pero la AFDL sólo en dos ocasiones otorgó una tregua. Del 4 al 14 de noviembre y el 27 del mismo mes de 1996, los rebeldes tutsi-banyamulenges dejaron pasar a los representantes de la ONU y organismos civiles, quienes chocaban con la burocracia insurgente.

Los responsables de los retenes no dejaban pasar a ningún empleado humanitario hasta que no se presentara Laurent Desiré Kabila, líder de la AFDL, a inspeccionar la distribución de alimentos.

Juan Antonio Bastos, coordinador de emergencias de MSF observó: "La connivencia entre las autoridades ruandesas y los banyamulenges parece evidente. Juntos están haciendo más fácil la muerte de miles de refugiados al impedir que llegue la ayuda humanitaria".²²

En plena guerra civil, los empleados de los organismos de ayuda humanitaria abandonaron las zonas en conflicto por temor a ser asesinados ya sea en manos de los interhamwe o de los soldados rebeldes.

Ante tal situación, las ONG's como MSF se plantearon el dilema ético que suponía prestar ayuda a los refugiados hutus, porque al mismo tiempo alimentaban a los responsables del genocidio tutsi de 1994, quienes impedían por la fuerza el regreso de los civiles.

La tragedia de los refugiados hutus abrió el debate sobre la irresponsabilidad de la ONU, como representante de la comunidad internacional, y del ACNUR, como instancia responsable de un sector vulnerable a ser violado en sus derechos humanos.

²² Alfonso Armada, "Vuelva usted mañana, en lengua banyamulenge", *El País*, 16 de noviembre de 1996, p. 4.

Si desde la instalación de los campamentos de refugiados, en julio de 1994, el ACNUR hubiera separado a los civiles hutus de la milicia interhamwe, no habrían muerto miles de hutus, ni trabajadores humanitarios como cuatro españoles que fueron asesinados por rebeldes banyamulenges, el 31 de octubre de 1996, al negarse a abandonar un campamento en la frontera con Ruanda.

Con el intempestivo éxodo de 700 mil refugiados hutus, después de la batalla de Mugunga el 15 de noviembre de 1996, la ONU se vio rebasada ante la muchedumbre que caminaba descalza y en harapos.

La derrota de las milicias hutus frente a los insurgentes banyamulenges originó una de las migraciones más sobrecogedoras de la historia moderna. El ACNUR se declaró impotente para resolver el nuevo apuro. Si antes no pudo distribuir alimentos, medicina y ropa a los refugiados en el interior de Zaire, ahora iba a ser más difícil auxiliar a una masa humana que se dirigía a Ruanda.

Conjuntamente a las dificultades para auxiliar a los refugiados hutus, las agencias humanitarias iniciaron un intercambio de acusaciones y descalificaciones por no contener la tragedia hutu.

Para las ONG's el plan de contingencia demostró una "patética" falta de previsión del ACNUR y el Plan Mundial de Alimentos (PMA), pues tenía calculado raciones de emergencia para 100 mil refugiados diarios, lo cual resultó insuficiente. Las ONG's también reprocharon a la ONU no haber desarmado a los soldados interhamwe cuando éstos adquirieron el status de refugiados.

Asimismo, Samantha Bolton de MSF reprochó públicamente al ACNUR el no garantizar la seguridad de los voluntarios para repartir comida, a lo que la agencia para los refugiados replicó que las autoridades ruandesas y zaireñas no estaban de acuerdo en distribuir alimentos en los caminos porque se generaban problemas mayores como asaltos y tumultos.

Paul Stromberg, vocero del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados defendió la actitud de la ONU. Respecto a la milicia hutu interhamwe, recalcó que el organismo internacional depende de los gobiernos y separar a los miembros de dicha facción era una decisión política en la cual Naciones Unidas no podía intervenir directamente.

Igualmente, Ray Wilkinson, otro vocero del ACNUR, pretendió cambiar el rumbo del debate al indicar que el éxodo de más de medio millón de hutus significaba un nuevo comienzo en Ruanda. El inconveniente era que la gente moría de hambre o cansancio.

Sin embargo, al interior de las ONG's también había discrepancias. Oficialmente, MSF se quejaba de que Naciones Unidas no había discriminado a los interhamwe de los refugiados hutus y por ello "sin querer" las agencias humanitarias protegían a los responsables del genocidio tutsi. Empero, un empleado del propio organismo sostuvo que la obligación de cualquier grupo civil humanitario era ayudar sin distinción a hutus, interhamwe o tutsis zaireños.

Otros que se quejaron de la labor de los organismos humanitarios fueron los gobiernos de Zaire y Ruanda. El consejero del ministro de Sanidad ruandés, Célestin Kayitare, calificó de "vedetts" a MSF y Médicos del Mundo (MDM) por estar al pendiente de que los medios de comunicación los fotografiasen o hablaran de ellos, en vez de preocuparse por los refugiados. "A veces esto parece el Tour de Francia. Cada casa comercial disputándose una cuota del mercado del dolor".²³

Rosa Sala, de Oxfam, ONG británica que trabaja en España, parecía darle la razón al funcionario ruandés: "El objetivo de una ONG no es existir, sino el trabajo que va a realizar. Nosotros hemos optado por un perfil bajo, fuera de las cámaras de televisión. Negociamos con las autoridades, dando una de cal y otra de arena para ser efectivos (...)

²³ Ramón Lobo, "Espectáculo, vedetismo y dinero fresco", *El País*, 10 diciembre 1996, p. 2.

Ahora es necesario un grado de profesionalización. La gente naif, bienintencionada no sirve".²⁴

En consecuencia, la presencia del ACNUR y de las ONG's (MSF, MDM, Cáritas, Manos Unidas) era casi nula en marzo del '97. El avance hacia Kisangani, Lubumbashi y Kinshasa, las tres ciudades más importantes de Zaire, provocaban partidas de 50 mil a 80 mil refugiados hutus de los campamentos sobrepoblados como el de Tingi-Tingi, en la provincia zaireña de Maniema, así como de los voluntarios y empleados de la ONU. La tarea humanitaria se complicó cuando cerca de 200 mil hutus se dispersaron en territorio zaireño, ya que las agencias humanitarias les perdieron la pista.

La Comisión Europea de Ayuda Humanitaria solicitó a las organizaciones no gubernamentales dejar de lado sus diferencias con el ACNUR, al tiempo que demandó a Laurent Kabila el libre tránsito de la ayuda humanitaria, en el territorio controlado por los rebeldes banyamulengues.

Como los hombres de Kabila fueron denunciados por el relator especial de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, Roberto Garreton, de asesinar a cerca de 100 mil hutus en su ataque a los campamentos ubicados en el este zaireño, el líder de la AFDL tenía que "limpiar" su imagen, pues sabía que no podría legitimar su poder sin el apoyo de la comunidad internacional.

Mientras tanto, el ACNUR presentó su plan emergente para aliviar el mal de los hutus que se quedaron en Zaire. Consistía en localizar a todas las personas extraviadas - cerca de 300 mil-, sacarlas de las áreas próximas a las batallas, darles tratamiento médico urgente y alimento, trasladarlas en avión hasta Goma, capital de Kivu Norte y hacerlas cruzar la frontera con Ruanda.

La dificultad del plan radicó en que la mayoría de los hutus aún en territorio zaireño no deseaba regresar a su país. Tenían miedo de morir o de ir a la cárcel. Si bien miles de

²⁴ *Idem.*

ellos pertenecieron al antiguo ejército ruandés, sus mujeres e hijos no querían pagar los crímenes cometidos por los hombres.

Paul Stromberg del ACNUR calculó que la evacuación se realizaría del 7 al 13 de abril, pero MSF consideraba necesario un espacio de seis semanas para llevar a cabo la operación puesto que la condición física de los refugiados no era la más óptima para obligarlos a viajar primero en vagones o camionetas y luego en avión. MSF explicó que cientos de hutus no podían ni moverse de lo fatigados que se hallaban.

A pesar de las declaraciones de Kabila en favor de permitir el trabajo de las organizaciones humanitarias, el ACNUR tuvo que suspender el inicio de su plan. Esto no era extraño. Las treguas dadas por el líder de los rebeldes casi nunca fueron respetadas. Lo inesperado, hasta cierto punto, fue que zaireños de Kisangani y aldeas próximas impidieron la repartición de comida a 80 mil refugiados hutus, el 21 de abril.

Angustiados por el acercamiento de las tropas rebeldes a la capital zaireña, los habitantes saquearon tiendas, mercados y hasta las oficinas del Plan Mundial de Alimentos (PMA) con tal de no quedarse sin víveres. Naciones Unidas admitió que dicho asalto pudo haber sido una maniobra de Kabila para retardar la tarea humanitaria.

Estados Unidos, Europa y África ante la obligación de ayudar

El enviado especial a Zaire de la Unión Europea, Aldo Ajello, reconoció a finales de octubre de 1996 que en el este del país la condición humanitaria era precaria tanto para los refugiados como para los zaireños. Por ello, precisó que era necesaria la intervención de Naciones Unidas para auxiliar a los más desprotegidos, así como para resolver el problema social de fondo, es decir, la separación de los interhamwe de los refugiados hutu.

El 9 de noviembre, la ONU aprobó intervenir en el conflicto zaireño pues amenazaba con extenderse a Ruanda y Burundi por las diversas acusaciones entre los gobiernos de la región de los Grandes Lagos. En tanto, Sudáfrica, Camerún, Congo, Eritrea, Etiopía y Senegal anunciaron su disposición a cooperar en una fuerza multinacional para ayudar a los refugiados hutus y a la población civil zaireña.

Estados Unidos se mostró cauteloso. Con la intención de no crear más agravios en África, como el de Somalia en 1993, Washington aseguró que sus tropas serían parte de una fuerza multinacional siempre y cuando las partes en conflicto hicieran un alto el fuego, y los soldados norteamericanos se dedicaran exclusivamente a colaborar en misiones humanitarias.

Por su parte, Canadá propuso que se mandara a Zaire una fuerza de 10 mil hombres bajo el mando del general Maurice Baril, quien tenía experiencia con los *cascos azules* en una misión de paz en Chipre y además había sido asesor del entonces secretario de la ONU, Boutros Boutros Ghali.

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas autorizó el 15 de noviembre la intervención "limitada" de una fuerza multinacional para distribuir comida y medicinas a casi un millón de refugiados dispersos en el oriente zaireño.

La resolución 1080 permitía a la tropa internacional utilizar todos los medios necesarios para cumplir con la misión. La duración de ésta sería hasta el 31 de marzo de 1997, con el único propósito de asistir a los desamparados, ya que el desarme de las tropas interhamwe, de los rebeldes banyamulenges o de la expulsión de ambos de la provincia de Kivu Sur no estaba previsto.

La operación llamada "Colmillo del Fénix" estaría integrada fundamentalmente por Estados Unidos, Canadá, Francia, Reino Unido y España. Los soldados de las dos primeras naciones se instalarían en el aeropuerto de Goma y el resto en el de Bukavu, capital de Kivu Sur.

El único inconveniente fue que el mismo día del anuncio de la operación multinacional 700 mil refugiados hutus decidieron retornar a Ruanda pues la milicia interhamwe, encargada de amedrentarlos, había sido derrotada por los miembros de la AFDL.

En pocas palabras, la fuerza multinacional se quedó sin objetivo. Para cuando la tropa internacional aterrizara en Zaire ya no iba a encontrar a los miles de hutus, ni a los

que se quedaban porque éstos huyeron hacia el interior del país con el fin de no ser hallados y trasladados a Ruanda.

El repentino éxodo de refugiados hutus puso de manifiesto la ambigüedad de la actitud internacional en cuanto al conflicto zaireño. Algunos países como España y Francia estaban dispuestos a ayudar a pesar de la nueva circunstancia, de hecho la Cruz Roja española mandó dos aviones con más de 38 toneladas de ayuda humanitaria, la cual constó de 6 mil 375 mantas, mil 400 tanques de agua, y 2 mil 800 toldos de plástico.

Pero Canadá, Alemania, Gran Bretaña y Bélgica alegaban que ya no tenía sentido la fuerza multinacional si los hutus habían optado por el retorno.

El secretario de Defensa de Estados Unidos, William Perry, declaró entonces que los planes de la fuerza internacional tenían que cambiar al presentarse nuevas circunstancias.

De este modo, el gobierno estadounidense presionó para que los representantes de la fuerza multinacional se reunieran en la ciudad alemana de Stuttgart, del 17 al 23 de noviembre, para analizar cómo ayudarían a los refugiados y a los retornados. Primero optaron por no intervenir y dejar que Zaire se las arreglara sola. Después afirmaron que ésa no era la mejor solución y concluyeron que habría una junta en Nueva York para replantear la operación de socorro a miles de personas.

El general Maurice Baril, virtual comandante de la mencionada fuerza, puntualizó que la operación humanitaria consistiría en auxiliar a los hutus retornados y repatriar a los que continuaban en territorio zaireño. Finalmente, el 28 de noviembre de 1996, se dio un acuerdo internacional en Washington. El ministro canadiense de Relaciones Exteriores, Lloyd Axworthy, anunció que la ayuda se lanzaría en paracaídas. La operación gravitaba sobre tres ejes:

a. Poner en pie el cuartel general de la fuerza multinacional en Entebbe, Uganda.

- b. Evaluar con la mayor precisión posible las necesidades de los desplazados y refugiados.
- c. Actuar desde el aire.

Ante tal iniciativa asistencial, el ministro de Información zaireño, Boguo Makeli, rechazó el plan por considerarlo ofensivo a la dignidad de las personas. Kengo Wa Dondo, primer ministro de Zaire, puso en duda la buena intención de la comunidad internacional al expresar que mediante la ayuda aérea también se podrían mandar armas a los guerrilleros. Sólo Ruanda aceptó la propuesta de la comunidad internacional, aunque no confiaba en Francia. El vicepresidente y ministro de Defensa ruandés, Paul Kagame, temía que el gobierno francés armara a los interhamwe, ya que según él, tras el genocidio tutsi en 1994, perpetrado por esta milicia hutu, el gobierno francés apoyó a los asesinos con la instalación de los 42 campamentos de refugiados en el oriente zaireño.

Por consiguiente, la fuerza multinacional fue reducida de 10 mil a 2 mil hombres de Canadá, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Alemania, España, Bélgica, Suecia, Camerún, Irlanda, Italia, Japón, Senegal, Sudáfrica y Uganda.

No obstante, el general Baril sostuvo que la ayuda internacional ya no era necesaria puesto que los empleados de la ONU y demás grupos civiles de asistencia social podían circular con más libertad en Zaire y Ruanda, luego de que la AFDL había atacado el campamento de Mugunga.

Por tal motivo, el gobierno canadiense, que tuvo la iniciativa para asistir a los refugiados hutus, notificó su decisión de retirar sus efectivos de la inexistente tropa internacional.

Todos los países involucrados en la citada fuerza, con excepción de Estados Unidos y las naciones africanas, estuvieron de acuerdo con Maurice Baril: su participación ya no era indispensable si el número de desplazados había disminuido. ¿Cuántos muertos eran necesarios? ¿Cuántas personas tenían que estar hacinadas en la zona fronteriza para esperar la ayuda internacional?

Según cifras de la ONU, del 15 al 20 de noviembre 500 mil refugiados hutus cruzaron la frontera de Ruanda. Más tarde, como el retorno ya no fue tan espectacular, la comunidad internacional decidió que no era necesario ayudar a los hutus, pese a que morían de hambre, sed, cansancio y enfermedades gastrointestinales.

Las constantes reuniones en Sttutgart, Washington y Nueva York sirvieron para mostrar preocupación y consternación por la situación de la región de los Grandes Lagos, pero eso no tuvo resultados tangibles.

Frente a la fallida intervención de la fuerza multinacional, que demostró el nulo interés de Occidente en los conflictos africanos, Estados Unidos intervino para evitar la expansión de la guerrilla tutsi-zaireña hacia otros países. Para ello solicitó el apoyo de Sudáfrica, en específico, del presidente Nelson Mandela, quien aún conserva el respeto de sus homólogos africanos.

Así, los refugiados se volvieron tarea para Naciones Unidas y las ONG's, puesto que lo fundamental era solucionar el embrollo político zaireño.

Mientras, los jefes de Estado de Sudáfrica, Zimbabwe, Camerún y Kenia habían organizado una reunión el 17 diciembre, para buscar soluciones al conflicto zaireño. Los presidentes de Kenia, Daniel Arap Moi; de Zimbabwe, Robert Mugabe; Sudáfrica, Nelson Mandela y Camerún, Paul Biya, también presidente de la OUA, actuaron en nombre de todos los líderes de la región para pacificar Zaire y socorrer a los refugiados.

Dos meses después, en febrero de 1997, fuentes occidentales informaron que Nelson Mandela había fracasado en su intento por reunir en Ciudad del Cabo, Sudáfrica a los representantes de la guerrilla banyamulenge con los del gobierno de Mobutu. Sin embargo, el día 27 Mandela aseguró que ya había logrado "avances" en las conversaciones con un funcionario del régimen zaireño para entablar pláticas de paz.

Con la caída de Kisangani, capital de la provincia septentrional de Alto Zaire y la tercera ciudad más importante de Zaire, los líderes africanos se percataron de que no podían permitir que un movimiento insurgente se volviera popular, ni que Kabila acumulara tanto

poder sobre una nación rica en oro, cobre y diamantes. Por tal motivo, el 19 de marzo, se realizó otra reunión en Nairobi, Kenia con la participación de Kenia, Zimbawe, Congo, Sudáfrica, Camerún y Zaire. Los países pidieron a los contendientes un cese el fuego con el fin de que las organizaciones humanitarias pudieran trabajar, pero Laurent Kabila, líder de la AFDL, no tomó en cuenta dicha petición.

El secretario de Naciones Unidas, Kofi Annan, también solicitó al gobierno mobutista y a la AFDL el fin de las hostilidades al inaugurar la asamblea de la OUA, en Lomé, Togo, el 26 de marzo, donde asistieron 40 países, entre ellos Burundi, Camerún, Guinea, Guinea-Bissau, Kenia, Mauritania, Mozambique, Namibia, Sudán, Tanzania, Zambia, Zimbawe, y Sudáfrica. El mandatario anfitrión, Gnassingbe Edayema, expresó que la guerra en Zaire preocupaba a las naciones vecinas ante la posibilidad de que se extendiera el problema a África central.

La OUA planteó la posibilidad de que la AFDL y Mobutu Sese Seko compartieran el poder, lo cual fue rechazado de inmediato por el canciller de la Alianza insurgente Bizima Karaha, quien había acudido a la reunión.

Empero, el 8 de abril, luego de cuatro días de conversaciones entre los representantes de la guerrilla banyamulenge y funcionarios del gobierno zaireño en Pretoria, capital sudafricana, ambos ejércitos acordaron realizar un alto el fuego.

A partir de entonces, Nelson Mandela estaría presente en las negociaciones para poner punto final al conflicto zaireño.

3.4 Fin de la dictadura mobutista

El régimen en peligro

La proclama de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL) en contra del presidente zaireño, en octubre de 1996, originó la crisis política que terminó con Mobutu Sese Seko fuera del cargo y de su país. Confiado en que una vez más sus aliados de Occidente le ayudarían a sofocar la nueva guerrilla, Mobutu se recuperaba en Europa de una operación de cáncer.

Pero la rapidez del avance de la AFDL hizo que el presidente retornara a su país el 17 de diciembre. Mobutu, quien en público siempre usó un gorro y saco de piel de leopardo, prometió reconquistar el territorio ocupado por la rebelión banyamulenge.

Creó un gabinete de crisis y sustituyó al jefe de las Fuerzas Armadas Zaireñas (FAZ), por el general Mahele Bokoungo Lieko, reconocido por su desempeño en la guerra de Shaba en 1978.

En consecuencia, el exjefe de las FAZ, general Eluki Monga Aundu, culpó al primer ministro zaireño, Kenga Wa Dondo, por negarle los medios para combatir a los tutsis banyamulenges. Monga Aundu dijo que los soldados zaireños llevaban más de un año sin percibir su salario, sus armas eran caducas en comparación con las de la AFDL y por lo tanto, pedían "ayuda" a los ciudadanos zaireños, pero en realidad, los soldados robaban a los pobladores y asesinaban a quien no se dejaba extorsionar.

Por ello, el cambio de general en el ejército zaireño no corrigió la conducta de los soldados, ya que robar y matar era lo que caracterizaba a estas fuerzas armadas de África.

Aunado a lo anterior, el retorno de Etienne Tshisekedi, el principal líder de oposición, quien en 1992 fue electo primer ministro de Zaire por el Consejo de Transición, constituyó otro dolor de cabeza para Mobutu Sese Seko, ya que Tshisekedi, líder de la Unión para la Democracia y el Progreso Social (UDPS), no desaprovecharía la actual desestabilización del régimen para acabar con el presidente zaireño.

Por motivos de salud, Mobutu volvió a la Costa Azul francesa el 8 de enero de 1997, pero el entonces primer ministro, Kenga Wa Dondo, tenía desavenencias con el nuevo jefe de las FAZ y con otros miembros del ministerio. El conflicto aumentaba puesto que no sólo los soldados rebeldes amenazaban con acabar con el régimen mobutista, sino que los partidos políticos de oposición y los estudiantes de la Universidad de Kinshasa realizaban protestas en contra del gobierno.

Las manifestaciones en contra de Mobutu y su gabinete aumentaron a tal grado que el 7 de marzo de 1997 el ejército zaireño reprimió a un grupo de personas que coreaba

consignas en favor de Laurent Kabila, dirigente guerrillero, y en contra del presidente, en las calles de Kinshasa, lo cual provocó que organizaciones civiles zaireñas comenzaran a exigir la renuncia de su presidente.

El 18 de marzo, cayó el primer funcionario del régimen mobutista. Kenga Wa Dondo, primer ministro zaireño, fue destituido por el parlamento mientras representaba a Zaire en una reunión de paz que había convocado Kenia.

Mobutu regresó el día 21 con el propósito de calmar la tensión social en Kinshasa. Le ofreció el cargo de Wa Dondo a Tshisekedi, quien lo aceptó el 2 de abril, olvidándose de que años atrás hubo dicho que los funcionarios del gobierno mobutista eran unos traidores a la patria.

La AFDL aseguró que el nombramiento de Tshisekedi no pararía su avance hacia Kinshasa, aun cuando el nuevo primer ministro intentó entablar negociaciones de paz con los rebeldes.

Precisamente por esto y por la remoción de varios miembros del gabinete, realizada sin la autorización de Mobutu, Tshisekedi salió de la cartera gubernamental. El recién primer ministro ofreció cargos a la AFDL con el fin de terminar la guerra y hasta sus seguidores en el parlamento le retiraron el apoyo.

El 9 de abril, con 7 días en el puesto, Tshisekedi fue arrestado de camino al edificio del parlamento, por lo cual Mobutu designó a Lukulia Bolongo, hombre de su confianza, para ocupar el cargo. A partir de entonces, en las calles de la capital se vio poca gente, la actividad comercial disminuyó y soldados de la guardia presidencial mantenían el orden.

Asimismo, el gobierno intentó acallar a los medios de comunicación. El ministro de Información zaireño, Kin-Kiey, fue al hotel donde se hospedaban algunos reporteros y los culpó de exagerar la cifra de muertos tanto de los refugiados hutus como de civiles zaireños. Calificó de irresponsables a los medios por haber difundido las declaraciones de Tshisekedi los primeros días de abril, y hasta amenazó de muerte a aquellas personas, incluso periodistas, que apoyaran la labor "antipatriótica" de los opositores al régimen.

Sin prestar atención a las amenazas de muerte, la embajada de Estados Unidos en Zaire acusó a Likulia Bolongo de robar dinero del erario para escapar antes de que los rebeldes entraran a Kinshasa. La embajada informó en mayo de 1997 que el recién primer ministro tenía en su poder 7 millones de dólares. La noticia generó más confusión entre la élite política. Por ello, los principales funcionarios y colaboradores del gobierno, junto con sus familias, se escondieron en los hoteles cercanos a las embajadas europeas para huir en el momento indicado.

A esto se sumó la falta de liquidez de Mobutu, a pesar del capital acumulado durante tres décadas en el poder. Los casi mil millones de dólares en acciones, mansiones y palacios que poseía en Europa fueron requisados por el sistema financiero suizo. A petición de Mwapanga Mwana, ministro de Economía por parte de la AFDL, Suiza congeló los bienes del dictador zaireño para realizar una investigación. Por primera vez, el gobierno suizo atendía una solicitud de parte de un grupo que aún no estaba en el poder.

De esta manera, ante la presión nacional e internacional Mobutu, el viejo leopardo, cedió. El 4 de mayo de 1997 se entrevistó con el líder de la AFDL con el fin de entablar la agenda para un gobierno de transición. En esa ocasión, Mobutu ofreció no presentarse en elecciones próximas para que el parlamento nombrara al nuevo presidente de Zaire, es decir, el primer ministro. El 10 de mayo, Mobutu decidió que el arzobispo de Kisangani, Laurent Mosengwo, se convirtiera en su sucesor.

El parlamento zaireño eligió al arzobispo como presidente de dicho órgano legislativo, quien asumiría la presidencia del país en caso de incapacidad o dimisión del jefe del ejecutivo. No obstante, ni los ciudadanos, ni la oposición zaireña ni los rebeldes estaban conformes con la decisión.

De hecho, el propio arzobispo impuso condiciones para aceptar el cargo. La primera de ellas era que todo Zaire estuviera de acuerdo con su presencia, y el Vaticano dijo que Monsengwo aún no pedía permiso para ejercer una función administrativa fuera de la Iglesia.

Las cosas se complicaban para Mobutu. No era fácil dejar el poder luego de 32 años. El 13 de mayo, cuatro días antes de la caída del régimen de Mobutu, la oposición radical del exprimer ministro Etienne Tshisekedi se quitó el miedo y convocó a una huelga general por tres días en Kinshasa y Matadi, únicas ciudades todavía de la República de Zaire.

Adiós Mobutu

El presidente zaireño no tenía otra opción que salir de su país. Con el ejército más indisciplinado del mundo, Mobutu no podía defenderse. Su guardia especial ayudó a las familias de la élite política y al propio dictador para huir sin dificultades.

Estados Unidos y Sudáfrica se ofrecieron para servir de mediadores. Estados Unidos ganaría presencia en la zona centroafricana y Sudáfrica afianzaría su poder regional. El 26 de febrero de 1997, Washington reunió en secreto en Pretoria, Sudáfrica al líder de los banyamulenges, Laurent Desiré Kabila, con George Moose, director de la CIA para Asuntos Africanos, Mohamed Sahnoun, enviado especial de la ONU y Aziz Pahad, viceministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica.

Mandela se entrevistó a solas con Kabila para proponerle una reunión en Ciudad del Cabo con el presidente Mobutu.

Por su parte, el presidente zaireño aceptó la mediación de Mandela y de los enviados de la ONU y la OUA, pero no quería dejar el gobierno en manos de Kabila, así que sugirió una transición de dos años que el dirigente de los banyamulenges rechazó. El líder guerrillero recalcó que el único tema de conversación con el presidente zaireño era la renuncia a la presidencia de la república.

Con el fin de distender el ambiente, Bill Richardson, embajador estadounidense de la ONU, llegó a Zaire el 28 de abril a representar la mediación de Washington. Richardson planteó la creación de un gobierno de reconciliación nacional, la dimisión de Mobutu por motivos de salud y la entrada negociada de los rebeldes en la capital. El nuevo poder ejecutivo tendría 33 ministros, repartidos por igual entre los insurgentes, la oposición radical y los partidos mobutistas. Kabila se quedaría con los ministerios de Defensa, Interior y Exteriores, y finalmente, el gabinete celebraría elecciones democráticas en un plazo inferior a 15 meses.

Por supuesto, el plan fue impugnado por ambos bandos. Los rebeldes no iban tampoco a compartir el poder con los opositores de Mobutu, y éste no quería salir de su país como un presidente derrocado. Entonces, Mandela y sus funcionarios prácticamente tuvieron que rogar a Kabila y Mobutu que sostuvieran una reunión para la paz.

El 4 de mayo, los líderes de la contienda zaireña dialogaron en el barco Outeniqua en Pointe Noire, Congo. Los acompañaron el presidente sudafricano, Nelson Mandela, el embajador estadounidense, Bill Richardson y el representante de la ONU, Mohamed Sahnoun. El dictador ofreció lo siguiente: convocar a elecciones, no presentarse a ellas por motivos de salud y traspasar el mando a quien las ganara. El plan de Kabila era más simple: entrega del poder a la AFDL.

Como no se pusieron de acuerdo, los dos líderes se otorgaron un plazo de diez días para una segunda reunión. En ese lapso, Mobutu participó en una conferencia de países francófonos en Libreville, Gabón donde los presidentes de Togo, República Centroafricana y Congo escucharon decir al presidente zaireño que no dejaría el poder.

Pero con más de la mitad de territorio zaireño en sus manos, y a menos de 500 kilómetros de Kinshasa, el 14 de mayo Kabila no acudió la junta con Sese Seko.

En consecuencia, el 16 de mayo de 1997, Mobutu decidió abandonar el poder. Partió de Kinshasa a Gbadolite, ciudad de la provincia zaireña de Ecuador, agobiado por la presión regional y estadounidense, con poco dinero en efectivo y derrotado por una alianza insurrecta que había dejado en ridículo a las Fuerzas Armadas Zaireñas.

Mobutu Sese Seko se erigió presidente de la República de Zaire el 24 de noviembre de 1965, tras cinco años de guerra civil. Puso en marcha la estrategia que lo mantendría vigente: en el interior utilizaría las divisiones de sus enemigos y emplearía la represión o el soborno, es decir, mataría o compraría a sus opositores políticos.

Oficialmente, Zaire tenía un gobierno republicano, con los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, pero en la práctica era una dictadura pues Mobutu gobernó al margen de la constitución promulgada en 1971; no permitió la existencia de otro partido político

más que el suyo, el Movimiento Patriótico Revolucionario (MPR), sus colaboradores iban de un ministerio a otro, además de que persiguió a defensores civiles de derechos humanos.

En 1990, la crisis económica lo forzó a autorizar el multipartidismo, a convocar a elecciones y dejar que el parlamento eligiera al primer ministro. Sin embargo, el presidente de origen bantú nacido en Lisala en 1930, logró burlarse de sus opositores pues destituyó en 1993 a Etienne Tshisekedi, el primer ministro de elección indirecta.

El abandono de Occidente, su deuda con el FMI, los conflictos políticos y sociales, así como su enfermedad vencieron al extinto hombre fuerte.

El 17 de mayo, las tropas rebeldes entraron a Kinshasa con la simpatía de los habitantes. Desde Lubumbashi, capital de Shaba, Kabila se autonombró presidente del nuevo país, la República Democrática del Congo.

Durante poco más de tres décadas, Mobutu supo chantajear al pueblo zaireño con su lema "Yo o el caos". En mayo de 1997, Zaire escogió el caos.

Mobutu Sese Seko y su relación con los países desarrollados

Arcaica cabeza del puente del *mundo libre* en África, el presidente zaireño Mobutu Sese Seko dejó de ser útil a Occidente tras el fin de la Guerra Fría. Antes de ser presidente de su país, Mobutu demostró su fidelidad a Estados Unidos cuando en 1960 encarceló a Patrice Lumumba, líder de la independencia de Zaire que estaba dispuesto a recibir ayuda de la entonces URSS.

Entre los asuntos importantes de Mobutu destacó el de sofocar todo aquel movimiento guerrillero con posturas comunistas, con el propósito de evitar la expansión del dominio soviético en África Central. Como recompensa, Estados Unidos ayudó económicamente a Zaire.

De igual forma, las intervenciones militares extranjeras, especialmente las de Francia y Bélgica, con el pretexto de proteger a sus súbditos, salvaron a Mobutu de crisis políticas y económicas graves como las de 1975 y 1978 cuando Shaba (antigua Katanga) reinició su lucha de secesión.

Sin embargo, los tiempos cambian. Luego de la caída del muro de Berlín y la extinción de la URSS, Mobutu Sese Seko pasó de moda. Tal como lo declaró el vocero de la Casa Blanca, Nicholas Burns, en abril de 1997, el dictador zaireño se convirtió en una criatura de la historia. Es decir, su función había terminado.

Lo “actual” en la mayoría de los países occidentales se plasmó en frases como “desarrollo democrático”, “elecciones libres y democráticas”, “transición pacífica”, etc. Por ello, Mobutu se vio en la necesidad de formar parte de la nueva era. Pero fue demasiado tarde. En mayo de 1997, la AFDL lo derrocó luego de 32 años en el poder.

Sus antiguos aliados, Estados Unidos, Francia y Bélgica no tomaron parte en el asunto; de hecho Washington le pidió que renunciara para impedir más muertes de soldados y civiles zaireños. Sólo cuando Mobutu quiso entender que ya ningún país poderoso lo apoyaba, decidió renunciar a su cargo.

La antigua amistad con Estados Unidos

Si el conflicto zaireño de 1996 hubiera ocurrido 10 años antes, los dos grandes bloques político-económicos, el capitalista y el socialista, se hubieran peleado por intervenir, habrían ayudado a los refugiados hutus, no hubieran tardado semanas para decidir qué camino era el correcto para asistir a las víctimas... en fin, hubieran hecho hasta lo imposible con tal de mantener la hegemonía mundial y ganar nuevos adeptos para Estados Unidos o la Unión Soviética. Pero no fue así.

¿A qué país desarrollado le urgió auxiliar a los refugiados o intervenir para que Mobutu no fuera derrocado? A ninguno, puesto que no había porqué pelear. Si bien Zaire siempre ha contado con minas de oro, diamantes, cobre, cobalto y zonas petrolíferas, eso no lo hizo un país lo suficientemente atractivo, en 1996, como para que los gobiernos gastaran millones de dólares en asistencia militar y humanitaria.

Con un producto per cápita anual de 125 dólares contra 24,740 de Estados Unidos o 2,980 de Sudáfrica y con una hiperinflación que oscila entre el 350 y el 2000 por ciento

según el Banco Mundial, bastaba con que la comunidad mundial dejara morir al otrora hombre fuerte de Zaire, para después “compartir” los recursos naturales con Laurent D. Kabila, dirigente de los rebeldes.²⁵

La toma de Kisangani (15 de marzo de 1997) fue decisiva para el gobierno de Mobutu. Estados Unidos le retiró todo su apoyo y casi lo desconoce luego que le sirvió a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en los años sesenta y setenta. El 10 de abril, Washington confirmó la noticia de que buscaba a Mobutu para pedirle que renunciara a su cargo y se exiliara, pero no en Estados Unidos.

El rey Hassan II de Marruecos y el presidente de Gabón, Omar Bongo, fueron los contactos utilizados por Estados Unidos para intentar conseguir que el dictador zaireño, enfermo de cáncer, abandonara el poder. La actitud estadounidense provocó que Mobutu se autodefiniera como un presidente libre e independiente de cualquier país desarrollado, lo cual nadie creyó.

Asimismo, la CIA fijó su postura ante la inminente caída de la administración mobutista. George Moose, secretario de Estado adjunto para Asuntos Africanos declaró: “El régimen de Mobutu está en bancarrota y pertenece al pasado”.²⁶ Era cierto. En el pasado, el gobierno de John F. Kennedy escogió a Mobutu, en aquel entonces un comandante del ejército, para ser la pieza clave de la política contra la URSS en África.

En los siguientes 20 años, Mobutu se aprovechó de los envíos de armas e intervenciones militares por parte de Estados Unidos, Francia y Bélgica para consolidar su régimen, además de millones de dólares pagados directamente a él por la CIA.

La utilidad de Mobutu fue tangible en las décadas de los 70 y 80 cuando sirvió de vía para contactar a los estadounidenses y al grupo militar de la UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola), que derrocaría al gobierno marxista de Angola.

²⁵ La compañía estadounidense American Mineral Fields firmó un contrato con Kabila en Kisangani, el 16 de abril de 1997, para la explotación de cobre y cobalto, así como para la construcción de una planta para la explotación del zinc e investigación sobre otros minerales del país. Véase Marcus Mabry, “A rebel’s best friend”, *Newsweek*, May 19, 1997, p. 30.

De acuerdo con un informe de John Stockwell, exdirector de la CIA para el programa de Angola, Jonás Savimbi, líder de la UNITA recibía armas y dinero estadounidenses a través de Mobutu, el cual obtuvo ganancias económicas.

En 1978, el presidente zaireño lidió con un grupo de rebeldes zaireños que en Angola habían planeado luchar por la separación de la provincia cuprífera de Shaba. En el conflicto entre los ejércitos zaireño y angoleño intervino Estados Unidos. Suministró ayuda logística para las tropas francesas, belgas y marroquíes que reprimieron la rebelión.

Por supuesto, ni Estados Unidos ni la CIA recordaban que Mobutu había sido su "amigo". Después de un motín de las Fuerzas Armadas zaireñas en Kinshasa en 1991, Washington expresó que Zaire no podía progresar más con Mobutu en la presidencia. No obstante, el gobierno de George Bush no supo cómo zafarse del dictador porque no existía otro líder para reemplazarlo. Por tal motivo, Bush decidió alejarse del régimen mobutista.

Aunque mandaba emisarios para recomendarle que hubiera apertura democrática en Zaire con elecciones libres, Estados Unidos ya no estaba interesado en sostener a un líder en decadencia.

Asimismo, una investigación del diario británico *Financial Times* reveló el desvío de fondos procedentes del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) a la fortuna personal del presidente zaireño, que en 1996 era de más de 4 mil millones de dólares. A pesar de que las instituciones financieras sabían desde 1982 a dónde iba parar el dinero, nunca le reclamaron a Mobutu ni tampoco suspendieron los préstamos que llegaron a ser hasta de 3 mil 900 millones de dólares en ayuda bilateral y multilateral hasta 1991. ¿Quién se acordaba?

Mientras que Estados Unidos se desligaba de Mobutu, Francia no sabía qué declarar a la comunidad internacional. Bélgica, la antigua colonizadora de Zaire, y el resto de los

²⁶ Lynne Duke (TWP), "La CIA financió al régimen zaireño mientras le fue útil en la Guerra Fría", *El País*, 8 de mayo de 1997, p. 2.

países europeos habían considerado como Washington, que la era mobutista había llegado a su fin.

Francia también apoyó el régimen mobutista 32 años atrás, no sólo para impedir que los rusos dominaran una zona estratégica africana, sino porque las compañías petroleras y mineras francesas generaban atractivas ganancias económicas.

Sin embargo, la magnitud del problema con los banyamulenges y con los refugiados reflejó la incapacidad del gobierno francés para conservar su influencia en África central.

La Unión Europea afirmó que los políticos estadounidenses habían interpretado mejor que ella la complejidad de África. Por lo tanto, culpó a Francia por no haber actuado a tiempo para evitar que Estados Unidos expandiera su zona de influencia en este continente.

Cabe recordar que la importancia económica de Zaire radica en su producción mineral. Es el mayor exportador mundial de cobalto (70 por ciento), el cuarto productor de diamantes y está entre los 10 mayores generadores de uranio, cobre, magnesio y estaño. El cobalto de esta nación es utilizado para las industrias aeronáutica y espacial norteamericanas.

Igualmente, Zaire posee fronteras con nueve países: República del Congo, Angola, Zambia, Tanzania, Ruanda, Burundi, Uganda, Sudán y la República Centroafricana. El país que tenga autoridad sobre Zaire, la tiene sobre la tercera parte de África. De ahí, que la Unión Europea se preocupara por la intervención de Washington en la crisis zaireña, en la primavera de 1997.

CAPÍTULO 4

Analogías y Diferencias entre los diarios *La Jornada* y *El País*

Las analogías

La semejanza primordial entre los diarios *La Jornada* y *El País* sobre la guerra civil zaireña reside en que ambos diferencian cuatro fases durante el desarrollo del conflicto, ocurrido entre el 13 octubre de 1996 y el 17 de mayo de 1997.

Primera fase: Ataque de la AFDL a los campamentos de los refugiados hutus

El 13 de octubre de 1996, 20 mil refugiados hutus procedentes de Ruanda y Burundi huyeron de Runingo, campamento establecido en el este de Zaire, después de un ataque perpetrado por los rebeldes tutsi banyamulenges de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire. (AFDL). Según funcionarios de la Organización de Naciones Unidas (ONU), cinco personas murieron y hubo centenares de heridos.

A partir de entonces, los 42 campamentos de refugiados hutus, instalados por la ONU, fueron abandonados debido a los asaltos de la guerrilla banyamulenge. Aunado a ello, la AFDL también combatía contra las Fuerzas Armadas Zaireñas pues uno de sus objetivos era derrocar al presidente zaireño, Mobutu Sese Seko.

Los refugiados de Kahanda, Kagunga, Luvingi y Luberizi, cercanos a la frontera ruandesa, huyeron hacia Bukavu, capital de la provincia oriental zaireña de Kivu Sur, para salvarse del conflicto armado.

El principal problema fue la muerte por inanición y sed en el trayecto hacia otro campamento, además de que la guerrilla banyamulenge no dejaba que las organizaciones humanitarias ayudaran. De este modo, aproximadamente 200 mil refugiados se extraviaron en la selva lo que causó la muerte de miles de mujeres y niños.

La batalla librada el 15 de noviembre de 1996 en el campamento de Mugunga en el oriente de Zaire, cerca de Goma, capital de Kivu Norte, marcó el rumbo de los acontecimientos. Los rebeldes tutsis-banyamulenges derrotaron a la milicia *interhamwe* (en swahili significa "los que matan juntos"), cuyos soldados se encontraban entre los refugiados hutus alojados en Zaire.

Acusados del genocidio de Ruanda en 1994, los *interhamwe* ocultaban su identidad en los campamentos de los refugiados hutus, pero obligaban a éstos a protegerlos para que las autoridades ruandesas no los atraparan. Bajo amenaza de muerte, esta milicia mantenía prácticamente como rehenes a los hutus.

Es necesario recordar que el cambio de gobierno en Ruanda en 1994 originó un crimen de lesa humanidad que quedó impune por la intervención de la comunidad internacional, en particular de Francia. El presidente hutu, Juvenal Habyarimana, fue presionado por la guerrilla tutsi Frente Patriótico Ruandés (FPR) para compartir el poder entre las etnias tutsi y hutu.

Cuando Habyarimana aceptó, el avión en el que viajaba para consolidar el pacto de paz fue derribado por un misil. Entonces, el Ejército ruandés y la milicia *interhamwe* asesinaron a cerca de un millón de tutsis y hutus moderados, es decir, hutus que estaban a favor de compartir el poder en lugar de vivir una guerra fratricida.

En junio de ese mismo año, el FPR derrotó al ejército pero no pudo juzgar a los asesinos pues Francia intervino para evacuar a los hutus de su país y asilarlos en Zaire.

Tras el combate en el campamento de Mugunga, instalado en Alto Zaire, entre rebeldes banyamulenges y miembros de la milicia *interhamwe*, más de medio millón de hutus se regresó a su país de origen puesto que sus vidas ya no estaban en peligro, aunque otros 200 mil prefirieron quedarse en Zaire.

Dos días después, informes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) dieron a conocer que los hutus estaban en peligro de morir de hambre y sed por los enfrentamientos entre la guerrilla banyamulenge y el ejército de Zaire.

Asimismo, más de 200 mil refugiados no podían ser localizados y se temía que los rebeldes zaireños los hubieran matado.

En diciembre de 1996, el ACNUR encontró 5 mil 500 cadáveres en los alrededores de Goma, lo cual confirmó la sospecha de que los hombres de Kabila no sólo mataban a los soldados del ejército gubernamental, sino también a los refugiados hutus.

Según versiones extraoficiales, Kabila recibía apoyo financiero y logístico de Yoweri Museveni, presidente tutsi de Uganda, interesado en consolidar un poder regional en la zona central del continente africano. A cambio, Kabila se encargaría de exterminar cualquier foco guerrillero hutu que pusiera en peligro a los gobiernos tutsis de Ruanda, Uganda y Burundi, y por ello, atacó los campamentos de refugiados en Zaire.

Pese a que la AFDL siempre negó categóricamente lo anterior, su avance trajo consigo la huida de miles de refugiados hutus. Tingi Tingi fue uno de los campamentos más poblados cuando llegó a albergar a más de 130 mil personas en condiciones infrahumanas, que escapaban de los soldados banyamulenges. Las enfermedades gastrointestinales no se hicieron esperar. Como la guerrilla banyamulenge impedía el paso a las agencias humanitarias, hombres, mujeres y niños morían de sed o por tomar agua contaminada, estancada en los charcos.

Por su parte, los desplazados hutus que se encontraban en la región fronteriza con Ruanda tampoco estaban mejor. Hacinados, no recibían alimento porque las organizaciones humanitarias civiles o dependientes de la ONU no sabían cómo enfrentar la nueva situación. Se habían preparado para auxiliar a los hutus establecidos en los campamentos, pero cuando los refugiados decidieron retornar a su país los planes de las ONG's y del ACNUR tuvieron que ser cambiados, lo cual trajo consigo rencillas entre ellas y retraso en la asistencia social.

Finalmente, el 28 de abril de 1997, alrededor de 100 mil refugiados ruandeses reemprendieron el camino a los antiguos campamentos del este de Zaire, tras un acuerdo entre la ONU y la AFDL. Mientras tanto, se anunció que 85 mil personas serían repatriadas en un lapso de 60 días, lo cual objetó Sadako Ogata, titular del ACNUR, ya que se necesitaba

más tiempo para trasladar e instalar a la gente en los refugios.

Según datos de este organismo, hasta el 31 de marzo de 1997, 120 mil refugiados murieron de agotamiento, hambre, sed y enfermedades como tuberculosis y cólera, sin contar las 100 mil personas que fueron asesinadas por la guerrilla banyamulenge.

Segunda fase: El triunfo de la AFDL

El derrocamiento de Mobutu Sese Seko, presidente de Zaire, se gestó durante siete meses cuando en octubre de 1996 los rebeldes tutsis banyamulenges atacaron los campamentos de refugiados hutus con el propósito de crear un ambiente de pánico.

Los primeros combates entre la guerrilla banyamulenge y el ejército de Zaire, registrados el 26 de octubre de 1996, con la toma de Uvira, ciudad de Kivu Sur, y de Goma, en Kivu Norte, tenían el propósito reintegrar a la vida nacional a los tutsis banyamulenges.

Originarios de la montaña Mulenge, en el este de Zaire, los tutsis banyamulenges querían recuperar la nacionalidad zaireña y sus tierras de las que fueron despojados en 1982 por Mobutu, además de instaurar un gobierno para mejorar la situación económica y social de los zaireños.

A partir de diciembre de 1996, la alianza insurgente fácilmente conquistó diversos puntos estratégicos como Bunia, Beni y Walikale, oriente de Zaire, pues el ejército de Mobutu Sese Seko estaba mal equipado y era indisciplinado. Ante esto, el gobierno mobutista contrató mercenarios franceses y serbios para adiestrar a la milicia gubernamental que no podía contener el avance de la guerrilla.

Por eso, hasta el 20 de enero de 1997 el gobierno de Mobutu declaró formalmente la guerra contra los rebeldes que controlaban casi la tercera parte del país.

Sin embargo, ni con la ayuda de los mercenarios, el ejército zaireño evitó el 15 de marzo la caída de Kisangani, capital de Alto Zaire y tercer centro económico y de vías de

comunicación del país.

Para abril, los insurgentes capturaron Mbuji Mayi, capital de Kasai Oriental, al igual que Lubumbashi, donde la Guardia Especial del ejército zaireño luchó encarnizadamente durante tres días para impedir la conquista de la segunda ciudad más importante del país. A menos de mil kilómetros de Kinshasa, Kabila amenazó con un baño de sangre en la capital zaireña si Mobutu no renunciaba a su cargo.

Después de una reunión entre ambos protagonistas y con la mediación de Estados Unidos y Sudáfrica, Mobutu tuvo que dimitir el 16 de mayo de 1997. Un día más tarde, Kabila se autoproclamó presidente de la rebautizada República Democrática del Congo.

Tercera fase: Fin del régimen de Mobutu Sese Seko

Mobutu Sese Seko aseguró que nunca negociaría su salida con el jefe de una banda porque su cargo de primer mandatario se lo impedía. El 16 de mayo huyó de Kinshasa para refugiarse en Gbadolite, un ciudad de la provincia zaireña de Ecuador, y más tarde en Marruecos, al darse cuenta de que Kabila no amenazaba en vano con desangrar la capital del país.

Sese Seko dejó el poder después de 32 años de malversar los recursos financieros destinados a la ayuda humanitaria y por supuesto, los recursos del gobierno. Su fortuna ascendía a 7 mil millones de dólares, equivalentes al 70 por ciento de la deuda externa de su país. Con residencias en Francia, Bélgica, Suiza, Luxemburgo, Italia y España, Mobutu tuvo que exiliarse en su propio continente pues el sistema financiero suizo le congeló sus cuentas bancarias.

Víctima de cáncer, Mobutu se recuperaba de una operación en la Costa Azul francesa cuando el 21 de diciembre de 1996 nombró como nuevo jefe de las Fuerzas Armadas Zaireñas (FAZ) al general Mahele Boulongo Lieko.

Meses más tarde (18 marzo 1997), Mbu Ebutra, director adjunto del gabinete de la oficina del parlamento zaireño, anunció la destitución del primer ministro Kenga Wa Dondo, luego de una reunión a la que asistieron 470 de los 783 miembros del cuerpo legislativo. El 21 de marzo, Mobutu retornó a su país en medio de la indiferencia de la población de Kinshasa.

El presidente zaireño hizo varios cambios en su gabinete para conservar el poder. En abril, Mobutu designó a Etienne Tshisekedi, primer ministro de Zaire y el día 3, éste dispuso la destitución de ciertos funcionarios públicos y la reinstauración de la Conferencia Nacional Soberana, erigida en 1990 cuando el presidente de la república había simulado una transición a la democracia.

Por tal motivo, Sese Seko encarceló a Tshisekedi y lo despojó del cargo para nombrar a Likulia Bolongo el 9 de abril.

La crisis política y social agravada por la guerrilla banyamulenge derrotó al general Mobutu Sese Seko quien en 1960 traicionó a Patrice Lumumba para ejercer el dominio sobre uno de los países más ricos de África.

Cuarta fase: La injerencia de la comunidad internacional

Estados Unidos, Francia, Bélgica, Alemania, Gran Bretaña, España e Italia, países ex colonizadores y con intereses económicos en el continente africano no descaban participar de manera directa en el conflicto zaireño.

Aunque Francia y España fueron las primeras naciones que se pronunciaron por auxiliar a los refugiados hutus que huían de los combates entre banyamulenges, interhamwe y soldados zaireños, no pretendían intervenir en los asuntos políticos de la región de los Grandes Lagos.

Tanto Europa como Estados Unidos sabían que no sólo se trataba de una guerra étnica entre tutsis y hutus, sino que se peleaba la hegemonía política de Yoweri Museveni,

presidente ugandés, y la de Paul Kagame, vicepresidente ruandés. Además, el no haber separado a los interhamwe de los civiles hutus en el momento de su instalación en los campamentos zaireños, constituía un problema del que ni Naciones Unidas deseaba responsabilizarse.

Por ello, con el fin de prestar exclusivamente ayuda humanitaria a los refugiados hutus, el 5 de noviembre de 1996, los países de la Unión Europea se reunieron para decidir una eventual intervención militar unilateral destinada a prevenir una catástrofe humanitaria. A invitación extensiva, Canadá, Estados Unidos y la Organización para la Unidad Africana (OUA), también asistieron a la reunión.

La Unión Europea delegó en el Consejo de Seguridad de la ONU la decisión de realizar una operación militar para asistir a más de un millón de refugiados en Zaire. Una vez aprobada la operación "Colmillo Fénix" por el organismo internacional, el 15 de noviembre, ese mismo día los hutus decidieron dejar Zaire para regresar a Ruanda.

Los planes se vinieron abajo. Ningún país estuvo dispuesto a reelaborar un proyecto de ayuda a los ahora repatriados. Pese a la insistencia de Ruanda para obtener los recursos económicos de la operación de la ONU, el organismo anunció que la ayuda ya no era necesaria pues las agencias humanitarias podían trabajar con más libertad que antes porque el número de refugiados ya era reducido.

Por su parte, Congo, Camerún, Kenia, Zimbawe y Sudáfrica instaron a los bandos en conflicto que entablaran diálogos de paz en favor de las personas afectadas por la guerra, en especial por las mujeres y niños.

Estados Unidos y Sudáfrica determinaron su mediación en el problema zaireño. El primero optó por convencer a Mobutu Sese Seko para abandonar el cargo de presidente y el país, en tanto el segundo tuvo en sus manos la labor de rogarle a Kabila, líder de la AFDL, para negociar la toma del poder.

Las diferencias

La diferencia fundamental en la cobertura informativa entre los diarios *La Jornada* y *El País* consiste en que el periódico mexicano sólo se sirvió de la información proporcionada por las agencias AP, AFP, Reuters, ANSA y DPA. En tanto que el rotativo español contó con el trabajo periodístico de los enviados especiales Ramón Lobo y Alfonso Armada, en Zaire y Ruanda respectivamente, además de los reportes del corresponsal en Washington Javier Valenzuela, quien reseñó la posición de Estados Unidos con respecto a Zaire.

El País también utilizó la información de las agencias de noticias, pero el trabajo de sus reporteros hizo que versiones no confirmadas por las agencias fueran verificadas por los enviados especiales. Asimismo, el periódico madrileño tuvo una cobertura más amplia porque no sólo publicó notas informativas, sino crónicas, entrevistas, mapas y fotografías.

De esta diferencia derivan las presentadas en las etapas del conflicto zaireño:

Primera fase

El País precisó nombres de los campamentos atacados. Además, dio por hecho que el problema se originó porque los rebeldes banyamulenges atacaron a los interhamwe y no precisamente a los soldados del ejército mobutista. En este caso, el trabajo de los enviados especiales fue fundamental pues comprobaron que no eran rumores.

Por su lado, *La Jornada* sólo informó que los refugiados hutus huyeron de sus campamentos por los combates entre los rebeldes y el ejército zaireño.

El combate al campamento de Mugunga es fundamental para apreciar las distintas coberturas informativas. En el diario español se asentó que la lucha se dio en el principal centro de operaciones de la milicia interhamwe. Ramón Lobo habló sobre los archivos documentales y fotográficos de los interhamwe guardados en un viejo camión, asentó los testimonios de los sobrevivientes de la batalla y confirmó que los interhamwe aterrorizaron

a los hutus a fin de que éstos les dieran protección.

De esta forma, *El País* pudo asegurar que el éxodo masivo de hutus se debió a que los interhamwe al ser derrotados, ya no coartaban la libertad de los refugiados. En contra parte, *La Jornada* afirmó que “inesperadamente” los hutus retornaban a su país de origen, pero no explicaba las causas, es decir, no detalló la pelea entre ambos bandos.

El rotativo español cubrió el tema de los refugiados con notas informativas, crónicas y entrevistas de las personas que vivieron el conflicto. Proporcionó datos sobre el trabajo de las agencias humanitarias dependientes de Naciones Unidas, en este caso el ACNUR, UNICEF, la Comisión de Derechos Humanos y de las Organizaciones No Gubernamentales como Médicos Sin Fronteras, Médicos del Mundo, Mundo Justo, Oxfam, Cáritas, Manos Unidas y Farmacéuticos Sin Fronteras entre otras.

Aunque *La Jornada* sí otorgó importancia al conflicto de los refugiados hutus, las notas publicadas sólo se basaban en la información obtenida de las agencias de noticias AP, AFP, ANSA, Reuters, y DPA lo que en ocasiones hacía repetitivo el trabajo periodístico, ya que la escasa descripción y narración de los acontecimientos relacionados con los hutus, hacía monótona la lectura de la nota informativa.

Por ejemplo:

Anuncian rebeldes zaireños el reinicio de la ofensiva

Reuter, Ansa y Afp. Goma 12 de abril. (...) En Nairobi, la Organización Mundial de la Salud detectó una epidemia de cólera entre los hutus ruandeses refugiados en el este de Zaire, que carecen de suficientes víveres y otros artículos de primera necesidad por la lentitud con que han recibido ayuda humanitaria. (*La Jornada*, México, 14 abril 1997).

El último tren de los hutus

Alfonso Armada

Eligieron el camino equivocado. Son los mismos refugiados hutus que huyeron de Ruanda en el aciago verano de 1994, cuando el régimen hutu, su Ejército, sus milicias (los interhamwe o picadores de carne) y muchos miles de vecinos voluntarios o aterrorizados se dedicaron a llenar las tumbas que todavía estaban a medio llenar (...) han surgido campos de refugiados casi sin más nombre que el del kilómetro donde caen extenuados y

hambrientos. Esos kilómetros de vía férrea bajan desde Kisangani hacia el sur del lugar emparentado, como saben todos los devotos de Joseph Conrad, con *El corazón de las tinieblas*. (...) ¿A quién se le ocurre irse a morir tan lejos del ojo de las cámaras de televisión de la sociedad del espectáculo? Así no hay quien se compadezca bien. (*El País*, Madrid, 13 de abril de 1997).

Segunda fase

En *El País* se publicaron mapas, cuadros sinópticos, antecedentes de los protagonistas: Laurent Kabila, líder de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire (AFDL), y de Mobutu Sese Seko, el presidente derrocado.

Se publicaron 2 suplementos especiales, el 27 de octubre de 1996 y el 16 de marzo de 1997, con el fin de contextualizar la guerra civil zaireña del momento.

Por su parte, *La Jornada* únicamente plasmó el avance de la guerrilla banyamulenge cuando capturaron las ciudades y pueblos más importantes como Buni, Beni, Kisangani y Lubumbashi. El diario español cubrió la conquista por parte de la alianza insurgente, además de las regiones mencionadas, de Kahele (noviembre 1996); Kalima y Kindu (febrero 1997), Tingi-Tingi, Manoro y Kongolo (marzo); Kasenga, Kamina, Mbuji Mayi, Ilebo, Luebo y Kikwit (abril); y Matadi (mayo), entre otras.

Asimismo, *El País* dio a conocer el trabajo de mercenarios franceses y serbios que adiestraron a las Fuerzas Armadas Zaireñas (FAZ). No obstante, la milicia gubernamental no era disciplinada y de nada sirvió traer a expertos en repeler conflictos guerrilleros, como Alain Le Carro, exjefe del Grupo de Seguridad de la Presidencia de la República francesa (GSPR), en el gobierno de François Mitterrand. Le Carro admitió estar al frente de un equipo especial de 300 hombres para entrenar a las FAZ.

La Jornada manifestó que había “rumores” sobre la participación de mercenarios pagados por Mobutu Sese Seko, debido a que las fuentes informativas no aclaraban del todo este punto. Reuters aseguraba haber fotografiado los entrenamientos de soldados franceses y serbios a milicianos zaireños, pero AFP negaba las versiones, por medio de declaraciones

funcionarios públicos.

Tercera fase

El País no sólo se dedicó a cubrir el frente de la guerrilla, pues hizo un puntual seguimiento de la crisis política zaireña, antes de la caída del presidente Mobutu Sese Seko. En Kinshasa los mobutistas y opositores también se disputaban el poder.

Al principio, el Movimiento Popular Revolucionario (MPR), partido político oficial del gobierno de Mobutu, condenó las acciones de la Alianza de las Fuerzas Democráticas del Congo Zaire (AFDL), pero después de la toma de Lubumbashi el 9 de abril de 1997, los dirigentes del partido oficial se pusieron del lado de Kabila, ya que no deseaban morir ni quedarse fuera del poder.

El diario español también habló de la actuación de Etienne Tshisekedi, líder de la Unión para la Democracia y el Progreso Social (UDPS), primera fuerza opositora en el país. Tshisekedi fungió como primer ministro de Zaire del 2 al 9 de abril. Su iniciativa de remover a funcionarios del gabinete y ofrecérselos a los miembros de la AFDL minó su corta carrera pública.

De igual forma, el periódico europeo divulgó el último plan de Mobutu para simular una salida pacífica y menos humillante del país. El todavía presidente de Zaire pretendió que el arzobispo de Kisangani, Laurent Mosengwo, fuera quien recibiera el cargo presidencial. Sin embargo, la fuerza militar de Kabila lo impidió.

La Jornada, a pesar de tener como fuentes las mismas agencias de noticias que *El País*, no reportó dicha crisis política. Su cobertura informativa, en este punto, se limitó a la destitución del primer ministro Kenga Wa Dondo, el 18 de marzo de 1997.

Cuarta fase

La Jornada únicamente mencionó la postura de Estados Unidos y Sudáfrica, así como las primeras reuniones de la comunidad internacional para prestar ayuda a Zaire, pero no aportó más datos.

En tanto, *El País* elaboró una indagación de las reuniones que tuvieron lugar en la ciudad alemana de Stuttgart y en Washington, así como la mediación de Sudáfrica y Norteamérica para resolver el problema zaireño.

El diario mexicano no ofreció con detalle la operación "Colmillo del Fénix", tal como ocurrió con *El País*. En éste se señalaron los países a participar en una fuerza multinacional para asistir a los refugiados hutus: Canadá, Estados Unidos, Francia, Bélgica, Gran Bretaña, España e Italia, fundamentalmente. Éstos enviarían 10 mil efectivos a la región de los Grandes Lagos, para cooperar en la localización de personas extraviadas, así como en la repartición de viveres y medicina.

Con respecto a la relación de Estados Unidos con Zaire, el diario madrileño informó detalladamente sobre los antecedentes de la "amistad" entre Washington y Mobutu Sese Seko, asunto que *La Jornada* sólo consideró parcialmente.

Para *El País*, resaltar las prebendas que Mobutu recibió en los años setenta y ochenta especialmente por parte de la CIA, era necesario a fin de demostrar que el éxito de la guerrilla banyamulenge también se debió a la debilidad política y militar del régimen. Si el conflicto hubiera sucedido en plena Guerra Fría, Mobutu hubiera recibido la ayuda inmediata de Estados Unidos con tal de evitar la influencia soviética en esa región. Sin embargo, Washington le dio la espalda al presidente zaireño quien en otros tiempos sirvió de barrera contra los movimientos procomunistas en la zona central de África.

En conclusión, para *La Jornada*, el diario mexicano, que define su línea editorial como un periodismo comprometido con las causas sociales, la guerra civil zaireña de 1997, cuyo resultado fue la dimisión de Mobutu Sese Seko, significó el cierre de una época histórica, la de los dictadores del Tercer Mundo apoyados por Occidente en aras de evitar la expansión del comunismo.

La Jornada remarcó el hecho de que Francia ya no tenía el poder sobre África Central aun cuando varios países como Togo, Congo y Zambia son francófonos. Estados Unidos tomó el liderazgo de la región para aumentar su mercado comercial en detrimento de la Unión Europea.

También subrayó que el amparo estadounidense hacia Kabila marcaría una nueva dependencia entre la recién nombrada República Democrática del Congo y Washington, puesto que la nación africana sólo cuenta con recursos naturales para pagar su deuda externa, calculada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en 14 mil millones de dólares. Sin industria, vías de comunicación ni desarrollo político, Kabila se vería obligado a solicitar la ayuda de Occidente, en particular la de Estados Unidos.

Esta situación, en opinión del rotativo, acarrearía más miseria, hambre e injusticia para con el pueblo zaireño.

Por su parte, *El País* distinguió el contexto político de Zaire y de la situación de los refugiados, es decir, el periódico destacó que a menos que haya una cultura política en el África subsahariana, los conflictos continuarán porque los líderes, gubernamentales o disidentes, pretenden reducir los problemas políticos y económicos a conflictos étnicos, cuando en realidad se trata de la lucha por el poder.

En cuanto a los refugiados, el diario madrileño puso en evidencia que la *Operación Turquesa* dirigida por Francia en 1994, con el fin de asistir a los hutus inocentes que huían de Ruanda luego del genocidio tutsi, también ayudó a la milicia interhamwe encargada de perpetrar la matanza de cerca de un millón de personas.

Así pues, *El País* manifestó que Occidente fue cómplice de los asesinos impunes por no haber separado a los civiles de los soldados. El rotativo europeo, en su calidad de promotor de la democratización tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, apuntó que la ineficacia de Naciones Unidas y de los gobiernos del llamado Primer Mundo sólo sirvió para engendrar más problemas entre hutus y tutsis.

El periódico español resaltó que la comunidad internacional no debía proteger ni

auspiciar los crímenes cometidos en contra de los refugiados hutus por parte de las fuerzas insurgentes; de lo contrario, la impunidad continuaría como eje rector en la sociedad africana, sea del lado gubernamental o del revolucionario. Asimismo, *El País* informó puntualmente acerca de los cadáveres hutus encontrados por un relator especial de la ONU, presuntamente asesinados por miembros de la AFDL.

La proximidad geográfica no fue el factor periodístico único para que *El País* presentara una cobertura informativa más extensa que la realizada por *La Jornada*. España también fue, en menor medida, un país con colonias en el *continente negro*, por tanto, la información periodística que emane de África es importante porque todavía es un territorio primordial para los mercados comerciales de Europa.

El diario español publicó declaraciones *off the record* de diplomáticos de la Unión Europea que culparon a Francia de haber permitido que Estados Unidos se autoeligiera mediador de la guerrilla zaireña. Además, *El País* retomó la versión olvidada sobre la participación de Francia en la instalación de campamentos de refugiados hutus, que simultáneamente protegieron a los interhamwe.

Con lo anterior, el rotativo madrileño mostró su preocupación por la toma de espacios considerados de pertenencia europea, es decir, la invasión de Estados Unidos al área de Europa en el continente africano.

Si bien sobre África mediterránea y Sudáfrica, Estados Unidos ejercía una influencia política, económica y social desde la década de los sesenta, la zona central de África era un mercado reservado para el Viejo Continente, en específico, para Francia y Bélgica.

Sin embargo, el arribo al poder de Laurent Desiré Kabila con el apoyo de Yoweri Museveni, presidente ugandés que goza de la anuencia estadounidense, Europa perdió una región rica en recursos minerales.

De igual forma, *El País*, un periódico con un perfil democrático y en favor de los derechos humanos, estuvo al pendiente de la guerra civil zaireña, pues en ella los soldados de la AFDL cometieron violaciones a las garantías individuales de los hutus.

En su editorial del 17 de mayo de 1997, exhortó a la comunidad internacional a vigilar la actuación del nuevo presidente de la República Democrática del Congo para evitar que el pueblo tuviera otro dictador sanguinario.

En su caso, *La Jornada* concedió importancia al conflicto de los refugiados, su ataque en los campamentos del este de Zaire y su camino de retorno a Ruanda. Pese a que no informó sobre las actividades de los interhamwe ni de que se habían librado batallas entre éstos y los soldados de la AFDL, el diario mexicano difundió las condiciones precarias en las que los hutus realizaban su huida o el retorno a territorio ruandés.

De octubre de 1996 a mayo de 1997, las notas informativas contenían datos acerca de la situación de los refugiados. Aun cuando la nota principal fuera el avance de la guerrilla banyamulenge, en el último párrafo se hacía referencia a la condiciones precarias de los hutus.

Asimismo, aunque hubo un hueco informativo en diciembre de 1996, enero y febrero de 1997, lo cual no sucedió en *El País*, *La Jornada* publicó en su sección "El Mundo" la conquista de pueblos y ciudades substanciales para la guerrilla banyamulenge, tal es el caso de Beni, Kisangani y Lubumbashi. El rotativo mexicano no se extendió en la información sobre las reuniones de Kabila con funcionarios de Sudáfrica, o las del embajador de la ONU, Bill Richardson con Mobutu Sese Seko, pero sí ofreció los datos importantes.

En este último caso, *La Jornada* otorgó interés al hecho de que Estados Unidos ya no iba a ayudar a Sese Seko para salvar su cargo público, pero sí le daba el apoyo a Kabila al considerarlo nuevo líder de la región. El diario advirtió que la dependencia de Zaire hacia Occidente se haría más profunda y afectaría sobremanera al pueblo zaireño, quien tenía esperanza en que Kabila les diera comida, techo, vivienda, pero sobre todo, paz.

Resumen

Con la ayuda del presidente ugandés. Yoweri Museveni y la del vicepresidente ruandés, Paul Kagame, la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire (AFDL), logró derrocar el 16 de mayo de 1997 al presidente de Zaire, Mobutu Sese Seko, quien gobernó el país durante más de 30 años.

El objetivo primordial del apoyo de Museveni y Kagame, dirigentes tutsis, era consolidar la hegemonía política y económica de Uganda y Ruanda en África central, además de que éste último país tenía una cuenta pendiente con Mobutu.

Sese Seko junto con sus colegas de Tanzania, Zambia y Zimbabwe aceptó la instalación de campamentos para refugiados hutus en 1994, tras la matanza de más de 800 mil tutsis ruandeses. De acuerdo con la *Operación Turquesa* organizada por Francia, hutus inocentes de Ruanda tenían que ser protegidos de las represalias del recién nombrado gobierno tutsi, pues antes de consolidarse en el poder, el régimen encabezado por el Frente Patriótico Ruandés (FPR) contendió contra el Ejército hutu de Ruanda, el cual asesinó a cerca de un millón de personas.

De esta forma los interhamwe, quienes perpetraron el genocidio, se refugiaron en territorio zaireño con el permiso de Mobutu Sese Seko. Ni Naciones Unidas ni la Organización para la Unidad de África se preocuparon por desarmar a la milicia interhamwe (*los que matan juntos* en swahili), la cual amedrentaba a los civiles hutus que convivían con ellos en los campamentos.

Aunque Ruanda y Uganda siempre negaron su participación en la lucha de la AFDL, el pueblo zaireño y los refugiados declararon a las agencias humanitarias (Médicos Sin Fronteras, Cruz Roja Internacional, ACNUR, etc.) y a los medios de comunicación masiva, haber visto soldados ugandeses y ruandeses del lado de los soldados de la alianza rebelde.

El 13 de octubre de 1996, la AFDL inició su ataque a los campamentos de los refugiados hutus, instalados en el este de Zaire, cerca de la frontera con Ruanda. Una vez que derrotó a la milicia interhamwe en Mugunga, el 15 de noviembre de 1996, los rebeldes banyamulenges le declararon formalmente la guerra al gobierno de Mobutu. Prometieron

liberar al pueblo zaireño del dictador, además de devolverle a los banyamulenge la nacionalidad zaireña y sus propiedades expropiadas por el régimen en 1982.

A partir de ese momento, los pueblos y ciudades más importantes para la sobrevivencia económica de Zaire cayeron en menos de 6 meses en manos de los rebeldes. La captura de Kisangani el 15 de marzo y de Lubumbashi el 9 de abril de 1997 marcaron el fin de la era mobutista. Las Fuerzas Armadas Zaireñas, considerado el ejército más indisciplinado del mundo, prácticamente no defendieron a su país.

Acostumbrados al pillaje y asesinato, los soldados zaireños optaron por huir antes que hacerle frente a la AFDL. Sin sueldo, sin armas y sin afán por pelear por su patria, las FAZ asaltaron a zaireños, hutus ruandeses y hasta a periodistas. Sólo la Guardia Especial Presidencial presentó resistencia en algunas líneas de fuego, sobre todo las cercanas a la capital, Kinshasa.

En Kenge, a 200 kilómetros al este de la capital, la división presidencial libró una larga batalla el 7 de mayo de 1997, para evitar la conquista de esta ciudad. Auxiliados por mercenarios angoleños de UNITA (el movimiento anticomunista que Estados Unidos armó durante la “guerra fría” desde territorio zaireño), los soldados zaireños terminaron por rendirse ante la AFDL.

Por su parte, la comunidad internacional dejó que los acontecimientos siguieran su curso. Cuando se enteró del éxodo masivo de hutus hacia su país natal, intentó ayudarlos para que no murieran de hambre y sed.

Luego de la batalla de Mugunga, el 15 de noviembre, los refugiados hutus decidieron partir de regreso a Ruanda y Burundi. Ese mismo día la ONU había autorizado el despliegue de una fuerza multinacional con el propósito de mandar ayuda humanitaria. Sin embargo, cuando el organismo internacional se percató de que el éxodo cambiaba los objetivos del proyecto, ya no hizo nada por replantear la operación “Colmillo del Fénix”, comandada virtualmente por el general canadiense Maurice Baril.

Estados Unidos, Francia, Bélgica, Italia, Alemania, Reino Unido y Canadá habían decidido que no era necesaria una fuerza para asistir a los hutus.

Mientras tanto, la marcha de los insurgentes hacia Kisangani no paraba, incluso cuando Roberto Garreton, relator de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas reveló el 4 de abril, que había encontrado la existencia de 40 enclaves con fosas comunes en territorios controlados por los banyamulenges. El funcionario de la ONU calculó que en esas fosas había entre 20 mil y 100 mil cadáveres de refugiados hutus.

Washington pidió a Mobutu que abandonara el poder, pero éste se negó. Tanto Estados Unidos como Sudáfrica hicieron lo posible para concretar una reunión entre Laurent Desiré Kabila, líder de la AFDL y Sese Seko. No fue una tarea sencilla la de ambos mediadores, sin embargo, el 4 de mayo lograron juntar en el barco Outeniqua, anclado en Pointe-Noire, Congo, a los dos líderes. Kabila dijo que lo único que negociaría sería la salida del presidente, y éste anunció que sólo dimitiría en caso de dejar la investidura presidencial a un gobierno de transición, organizado por él mismo.

Como no llegaron a un acuerdo, se citaron para el 14 de mayo. Mobutu cambió la jugada. Propuso que el arzobispo de Kisangani, Laurent Mosengwo encabezara el gobierno de transición, una vez que Sese Seko renunciara por motivos de salud. El dirigente de la AFDL no aceptó el trato y amenazó con cumplir su sentencia: habría un baño de sangre en la captura de Kinshasa.

La comunidad internacional exigió a Mobutu su renuncia, pues muchos inocentes, entre ellos extranjeros, morían por su culpa. Finalmente, el 16 de mayo de 1997, el presidente zaireño presentó su dimisión. Un día después, las tropas de la AFDL entraron a la capital en medio de la alegría de los zaireños que agitaron banderas blancas al ver a los soldados banyamulenges.

Laurent Kabila, desde su cuartel en Lubumbashi, bautizó al país como República Democrática del Congo y se autoproclamó presidente del naciente país. En su primer discurso como jefe de Estado, el 29 de mayo, prometió la celebración de elecciones

legislativas y presidenciales en abril de 1999, una vez votada en referéndum la reforma de la Constitución.

Kabila aseguró que designaría a los miembros de un Consejo Constitucional para redactar el proyecto de la nueva Constitución, que sería debatido y votado por una asamblea constituyente democráticamente elegida, antes de ser sometido a referéndum en diciembre de 1998.

Mobutu Sese Seko se refugió en su mansión de Gbadolite, ciudad de la provincia de Ecuador a 1,200 kilómetros al oeste de Kinshasa, para más tarde exiliarse en Marruecos con la ayuda de su amigo, el rey Hasan II. Enfermo de cáncer, sin dinero ni propiedades porque el gobierno suizo le congeló sus cuentas en mayo de 1997, Mobutu murió a los 66 años el 7 de septiembre de 1997.

Conclusiones

El seguimiento periodístico de la guerra civil zaireña, ocurrida de octubre de 1996 a mayo de 1997, nos explica en parte la problemática política, económica y social de África central en la última década del siglo XX.

De igual forma, constituye una fuente de investigación histórica al contribuir en la evaluación de los hechos. Así pues, la prensa escrita se establece como herramienta fundamental de la historia, la sociología, la ciencia política y las relaciones internacionales, ya que al registrar los acontecimientos periodísticos interpreta un fragmento de la compleja realidad.

La Guerra Civil en Zaire reflejó la falta de una cultura política en África, continente colonizado por Europa en el siglo XIX y que al independizarse no supo resolver sus ancestrales conflictos.

Con la caída del dictador Mobutu Sese Seko, acabó la era de los “amigos” del capitalismo que en la Guerra Fría sirvieron para contrarrestar la fuerza del bloque soviético.

En aras de conservar la hegemonía económica mundial, Estados Unidos y Europa occidental, en especial Francia, consintieron la conducta antipopular de Mobutu. El capital que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional prestaban a Zaire iba a dar a la cuenta personal del presidente zaireño, pero eso no importó sino hasta que éste fue inservible a los intereses de Occidente.

Igualmente, la ascensión al poder de Laurent Desiré Kabila, líder de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire (AFDL), demostró que el objetivo primordial del apoyo de Yoweri Museveni y Paul Kagame, dirigentes tutsis de Uganda y Ruanda, respectivamente, era consolidar el poder político y económico de ambos dirigentes.

Por lo tanto, aunque superficialmente parte del conflicto zaireño se manejó como una guerra interracial para cometer atrocidades como la matanza de refugiados hutus, la

guerra civil no sólo quitó de en medio a Mobutu, sino que evidenció el dominio de Museveni y Kagame en la región central de África.

Los periódicos *La Jornada*, de México, así como *El País*, de España, trataron la guerra civil zaireña de manera imparcial al incluir dentro de su cobertura informativa los puntos de vista de las partes en conflicto, es decir, de los refugiados, los integrantes de la AFDL, el presidente zaireño, el ejército y las organizaciones humanitarias.

Este acontecimiento zaireño se desarrolló en cuatro fases:

Primera fase: Ofensiva a los campamentos de los refugiados.

Dio inicio el 13 de octubre de 1996, cuando la AFDL atacó el campamento de Runingo y huyeron 20 mil refugiados hutus procedentes de Ruanda. En un mes, los tutsis banyamulenges arrasaron casi con los 42 campamentos de hutus, dejándolos sin asistencia humanitaria, pues los miembros de la Alianza insurgente no permitían la entrada de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) ni de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

En esta etapa se registró la movilización de más de medio millón de refugiados hutus, así como la muerte, según cifras de la ONU, de 200 mil personas en un lapso inferior de siete meses.

Segunda fase: La conquista de la AFDL.

Los primeros combates entre la AFDL y las Fuerzas Armadas Zaireñas (FAZ) se registraron el 26 de octubre de 1996, trece días después de los ataques a los campamentos de los refugiados hutus ruandeses.

Con la progresiva y rápida conquista de pueblos, ciudades y provincias estratégicas como Shaba, proveedor de cobre y diamantes, se comprobó la incapacidad de las FAZ. Catalogada como la milicia más indisciplinada del mundo, las tropas de Mobutu Sese Seko huían de las ciudades y pueblos en lugar de contraatacar a los rebeldes. El presidente toleró la anarquía militar con el propósito de evitar un golpe de Estado en contra suya. Cuando

requirió de un ejército disciplinado Estados Unidos o Francia le ayudaban para contener esporádicas revueltas separatistas en la década de los setenta.

Tercera fase: Caída del régimen del presidente zaireño Mobutu Sese Seko.

Cuando Mobutu se dio cuenta de que Estados Unidos y Francia no lo auxiliarían más, tuvo que renunciar luego de 32 años en el poder. Además, tampoco gozaba de la simpatía de sus aliados. Los altos mandos del ejército zaireño ya no lo querían defender, el partido político Movimiento Popular Revolucionario (MPR), creado por y para él, le ofreció su apoyo incondicional a Kabila antes de que entrara a Kinshasa, y por su fuera poco, Suiza le confiscó todos sus bienes en Europa.

Sólo y enfermo de cáncer dejó la presidencia de la República de Zaire el 16 de mayo de 1997 para autoexiliarse en Marruecos, donde falleció el 7 de septiembre del mismo año.

Cuarta fase: La mediación de la comunidad internacional.

La intervención se fraccionó en dos vertientes: la asistencia humanitaria de las ONG's y la ONU a través del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), cuyas acciones empezaron desde el primer ataque a los campamentos de los refugiados hutus; y la postura de los países de Occidente que en un principio resolvieron ayudar únicamente a los refugiados pues no deseaban entrometerse en los asuntos internos de Zaire, pero finalmente optaron por abortar una fuerza multinacional, compuesta por Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Francia, Alemania, Bélgica y Sudáfrica.

Puesto que los países desarrollados se encuentran en un proceso de restructuración y consolidación de fuerzas y zonas de influencia, no tienen interés alguno por África porque los conflictos del continente son secundarios.

En consecuencia, los representantes gubernamentales de Estados Unidos y Sudáfrica tuvieron que mediar en el conflicto, ya que las atrocidades cometidas en contra de la población civil zaireña y de los refugiados hutus iban en aumento, además de que la AFDL amenazaba con desequilibrar el orden político, económico y social en el resto de la región central de África.

En suma, la diferencia esencial entre *La Jornada* y *El País* radica en las fuentes de información, pues aunque ambos diarios provienen de distintos continentes, el análisis realizado de la guerra civil zaireña contiene semejanzas.

Tanto en el diario de México como en el de España se da vital importancia a la situación inhumana de los refugiados hutus; la crisis política del gobierno zaireño, así como la conquista de ciudades y provincias estratégicas por parte de la AFDL.

Sin embargo, *El País* ofrece más datos y antecedentes para interpretar la guerra civil zaireña. Los mapas, cuadros sinópticos, notas informativas, entrevistas, crónicas, reportajes, artículos de opinión y fotografías amplían la noción del acontecimiento, es decir, el lector tiene más elementos para comprender el suceso periodístico.

De esta manera, quien entiende las causas y consecuencias de cualquier hecho periodístico, sea nacional o internacional, se interesa por observar lo que ocurre en su propia realidad, tanto personal como social, con el fin de asimilarla y en su caso, modificarla.

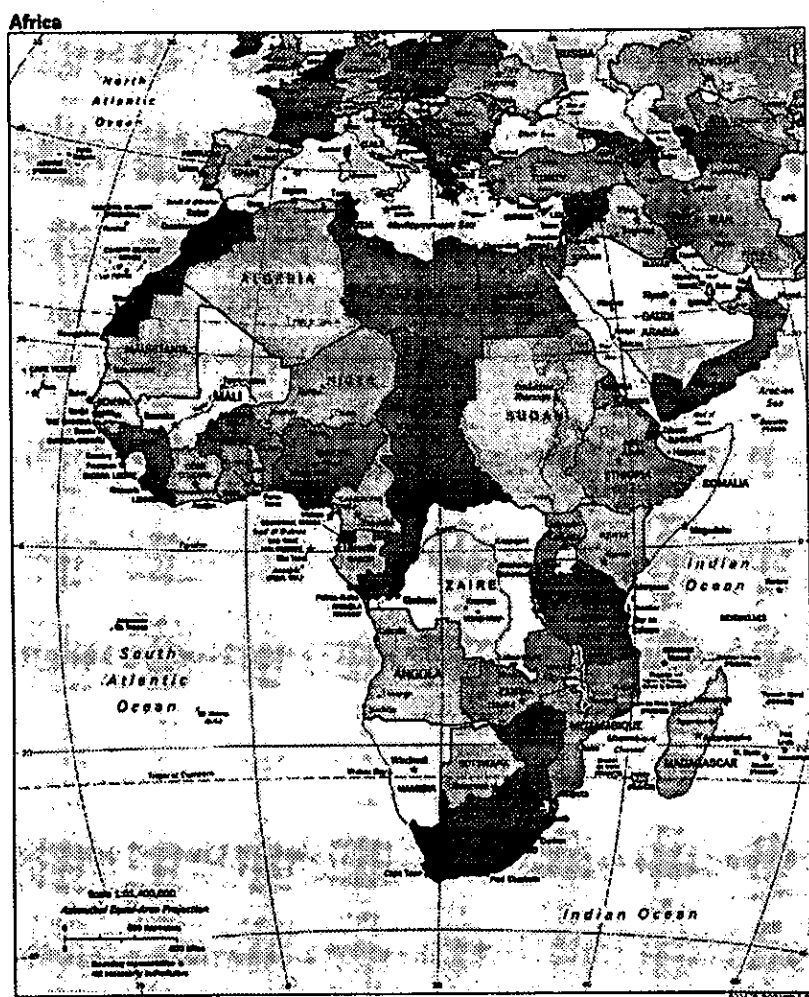
Por su parte, *La Jornada* puntualizó que con el fin de la dictadura mobutista Zaire dejó en el pasado el proceso de la Guerra Fría para adentrarse en el camino hacia la institución de la democracia con el apoyo de Estados Unidos, aun cuando el líder de los insurgentes, Laurent D. Kabila, ordenó la matanza de miles de refugiados hutus.

El País profundizó el análisis al expresar que difícilmente se pueden sentar las bases de una nación cuando el Estado nacional carece de fortaleza. El problema de Zaire estriba en que no posee una estructura política que lo defienda de levantamientos armados u otras manifestaciones sociales.

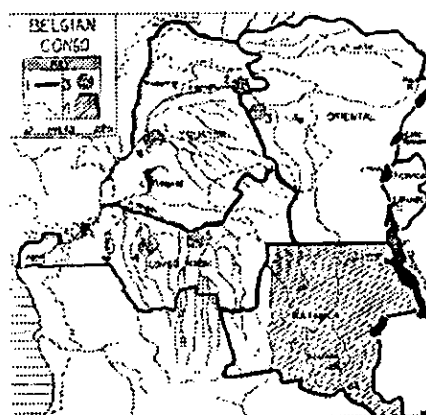
ANEXOS

I. MAPAS

Capítulo 1

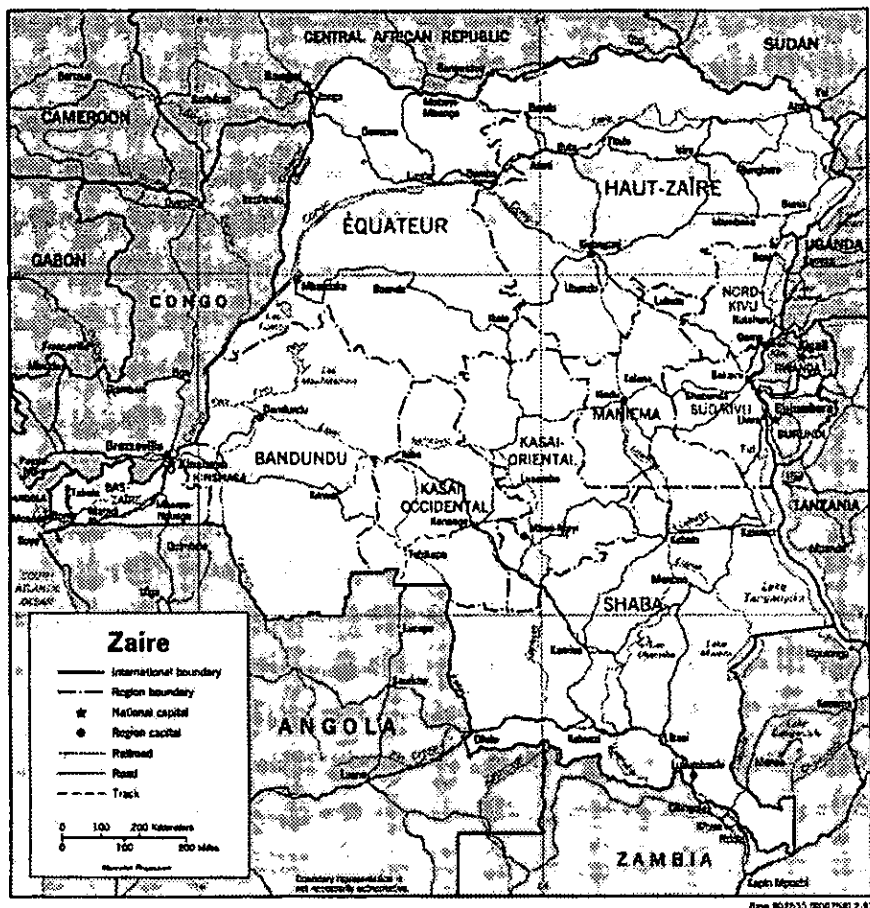


1.1 África

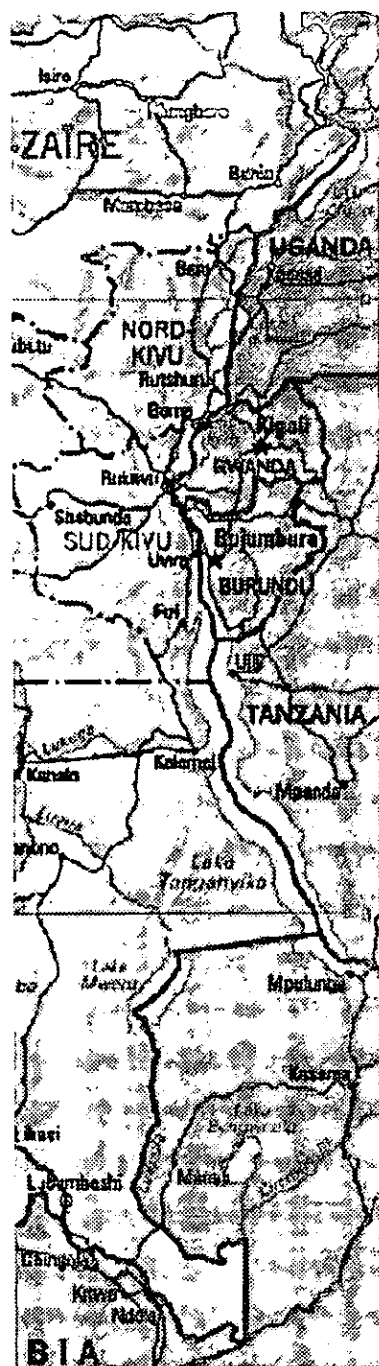


1.2 El Congo Belga en el siglo XIX

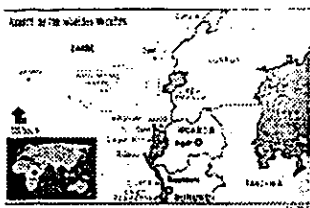
Capítulo 2



2.1 Zaire

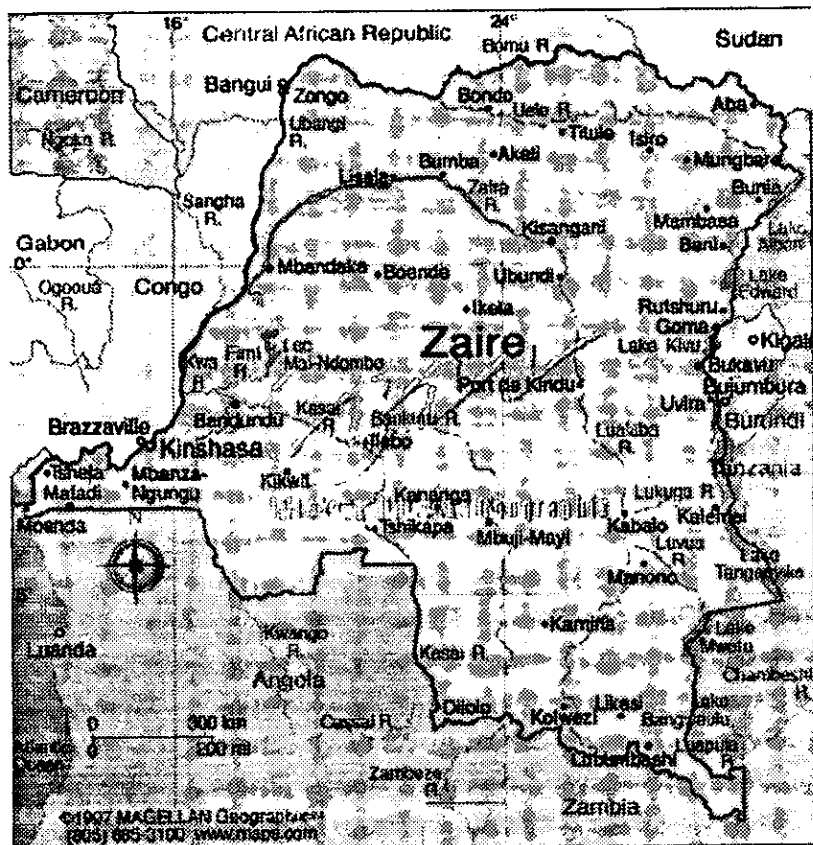


2.2 Zona de conflicto



2.3 Avance de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL).

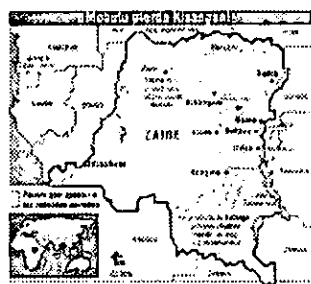
Capítulo 3



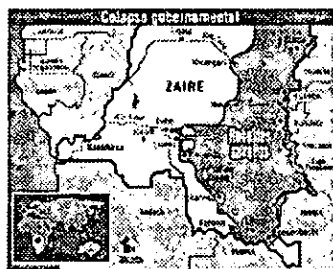
3.1 Zaire



3.2 Campamento de Mugunga



3.3 Captura de Kisangani



3.4 La AFDL hacia Kinshasa, la capital zaireña.

II. NUMERALIA

	LA JORNADA	EL PAIS
Notas	137	217
Entrevistas	-	2
Crónicas	-	9
Reportajes	-	12
Artículos de opinión	2	3
Editoriales	1	3
Fotografías	20	74
Mapas	-	34
Cronologías	1	1
TOTAL	161	355

EL PAIS

Periodista	Notas	Reportajes	Crónicas	Entrevistas/ Artículos	Lugar o corresponsalia
Ramón Lobo (enviado especial)	34	2	9		Kigali, Sake, Minuvo y Kinshasa
Alfonso Armada (enviado especial)	6	9			Gisenyi, Goma y Madrid
Javier Valenzuela	6				Washington
Miguel González	4				Madrid
Ricardo Villa	2	1			Madrid
José C. Sanz	1	1			
Luis Ventosinos	1				Bonn
José M. Calvo	1				Washington
Ferran Sales	1				Sjirat (Marruecos)
Luis Vázquez	1				Ginebra
X. Vidal Folch (colaborador)				1	Bruselas
Ruszar Malik (colaborador)				1	Ginebra
Vincent Fisas				1	Madrid
Andrés Ortega				1	Madrid

PORCENTAJES

	Agencias informativas	Redacción
La Joranda	76.56 %	23.44%
El País	97.52%	2.48%

III. FICHA DE ZAIRE

ZAIRE (REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO)
Capital: Kinshasa
Población: 44.8 millones de habitantes
Área: 2,345,410 kilómetros cuadrados.
División política: Kivu Norte, Kivu Sur, Alto Zaire, Bajo Zaire, Bandundu, Ecuador, Maniema, Kasai Occidental, Kasai Oriental, y Shaba.
Idiomas: Oficial: Francés. Otros: lingala, kiswahili, kikongo y chiluba.
Religión: 50 % católicos, 20% protestantes, 10 % musulmanes y 10% otras.
Grupos étnicos: Más de 200, la mayoría de origen bantú.
Recursos naturales: cobre, cobalto, cadmio, petróleo, diamantes, oro, planta, zinc, manganeso, uranio, radio y bauxita.
Unidad monetaria: Nuevo Zaire (NZ)
Tipo de cambio: U\$ 1 dólar = 27,273.63 NZ (marzo 98)
Producto per cápita: 200 dólares (1996)
Producto Nacional Bruto: 19,437 millones de dólares (1996)
Inflación: 659 por ciento (1996)
Deuda externa: 14 mil millones de dólares (1996)
Principal actividad económica: Agricultura y minería.
Importación: 2,576 millones de dólares (1996)
Exportación: 2,009 millones de dólares (1996)
Principales importaciones: maquinaria pesada, transporte, industria química, textiles, ropa, tabaco, combustible y materias primas.
Principales exportaciones: cobre, cobalto, diamantes, café, petróleo y productos agrícolas.
Países importadores: Estados Unidos, Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Reino Unido, Japón y Sudáfrica.
Miembro de las organizaciones: African Development Bank (AfDB); Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (IBRD); Fondo Monetario Internacional (FMI); Organización para la Unidad de Africa (OUA) y Organización de las Naciones Unidas (ONU).

IV. CRONOLOGÍA

El régimen Mobutista

30 de junio de 1960: Se proclama la independencia del Congo Belga, y se constituye la República Democrática Popular del Congo.

5 de julio de 1960: El presidente Joseph Kasavubu enfrenta una rebelión militar encabezada por el entonces coronel Mobutu Sese Seko.

Enero de 1961: Es asesinado el artífice de la independencia Patrice Lumumba.

Enero de 1964: Partidarios de Lumumba comienzan un levantamiento, en el que destaca la participación de Laurent Desiré Kabila, un guerrillero con estudios de filosofía en Francia y ligado a organizaciones comunistas internacionales.

Noviembre de 1965: Sese Seko depone mediante un golpe militar a Kasavubu y se proclama jefe de la segunda república.

21 de octubre de 1971: Por imposición de Sese Seko el país se llamará Zaire.

1972: 4 mil gendarmes katangueses llegados de Angola toman Kolwezi. La matanza de europeos provoca la intervención de paracaidistas franceses y belgas.

1975: Mobutu consolida sus lazos con Washington al cooperar con la CIA en la captura de Luanda, capital de Angola para derrocar el gobierno comunista de Agostinho Neto.

1977: Primera guerra por la independencia de Shaba.

1978: Segunda guerra por la independencia de Shaba que es reprimida por el Ejército zaireño.

Abril de 1990: Mobutu autoriza el multipartidismo, tras 23 años de tener un partido político oficial. Propone la organización de una Conferencia Nacional para limitar los poderes del jefe del Ejecutivo y que el Parlamento pueda elegir al primer ministro.

22 de mayo de 1990: Matanza de 50 estudiantes por la policía zaireña en la Universidad de Lubumbashi.

23 al 26 de septiembre de 1991: Revuelta militar seguida de disturbios y pillaje en Kinshasa y otras ciudades: 117 muertos. Francia interrumpe su cooperación con Zaire.

1992: El Parlamento zaireño vota por Etienne Tshisekedi para primer ministro pero Mobutu no lo reconoce.

Enero 1993: Nuevos pillajes de la tropa en Kinshasa: entre 200 y 1000 muertos. El embajador francés muere de un balazo.

Julio de 1994: El genocidio ruandés causa el éxodo masivo de dos millones de refugiados hacia el este de Zaire.

Octubre de 1994: Mobutu consigue que el Parlamento elija a Kenga Wa Dondo, fiel colaborador mobutista, primer ministro de Zaire.

Diciembre de 1994: Según un reporte interno del Banco Mundial, la economía de Zaire se contrajo 7.4 por ciento con una inflación de 23,700 por ciento. El sector minero cayó 10 por ciento.

La guerra civil en Zaire

1996

Octubre: Luego de más de tres décadas en el poder, pese a numerosas rebeliones en su contra, Sese Seko enfrenta una ofensiva insurgente en el este de Zaire, donde se concentran cientos de miles de tutsis del grupo banyamulenge, de origen ruandés, a los que el gobierno de Kinshasa les niega la nacionalidad.

25 de octubre: La Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL) captura el aeropuerto de Uvira, ciudad de Kivu Norte.

27 de octubre: Los rebeldes de la AFDL atacan los campamentos de los refugiados hutus en Katé y Panzi, a 25 kilómetros de Goma, capital de Kivu Norte.

30 de octubre: La Alianza insurgente toma Bukavu, capital de Kivu Sur y Goma.

14 de noviembre: Los rebeldes bombardean durante seis horas Mugunga, el campo de refugiados hutus más grande de Zaire, y centro de operaciones de la milicia interhamwe, acusada de haber asesinado a más de 800 mil tutsis y hutus moderados en Ruanda en 1994.

15 de noviembre: Comienza el éxodo desde Mugunga hacia Ruanda. El movimiento es de 700 mil refugiados. Al mismo tiempo, el Consejo de Seguridad de la ONU aprueba un despliegue de una fuerza multinacional para asistir a los refugiados hutus que se encuentran en el este de Zaire. Por su parte, la AFDL decreta una tregua unilateral de 10 días.

24 de noviembre: Mobutu se recupera en un clínica de Suiza de una operación de cáncer.

27 de noviembre: La AFDL hace su segunda tregua unilateral, mientras que Zaire culpa a Ruanda y Uganda por el surgimiento del conflicto.

8 de diciembre: El general canadiense, Maurice Baril, comandante de la inexistente fuerza multinacional para Zaire declara que ésta ya no es necesaria pues las Organizaciones No Gubernamentales pueden ayudar a los refugiados hutus.

13 de diciembre: Laurent Kabila, comandante en jefe de la AFDL, decreta la tercera tregua unilateral.

16 de diciembre: El presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela, se une por primera vez a los esfuerzos de paz para la región zaireña.

17 de diciembre: Mobutu Sese Seko regresa a Zaire. Cumbre de países africanos a la que acudieron los presidentes de Kenia, Sudáfrica, Zimbabwe y Camerún para promover la paz y la seguridad en Zaire. Piden ayuda a los países desarrollados.

24 de diciembre: Los rebeldes tutsis banyamulenges capturan Bunia.

1997

8 de enero: Por motivos de salud, Mobutu vuelve a la Costa Azul francesa.

20 de enero: El gobierno lanza una contraofensiva contra los rebeldes.

28 de enero: Los ministros de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, Camerún, Congo, Kenia y Zimbabwe se reúnen para preparar una cumbre regional para solucionar el conflicto zaireño.

3 de febrero: Cae en manos de los insurgentes Kalemie, ciudad minera y puerto importante en la orilla del lago Tanganica, en Shaba.

13 de febrero: La AFDL conquista Isiro, poblado a 575 kilómetros al noreste de Kisangani, capital de Alto Zaire.

Marzo: Kenia, Sudáfrica, Tanzania y Sudáfrica piden el cese al fuego a las Fuerzas Armadas Zaireñas y a la AFDL.

2 de marzo: En el camino a Kisangani, la tercera ciudad en importancia de Zaire, la AFDL conquista el campamento de Tingi-Tingi.

12 de marzo: La Alianza rebelde ocupa Kongolo, cerca de Kasai, la región diamantífera del país.

15 de marzo: Los tutsis banyamulenges capturan Kisangani, la tercera ciudad de Zaire.

18 de marzo: Kabila decretó un alto al fuego de 7 días en torno a la recién conquistada Kisangani para permitir la ayuda humanitaria.

21 de marzo: El presidente zaireño retorna a su país y promete recuperar las ciudades conquistadas por la AFDL.

31 de marzo: El gobierno zaireño pierde el control del ferrocarril de Shaba, al ser invadido el pueblo de Kamina por la milicia insurgente. De este modo le será más fácil tomar Mubji-Mayi, la capital de Kasai Oriental, rica en diamantes.

Abril: Los casi mil millones de dólares en acciones, mansiones y palacios que Mobutu poseía en Europa son requisados por el sistema financiero suizo. A petición de Mawapanga Mwana, ministro de Economía por parte de la AFDL, Suiza congela los bienes del dictador zaireño para realizar una investigación. Por primera vez, el gobierno suizo atiende una solicitud de parte de un grupo que aún no está en el poder.

2 de abril: Mobutu nombra a Etienne Tshisekedi primer ministro, quien es rechazado por la AFDL a pesar de que Tshisekedi fue el principal disidente del gobierno de Sese Seko.

4 abril: El relator especial de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU para Zaire, Roberto Garreton, asegura en Ginebra que sus colaboradores identificaron la existencia de 40 enclaves con fosas comunes en territorios controlados por los banyamulenges. El funcionario de la ONU calcula que en esas fosas hay entre 20 mil y 100 mil cadáveres de refugiados hutus.

5 de abril: Los rebeldes capturan Mbuji-Mayi.

9 de abril: Kabila toma Lubumbashi, segunda ciudad importante de Zaire. Lanza un ultimátum al presidente zaireño para que abandone el país. Estados Unidos pide a Mobutu que piense en una "transición ordenada". Mobutu destituye a Tshisekedi como primer ministro por invitar a formar parte del gobierno a los miembros de la AFDL.

23 de abril: En su avance hacia Kinshasa, la capital de Zaire, la AFDL toma Ilebo y Tshiskapa.

24 de abril: La AFDL es acusada por la organización civil Médicos Sin Fronteras (MSF) de matanzas sistemáticas y violaciones de los derechos humanos de la población de las zonas conquistadas en el este de Zaire, así como de los refugiados hutus.

25 de abril: Estados Unidos obliga a Kabila a permitir que la ONU busque a 80 mil refugiados hutus desaparecidos.

4 de mayo: Nelson Mandela impulsa las conversaciones entre Mobutu y Kabila. Se reúnen en el barco Outeniqua, en las costas del Congo. Ambos se aferran a sus respectivas posiciones. Kabila exige la salida de Mobutu, mientras éste pretende organizar un gobierno de transición. Terminan sin conclusiones.

7 de mayo: En Libreville, Gabón, Mobutu declara su disposición a abandonar el cargo presidencial para cederlo a un candidato elegido por las fuerzas políticas de su país.

10 de mayo: El Parlamento de Zaire elige al arzobispo Laurent Monsengwo sucesor constitucional de Mobutu. Sin embargo, el clérigo responde que no tomará el puesto hasta que todos los actores políticos estén de acuerdo. Kabila rechaza la propuesta.

14 de mayo: Segunda ronda de conversaciones entre Kabila y Mobutu, canceladas por la inasistencia del líder rebelde.

16 de mayo: Mobutu Sese Seko renuncia al cargo de presidente de Zaire, luego de estar 32 años en el poder.

17 de mayo: Desde Lubumbashi, Laurent Desiré Kabila se autoproclama presidente de la nueva República Democrática del Congo. En Kinshasa la gente recibe con banderas blancas a los miembros de la AFDL.

29 de mayo: Kabila toma posesión como presidente de la República Democrática del Congo y promete elecciones en 1999, luego de que una Asamblea Constituyente haga una nueva constitución para el país.

7 de septiembre: Mobutu Sese Seko muere de cáncer en Marruecos, a la edad de 66 años.

V. BIOGRAFÍAS

Laurent Desiré Kabila*

Laurent Kabila pertenece a la etnia luba. Nació hace 59 años en Ankoro, al norte de Katanga, la actual provincia de Shaba. Según su primo Gaetan Kakudji, estudió Filosofía en Francia. Fascinado con el marxismo, se convirtió en miembro de la Asamblea del Norte de Katanga y en seguidor de Patrice Lumumba y Pierre Mulele.

Tras el asesinato de Lumumba, Mulele, antiguo ministro de Educación del padre de la independencia de Zaire, inició en enero de 1964 una revuelta que fue ferozmente aplastada por Mobutu. Tres meses después, Kabila, entonces un revolucionario de 26 años, lanzó con su amigo Gatton Soumialot la revuelta Simba (león, en suajili) en las tierras de Ruzizi, cerca de Uvira, en el extremo este del país, junto al lago Tanganica.

En 1965 se encontró en Dar es Salam, la capital tanzana, con su héroe, Ernesto Che Guevara. La idea del Che era utilizar la *zona liberada* bajo control de las fuerzas de Kabila como el epicentro de una revolución continental. Cuando visitó Uvira, el Che le sorprendió que varios tutsis ruandeses se hubieran sumado a las guerrilleros congoleños.

Las divisiones en el seno del movimiento revolucionario, la baja moral y la escasa disciplina de los simba llevaron al Che a abandonar la guerra del Congo en noviembre de 1965. El Consejo Nacional de Liberación fue aplastado por el Ejército zaireño apoyado por mercenarios.

Carrera revolucionaria

En 1967, Kabila fundó el Partido Revolucionario del Pueblo, con base en las montañas Fizi y Baraka, también cerca del lago Tanganica, con un brazo armado, las Fuerzas Armadas Populares, que durante 18 años han hecho su guerra en un territorio reducido, olvidados del mundo y de la lejanísima Kinshasa, la capital de un régimen en progresiva descomposición, con el dictador Mobutu dedicado a amasar una fortuna que Washington ha calculado superior a la deuda del país.

* "Laurent Kabila". Suplemento El Domingo. *El País*, p 20. Domingo 16 de marzo de 1997.

En 1974, con el secuestro de cuatro estudiantes estadounidenses que fueron canjeados por 30 militantes del PRP, la guerra de Kabila logró una pequeña atención por parte de la prensa. En 1977, el Ejército zaireño dismanteló un mini-Estado con granjas colectivas, escuelas y servicios sanitarios elementales, autosuficientes económicamente gracias a la agricultura y a la extracción de oro.

Durante mucho tiempo, Kabila desapareció y se le dio por muerto. Al parecer estaba recibiendo entrenamiento en el bloque soviético, y pasó mucho tiempo en Tanzania, donde conoció a Julius Nyerere, y en Uganda. En 1980 abrió un nuevo frente en las montañas Ruwenzori, en Kivu Norte.

La decisión del gobierno de Mobutu de expulsar a los banyamulenges (tutsis zaireños residentes en el este de Zaire desde antes que se convirtiera en colonia belga) desencadenó en octubre de 1996 una revuelta que Kabila encabezó, y a la que consiguió se sumaran disidentes y etnias hartas de la bota de Mobutu: tutsis zaireños, tutsis ruandeses, zaireños no tutsis, antiguos lumumbistas, *tigres* katangueños, descendientes de los gendarmes secesionistas, oportunistas de toda laya y desertores del Ejército del *leopardo*.

A los 58 años, aparentemente de la nada convirtió a su Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire en el más potente y triunfante movimiento guerrillero de toda África.

Amigo del presidente ugandés, Yoweri Museveni y del hombre fuerte ruandés, Paul Kagame, con buena química con el surafricano Nelson Mandela, Kabila tiene en sus manos sacar a Zaire de la noche mobutista.

Mobutu Sese Seko*

Mobutu Sese Seko nació el 14 de octubre de 1930 en el pueblo de Lisala localizado al noreste del entonces Congo Belga. Hijo natural de un jefe de la etnia Ngbaka, Mobutu fue adoptado en su niñez por Alberic Gbemani, un cocinero de unos misioneros belgas que se casó con la mamá de Sese Seko, Marie Madeleine Yemo.

Mobutu dio los primeros pasos en la religión, el francés y el fútbol con los misioneros. Cuando cumplió 20 años se unió al ejército colonial conocido como Fuerza Pública. Mobutu fue promovido a sargento tres años después, época en la que empezó a colaborar en el diario *L'Avenir Colonial Belge* y donde entró en contacto con Patrice Lumumba, principal líder de la independencia zaireña.

El futuro leopardo (no en vano hizo de su gorro de piel uno de sus atributos preferidos y un elemento crucial de su desaforado culto a la personalidad) viajó a Bruselas, realizó estudios universitarios y supo ganarse la confianza de Patrice Lumumba en cuanto el fundador del Movimiento Nacional Congoleño llegó a la metrópoli tras abandonar la prisión de Elizabethville (la actual Lubumbashi) para negociar la independencia.

La periodista belga, Colette Braeckman, recuerda cómo el sargento-periodista trabajó en Bruselas lazos con el servicio secreto belga y contactó con Maurice Tempelsman, amigo de Lawrence Devlin, el hombre que la CIA había instalado en la capital belga para forjar "amistad" con jóvenes congoleños.

En junio de 1960, cuando estalla la independencia, Mobutu es promovido a jefe del Estado Mayor con el grado de coronel. Y empieza a demostrar su talento para la intriga, aprovechando la rivalidad que pronto se desata entre el presidente Joseph Kasavubu y Lumumba, su primer ministro.

El 14 de septiembre ensaya su primer golpe de estado y neutraliza a los dos rivales. Para los belgas y estadounidenses, Lumumba, con un discurso emancipador y africanista, era el hombre a batir. Y Mobutu cumplió muy bien su tarea, enviando a su mentor al matadero a manos de los secesionistas de Katanga. La Compañía Minera de Alto Katanga, bajo control belga, y la CIA no fueron ajenos a esa providencial desaparición.

* "El último dinosaurio africano". *El País*. 17 de mayo de 1997. p. 4 y,

Mobutu Sese Seko, 66, Longtime dictator of Zaire. *The New York Times*. September 8, 1997.

Tras cinco años de guerra civil, Mobutu se hace con todo el poder el 24 de noviembre de 1965. Entonces puso en marcha una estrategia que le reportó inmensos dividendos y que explica su longevidad política: en el interior utilizó hábilmente las divisiones de sus adversarios y empleó al mismo tiempo la represión brutal y la gracia, eliminando o integrando en su cleptocrático régimen a sus adversarios. En el exterior fue un fantástico empleado de la guerra fría como modélico aliado de Occidente.

En 1970 puso en marcha un proceso de *zairinización* (autenticidad africana) que trastocó los mapas: el Congo, que daba nombre a un país y a un río, se convertirían en Zaire, y el propio Joseph Desiré se convirtió en Mobutu Sese Seko Kuku Ngbendu Wa Za Banga, amén de pacificador y libertador.

Cinco años después cooperó con Washington para combatir el gobierno comunista de Angola.

Con la caída del muro de Berlín en 1989, Mobutu fue dejado a un lado por los países de Occidente. En 1990, cuando en África corrían los vientos democratizadores, Mobutu reprimió una manifestación de estudiantes de la Universidad de Lubumbashi con un saldo de varios muertos. La presión de Bélgica, Francia y Estados Unidos fue definitiva para que entonces el presidente zaireño convocara a una transición democrática. En abril de ese mismo año, Sese Seko anunció la apertura política al autorizar el multipartidismo y la libertad de expresión.

El Parlamento zaireño eligió por primera vez al primer ministro, en 1991. No obstante, Mobutu hizo que en el cargo se quedara Kenga Wa Dondo, quien ya había ocupado el cargo y era fiel aliado del presidente.

En octubre de 1996, cuando estalló la guerra civil en el este de Zaire, Mobutu se recuperaba en Europa de una intervención quirúrgica a causa del cáncer. Sin la ayuda de Estados Unidos, Francia o Bélgica su régimen se vino abajo. Tampoco sus aliados, Congo, Togo, y Gabón pudieron ayudarlo a repeler las fuerzas insurgentes. El 16 de mayo renunció y se fue a refugiarse a Marruecos, tras una escala en la ciudad de Gbadolite, al oeste de Zaire.

Mobutu Sese Seko, quien poseyera más de 70 mil millones de dólares además de mansiones en Francia, Bélgica, España, Luxemburgo, Portugal y Suiza, murió de cáncer el 7 de septiembre de 1997.

VI. NOTAS INFORMATIVAS Y CRÓNICAS

“QUE VENGA PRONTO”*

Ramón Lobo. Kinshasa.

La Avenue Kianza, la puerta sureste de Kinshasa, huele a agua estancada, perro sarnoso, y miedo. Más allá del estadio del Veinte de Mayo, donde Mohamed Ali maltrató al bueno de George Foreman en los años setenta, se extiende un arrabal de hojalata repintada, verjas anaranjadas y niños en calzón sucio con los ojos tristes de par en par. Al final de la calle, donde las casuchas a medio construir orean en sus hierros desnudos la ropa recién lavada, arranca una carretera polvorienta, bacheada y peligrosa que llega a Kenge y Kikwit, las dos últimas conquistas de Laurent Kabila.

Engulu Kilonda, anclado a la sombra pegajosa de un gran camión amarillo, se sacude la mugre de unos mocasines descosidos con un cepillo no menos mugriento. “No hay trabajo”, balbucea con un tono lastimero. “Desde el viernes ya no hay más viajes a Kenge”. A su lado, el desdentado conductor Nlandu manosea un cigarrillo apagado, tal vez el último que le queda. “Imposible llegar, hay guerra. Es muy arriesgado intentarlo. Sólo queda esperar.” Ambos desean ver pasar pronto a los rebeldes al otro lado de la sombra del camión, en dirección a Kinshasa. “Necesitamos libertad para poder comer”, musita Engulu con sonrisa pícaro, “libertad para trabajar. Sólo eso”. El viaje en el *Big House Deliver*, el nombre del vehículo, dura un día hasta Kenge (227 kilómetros) y dos hasta Kikwit (500). Van casi siempre, junto a una pesada carga de leche, maíz o mandioca, una veintena de pasajeros dispuestos a tragar polvo y sol. Es el modo más barato de viajar a Kikwit.

Al otro lado, bajo una solana machacona y excesiva, unas mujeres envueltas en ropajes multicolores se afanan con gran habilidad en agrandar su contada mercancía. Así, una veintena de naranjas enanas pueden ocupar todo un puestecillo. Agustine maneja un cazo de plástico mellado con el que realiza las cuentas del maíz. Uno casi a rebosar cuesta 70 nuevos zaires. La semana pasada, antes de la caída de Kikwit, su valor apenas llegaba a 55. A una saca grande se le pueden arrancar 100 cazos. Agustine, cubriéndose los labios carnosos con el revés de la mano, se niega a revelar sus beneficios. “Son secretos”, dice. No quiere dar información a su atenta clientela. Al marcharnos, una mujerona grita: “Dígale a Kabila que venga pronto, le estamos esperando”.

Más abajo, donde la Avenue se inclina, Celestin Kambo mantiene abierta su agencia Lojas con la esperanza de ver un fantasma. “No viene ya nadie por aquí. No hay servicio a Kenge. La guerra nos ha cerrado el negocio”; afirma sentado tras una madera vieja que cruje con rozarla. En la Avenue Kianza sobreviven 22 agencias de viajes como la de Celestine. Compiten en espacio con comerciantes de mercado negro que trafican con urinarios o venden neumáticos recosidos. También hay una farmacia de medicinas caducas que exhibe muy orgullosa un mural que reza “Bebe Coca Cola”, empalidecido por siglos de homo exterior.

“Antes, en 1991, éramos muchos más..., pero la mayoría tuvieron que cerrar”, explica Celestine. “La crisis ¿sabe?, hasta nosotros, los más pobres, tenemos a veces nuestras crisis, igual que ustedes, los blancos ricos de Europa”.

**El País*. 5 de mayo de 1997.

SESE SEKO CEDE EL PODER A BOLONGO Y SALE DE KINSHASA, CAPITAL ZAIREÑA*

□Piden rebeldes a fuerzas gubernamentales deponer las armas □Funcionarios y soldados cruzan el río Congo en Brazzaville □La dimisión facilita una salida pacífica, afirma Bill Clinton

Ansa, Reuter, Afp, Efe, Dpa, Ap. Kinshasa, 16 de mayo. El presidente zaireño, Mobutu Sese Seko, renunció hoy a su cargo y abandonó esta capital acosada por los rebeldes, luego de haber cedido el poder a un gobierno encabezado por el primer ministro Likulia Bolongo, que de inmediato fue rechazado por la oposición y los insurgentes.

En Washington, el presidente Bill Clinton consideró que la renuncia de Sese Seko posibilita una salida pacífica al conflicto del país africano; asimismo, se comprometió a respaldar una transición africana que lleve al establecimiento de la democracia en Zaire.

Elogió también la mediación del mandatario sudafricano, Nelson Mandela, en las negociaciones de paz entre el régimen zaireño y la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación de Congo-Zaire (AFDL), que en la práctica resultaron infructuosas por la decisión del líder rebelde, Laurent Desiré Kabila, de no llegar a un acuerdo con Sese Seko y forzarlo a dimitir ante el avance de la guerrilla.

La salida del mandatario zaireño del poder, que ocupaba desde 1965, se produjo un día después de que Kabila le formuló un ultimátum para que renunciara a más tardar este lunes (19 mayo), a fin de evitar una toma militar de Kinshasa, la capital zaireña.

En vez de responder a la exigencia de Kabila, Sese Seko optó por salir discreta e inesperadamente de la ciudad y dirigirse en un automóvil escoltado por numerosos guardaespaldas al aeropuerto capitalino, desde donde viajó a Gbadolite, casi mil 200 kilómetros al oeste de Kinshasa. En esa ciudad, el depuesto dictador posee una fastuosa residencia protegida por más de 2 mil soldados de la guardia presidencial.

El ministro de Información zaireño, Kin Kley Mulumba, indicó que Sese Seko decidió abandonar la capital para "reposar unos días", tras haber dejado el poder al primer ministro Likulia Bolongo, destinado para "conducir la política nacional".

Durante una conferencia de prensa, Mulumba leyó un comunicado en el cual dijo que una vez confirmada la designación del general Bolongo, el Consejo de Ministros se reunió para dictaminar que las negociaciones entre Kinshasa y la AFDL, realizadas desde el mes pasado en Sudáfrica, fracasaron. Por su parte, un portavoz oficial aseguró que las tropas del gobierno defenderán Kinshasa, lo que parecía imposible ante el gran número de desertiones de oficiales, incluidas las de varios generales cercanos a Sese Seko, reportadas durante las últimas horas.

Testigos confirmaron que apenas dada a conocer la dimisión de Sese Seko, funcionarios del gobierno y soldados salieron de Kinshasa y cruzaron el río Congo para establecerse en Brazzaville, la capital congolesa.

Probable exilio de Sese Seko en Marruecos

Aunque el presidente zaireño no ha informado sobre sus planes, la cadena noticiosa estadounidense CNN indicó que se dispone a partir hacia Marruecos, cuyo gobierno siempre lo ha apoyado.

La CNN recordó que Sese Seko mantiene una estrecha amistad con el rey Hassan de Marruecos, a quien visitó en febrero pasado para solicitarle ayuda en su lucha contra los rebeldes, que en octubre pasado iniciaron una ofensiva que les permitió ocupar en menos de seis meses la mayor parte del territorio zaireño.

No obstante, la suerte no parece sonreírle a Sese Seko, quien además de su derrota ante la AFDL enfrenta el embargo precautorio de una residencia ubicada en el cantón suizo de Vaud, valuada en más de 2 mil 500 millones de dólares, según un despacho de Reuter.

El gobierno suizo indicó que el embargo de dicha propiedad fue decidido a petición de la fiscalía de Lubumbashi, donde desde hace varias semanas se estableció Kabila, pero indicó que por el momento no han sido embargadas las cuentas bancarias que posee en el país europeo el exmandatario de 66 años, aquejado desde hace tiempo de un cáncer de próstata.

**La Jornada. 17 mayo 1997.*

KABILA PROMETE ELECCIONES EN 1999 TRAS JURAR COMO PRESIDENTE DE CONGO*

Agencias. Kinshasa/Ginebra.

Laurent Kabila, de 58 años, culminó ayer su victoria sobre el dictador Mobutu Sese Seko al tomar solemne posesión de la presidencia de la República Democrática del Congo tras siete meses de guerra civil. En su primer discurso como jefe de Estado, pronunciado ante más de 50.000 personas congregadas en el estadio de los Mártires de Kinshasa, prometió la celebración de elecciones legislativas y presidenciales en abril de 1999, una vez votada en referéndum la reforma de la Constitución. A la ceremonia asistieron los presidentes de Uganda, Ruanda, Burundi, Angola y Zambia.

"No tenemos prisa. Este país arruinado y dividido tiene que reorganizarse antes de que los congoleños puedan celebrar elecciones", advirtió Kabila, que prestó juramento ante el presidente del Tribunal Supremo, en un discurso salpicado de críticas a los gobiernos occidentales que apoyaron a Mobutu. "Tened la seguridad de que el calendario de reformas democráticas será respetado", proclamó, al tiempo que descartaba que su programa pueda ser modificado por presiones exteriores.

Kabila aseguró que designará a los miembros de un Consejo Constitucional para que redacten el proyecto de la nueva Constitución, que será debatido y votado por una Asamblea Constituyente democráticamente elegida antes de ser sometido a referéndum en diciembre de 1998.

Las tropas de Kabila, que rodeaban el estadio, impidieron una marcha de protesta de centenares de estudiantes que pedían democracia y poder cobrar sus becas. Los mandos militares advirtieron a los manifestantes que actuarían con firmeza contra cualquier desorden durante la ceremonia de toma de posesión del presidente.

Protestas acalladas

Cuando el nuevo *hombre fuerte* de Congo llegó al estadio, varios grupos de asistentes al acto comenzaron a pedir a gritos en lingala, la principal lengua hablada en Kinshasa, la presencia de Etienne Tshisekedi, el veterano líder de la oposición al régimen de Mobutu, antes de que una banda militar acallase con música sus protestas.

Kabila, que ha prohibido las actividades políticas y ha asumido por decreto plenos poderes hasta la promulgación de la nueva Constitución, asegura que garantizará las libertades individuales siempre que se respete la ley y el orden público.

Por otro lado, el ministro de Justicia del nuevo Gobierno de Kinshasa, Celestin Luangi, ha anunciado que reclamará a Suiza los 11.000 millones de francos suizos que, según afirma, fueron depositados por Mobutu en el banco de ese país.

**El País*. 30 mayo 1997.

Calendario Gobierno de la República Democrática del Congo

FECHA	ACTO
Julio 1997	Designación de la Comisión Constitucional.
Agosto 1997	Formación de la Comisión Constitucional.
1 septiembre 1997	Instalación solemne de la Comisión Constitucional.
1 marzo 1998	Entrega al Presidente de la República del proyecto de Constitución, junto con un reporte detallado de las juntas de trabajo.
Abril 1998	Convocatoria para la elección de diputados de la Asamblea Constituyente.
Junio 1998	Elección de la Asamblea Constituyente.
30 junio 1998	Instalación de la Asamblea Constituyente.
Octubre 1998	Entrega al Presidente de la República de la nueva Constitución de la República Democrática del Congo.
Diciembre 1998	Referéndum sobre la Constitución.
Abril 1999	Primeras elecciones legislativas y presidenciales.

Fuente: Boletín de la Agencia de Noticias del Congo (l'ACP) 30 de junio de 1997.

EL PECADO ORIGINAL DEL CONGO DE KABILA*

El veto a la misión de la ONU sobre las matanzas mina el futuro del viejo Zaire

Alfonso Armada. Kinshasa. Enviado especial.

"En esta región ha habido matanzas, hay matanzas y las seguirá habiendo, porque la vida humana vale muy poco". Las palabras de un diplomático europeo muestran la desesperanza que inculca el aire viciado de Kinshasa, la capital de la nueva República Democrática del Congo (RDC). "El pecado original de Laurent Kabila", el nuevo presidente que derrocó a Mobutu y borró el nombre de Zaire de la geografía política, "es que llegó al poder con la ayuda interesada de la vecina Ruanda, que se dedicó a saldar cuentas y perseguir a las milicias y soldados hutus Zaire adentro", añade un funcionario de las Naciones Unidas. La decisión del nuevo poder en Kinshasa de plantar cara a la misión de encuesta de la ONU sobre las supuestas matanzas de refugiados hutus ruandeses en su campaña militar se ha convertido en un dramático pulso que puede mantener al Congo en la condición de "apestado internacional" y hacer que se hunda todavía más en el fango tras décadas de una dictadura que saqueó uno de los países potencialmente más ricos de África.

"¿Cómo es posible que en esta guerra no se haya hecho ni un solo prisionero?" se pregunta un funcionario internacional, celoso, como casi todos los que se manifiestan críticamente en Kinshasa sobre el nuevo régimen, de que su nombre salga a la luz. Y recalca: "Kabila sabe que ha habido matanzas, lo sabe todo. No ha dejado a la misión salir del hotel. La táctica del Gobierno es ganar tiempo para limpiar las pruebas y que la misión se descomponga". No es precisamente aire de libertad el que han desatado las autoridades de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo Zaire (AFDL), que pusieron fin en mayo pasado, tras una campaña relámpago de poco más de siete meses, a una de las dictaduras más crueles y viciosas de la historia de África, alimentada y protegida por Occidente mientras Mobutu fue un agente útil en la guerra fría.

Es precisamente ese argumento el que emplea el Gobierno de Kabila, con Etienne Richard Mbaya, ministro de Reconstrucción Nacional y encargado del *dosier matanzas*, a la cabeza. En un documento de 25 páginas, Mbaya culpa a la ONU de no haber sabido prevenir el genocidio de Ruanda (que en tres meses de 1994 provocó la muerte de casi un millón de personas, tutsis y hutus moderados en su mayoría), a sus agencias en favor de los refugiados (ACNUR) y a la comunidad internacional de no haber separado a milicianos y soldados del más de un millón de refugiados que en el verano de 1994 se instaló en el este de Zaire y de hablar sin pruebas de la "pretendida desaparición de 200,000 refugiados".

Desde que Roberto Garreton, relator especial de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, hiciera público en la primavera pasada un informe cargado de inquietantes indicios y testimonios sobre el avance de la Alianza, las aguas no han dejado de encrepase en el entorno de Kabila. Garreton fue declarado "persona no grata" y "jamás entrará en Congo mientras gobierne Kabila", subraya un diplomático. Tratando de esquivar los escollos que afloraban sin cesar, la ONU envió a Kinshasa una nueva misión. Pero los desacuerdos surgieron de inmediato: el Gobierno pretendía que la investigación se remontara a 1993 -en plena dictadura de Mobutu-, limitar la estancia y el territorio a rastrear y que en todo momento estuvieran acompañados por funcionarios de Kinshasa.

Sadako Ogata, cabeza visible del ACNUR, destaca que si en 1994 y 1996 no se hizo nada por desamar a los hutus radicales que utilizaban los campos de refugiados como escudo fue porque

la comunidad internacional no se empeñó en ello. "y al final fueron los propios refugiados, tras la victoria de la Alianza apoyada por tropas ruandesas y ugandesas, los que volvieron masivamente a casa por sus medios", en aquel formidable movimiento humano de centenares de miles de personas que regresaron a Ruanda en cuatro días de noviembre de 1996.

El Gobierno de Kabila se ampara en el apoyo más o menos tácito que ha recibido de Estados Unidos para desafiar a la ONU, pero un diplomático europeo no le cabe duda de que Washington no se desmarcará de la postura de la Unión Europea de respaldar la encuesta de la ONU. "Ellos tiene mucho más que perder. El mundo puede pasar sin Congo, pero Congo no saldrá del atraso y no dejará de ser un paria internacional sin una ingente ayuda exterior. Y los derechos humanos son indispensables".

**El País. 13 de octubre de 1997.*

FUENTES DOCUMENTALES DE INFORMACIÓN

Hemerografía básica

La Jornada. Carmen Lira Saade. Diario, sección "El Mundo", México, 14 de octubre de 1996 - 18 de mayo de 1997.
Del año 12, no. 4,347 al año 13, no. 4561.

El País. Jesús Ceberio. Diario, sección "Internacional", Madrid, 14 de octubre de 1996 - 18 de mayo de 1997.
Del año XXI, no. 7092 al año XXII, no. 7,312.

Bibliografía y hemerografía complementarias

ANDER-EGG, Ezequiel. *Técnicas de investigación social*. El Cid Editor. Madrid.

BERTAUX, Pierre. *África. Desde la prehistoria hasta los estados actuales*. Siglo XXI, México, 1972.

CORDERO, Torres José María. *Textos básicos de África*. Diana, Madrid, 1962.

ECO, Umberto. *Cómo se hace una tesis*. Gedisa, Barcelona, 1992.

DUVERGER, Maurice. *Métodos de las Ciencias Sociales*. Ariel, Madrid, 1962.

FITZGERALD, Walter. *Africa. A social, economic and political, geography of its major regions*. Methuen and Co. Londres.

GOMEZIARA, Francisco y otros. *El diseño de la investigación social*. Fontamara, México.

GUNTHER, John. *El drama de África*. Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1960.

JAEGGER, Fritz. *África. El territorio*. UTEHA, México, 1964.

LEÑERO y MARIN. *Manual de periodismo*. Grijalbo, México, 1986.

NZONGOLA-NTALAJA. *The crisis in Zaire. Myths and realities*. Africa World Press, Inc., Londres, 1986.

OLIVER, Rolando. *Breve historia de África*. Alianza Editorial, Madrid, 1972.

TENAILE, Frank. *Las 56 Áfricas*. Siglo XXI, México, 1981.

WODDIS, Jack. *África. Las raíces de su rebelión*. Platina, Buenos Aires, 1961.

ZOCTIZOUM, Yarisse. *África. Problemas y perspectivas*. Colegio de México, México, 1992.

BELTRAN, Pascal. "Kabila, el compañero de lucha del Che en el Congo, a un paso de la victoria sobre Mobutu, 33 años después." *Proceso*. 1069, 27 abril 1997.

CONTRERAS, Granguillhome Jesús. *África. Cuaderno del Centro de Relaciones Internacionales*. Número 4. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, 1974.

GOOSE, Stephen. "Arming genocide in Rwanda" *Foreign Affairs*. September-October 1994.

PFAFF, William. "A new colonialism" *Foreign Affairs*. January-February 1995.

Current History. May 1998. Vol. 97, no. 629.

Foro Internacional. No. 19, México, 1965.

Newsweek. Vol. CXXIX Números 8, 11, 12, 13, 15, 16, 19, 20, 21 y 22 de 1997.
8 y 28 de septiembre de 1997.

The New York Times. Dir. Arthur Ochs Sulzberger.
17, 21, 30 de mayo y 8, 28 de septiembre de 1997.

Time. Septiembre 22, 1997. Vol. 150 No. 12.

Mapas

1.1 De la página electrónica www.lib.utexas.edu/Libs/PCL/Map_collection/africa

1.2 FITZGERALD, Walter. *Africa. A social, economic and political, geography of its major regions*. Methuen and Co. London, p.299.

2.1 y 2.2 De la página electrónica:

www.lib.utexas.edu/Libs/PCL/Map_collection/africa/Zaire

2.3 *El País*, 4 de diciembre de 1996, p.8.

3.1 De la página electrónica www.maps.com

3.2 *El País*, 15 de noviembre de 1996, p.2.

3.3 *El País*, 16 de marzo de 1997, p. 6.

3.4 *El País*, 15 de abril de 1997, p.2.